

UCSS



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

TESIS

**EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA EN EL
PENSAMIENTO DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS**

**Tesis para optar el Título de Licenciada en Educación
Secundaria-Filosofía y Religión**

ORTIZ CAMPOS, Luz Marina

Asesor

Mg. ROJAS GUTIÉRREZ, William Jesús

Lima – Perú, 2019

DEDICATORIA

A Dios, por ser el principio y motor de esta tesis que permitió sea posible llevarlo a término. A mi familia religiosa Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús, a mis padres que dijeron sí a la vida, a los jóvenes que aspiran a la vida consagrada y al sacerdocio.

AGRADECIMIENTO

A Dios Padre todopoderoso, por darme el don de la vida y de la vocación. A nuestra Madre la Virgen María, que con ternura me conduce hacia su Hijo, a mis padres que me enseñaron a amar siempre a Jesucristo. A cada una de las “AST” que, con oración, trabajo, sacrificio, ayuda incondicional, han hecho posible mis estudios y formación. Al Instituto Teresa de la Cruz, a la Universidad Católica Sedes Sapientiae por brindarme la ayuda profesional. Al Prof. Juan Carlos Peralta por su paciencia al asesorarme en el trabajo de investigación. Les acompaño con mis oraciones, en especial por la fidelidad y perseverancia de todos los sacerdotes.

RESUMEN

La realización del presente trabajo tuvo como objetivo general determinar cómo Santa Teresa del Niño Jesús ayuda a mantener la fe viva del cristiano por la Eucaristía, mediante su libro *Historia de un Alma* (HA) que exhorta a permanecer unidos en la comunión plena con Cristo y su Iglesia. Teresa impulsada por el amor es capaz de confiar y abandonarse en los brazos del Padre sin medida donándose plenamente por las almas más débiles y pequeñas.

La investigación que se presenta es documental y está destinado a conseguir las propuestas para que el cristiano se mantenga firme en su fe eucarística. Para ello, se realizó una relectura de la HA, como también se acudió a la ayuda de algunos documentos de la Iglesia y de otros autores; así se fue recolectando la información y luego se construyó un bosquejo sobre el problema, para indicar la dimensión de éste e indagar el grado de importancia que tiene la Eucaristía frente a la sociedad.

De igual manera se presentó el desarrollo de la investigación: la justificación, los antecedentes y el marco teórico que ayuda a excavar el tema planteado. Asimismo, en la presente investigación se vio conveniente desarrollar bajo dos propuestas: Cristológica y Eclesiológica, ya que estas, van de la mano y son una ayuda para mejorar en la práctica eucarística del cristiano.

Valorando *el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús*, en la HA, se afirmó que, el Sacramento de la Eucaristía, es un alimento espiritual que fortalece el alma y al mismo tiempo es el sacramento de unidad, que reúne a todos los cristianos para celebrar la victoria de Jesús resucitado en la Eucaristía sin perder la comunión con los hermanos sino más bien permanecer en el Amor.

De esta manera, queremos afirmar que el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús determina el Sacramento de la Eucaristía en la vida del cristiano con la ayuda de las propuestas Cristológica y Eclesiológica.

Palabras claves: Eucaristía, Cristología y eclesiología.

ABSTRACT

The general objective of this work was to determine how Saint Teresa of the Child Jesus helps to maintain the Christian's living faith through the Eucharist, through his book *History of a Soul* (HA) that encourages us to remain united in full communion with Christ and His Church. Teresa, impelled by love, is capable of trusting and abandoning herself in the arms of the Father without the full measure of the weakest and smallest souls.

The design used was that of documentary research, this had to get proposals for the Christian to remain firm in his Eucharistic faith. To do this, a rereading of the HA was made, as was also the help of some documents of the Church and other authors; This was how the information was collected and then a sketch was drawn on the problem, to indicate the dimension of this and the degree of importance that the Eucharist has towards society.

In the same way, the development of the research is presented: the justification, the background and the theoretical framework that helps to excavate the proposed topic. Likewise, in the present investigation it can be used in the context of the proposals: Christological and Ecclesiological, and that these two go hand in hand and help to improve the Eucharistic practice of the Christian.

Analyzing the thought of Saint Therese of the Child Jesus, in the HA, she says that the Sacrament of the Eucharist is a spiritual food that strengthens the soul and at the same time is the sacrament of unity, which brings together all Christians to celebrate victory of Jesus risen in the Eucharist without losing communication with the brothers but rather remaining in love.

In this way, we want to affirm that the thought of Saint Therese of the Child Jesus determines the Sacrament of the Eucharist in the life of the Christian with the help of the Christological and Ecclesiological proposals.

Keywords: Eucharist, Christology and ecclesiology.

ÍNDICE

TÍTULO.....	i
DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INDICE.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	ix
CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
1.1 Planteamiento del problema.....	13
1.2 Formulación del problema.....	19
1.2.1 Problema general.....	19
1.2.2 Problemas específicos.....	20
1.3 Justificación del tema de la investigación.....	20
1.3.1 Hipótesis general.....	27
1.3.2 Hipótesis específicas.....	27
1.4 Objetivos de la investigación.....	27
1.4.1 Objetivo general.....	27
1.4.2 Objetivos específicos.....	27
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA.....	28
2.1 Enfoque de la investigación.....	28
2.2 Alcance de la investigación.....	28
2.3 Diseño de la Investigación.....	29
2.4 Descripción del ámbito de la investigación.....	29
2.5. Variables.....	30
2.5.1 El Sacramento de la Eucaristía.....	30
2.5.2 El Pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.....	32
2.6 Delimitaciones.....	33
2.6.1 Temática.....	33
2.6.2 Temporal.....	34
2.6.3 Espacial.....	34
2.7 Limitaciones.....	35
CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO.....	36
3.1 Antecedentes del Estudio.....	36
3.1.1 Antecedentes Nacionales.....	36

3.1.2 Antecedentes Internacionales.....	38
3.2 Bases teóricas.....	40
3.2.1 El Sacramento de la Eucaristía.....	41
3.2.1.1 Origen de la Eucaristía.....	43
3.2.1.1.1 Definición de la Eucaristía.....	44
3.2.1.1.2 La Eucaristía en el Antiguo Testamento.....	45
3.2.1.1.3 La Eucaristía en el Nuevo Testamento.....	47
3.2.1.1.4 La Eucaristía en los Documentos de la Iglesia Católica.....	48
3.2.1.1.5 Crisis de fe en la praxis eucarística.....	50
3.2.1.1.6 La Eucaristía como formación y acción misionera de los laicos.....	53
3.2.1.1.7 La Eucaristía como sacramento de Paz en el mundo.....	55
3.2.1.2 La Eucaristía en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.....	57
3.2.1.2.1 Biografía de Santa Teresa del Niño Jesús.....	58
3.2.1.2.2 La Eucaristía en la infancia de Santa Teresa del Niño Jesús.....	59
3.2.1.2.3 Primera comunión de Santa Teresa del Niño Jesús.....	61
3.2.1.2.4 La Eucaristía en la vida de clausura de Santa Teresa del Niño Jesús.....	64
3.2.1.2.5 La Eucaristía como sacrificio.....	65
3.2.1.2.6 La Eucaristía como Banquete de comunión.....	66
3.2.2 La Cristología.....	70
3.2.2.1 Historia de Jesús.....	71
3.2.2.2 Las dos naturalezas de Jesús: humana y divina.....	73
3.2.2.2.1 La Cristología en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.....	77
3.2.2.2.2 Experiencia Cristológica en Santa Teresa del Niño Jesús.....	80
3.2.2.2.3 El kerigma en Santa Teresa del Niño Jesús.....	84
3.2.2.2.3.1 La pasión en Santa Teresa del Niño Jesús.....	84
3.2.2.2.3.2 La muerte en Santa Teresa del Niño Jesús.....	89
3.2.2.2.3.3 La resurrección en Santa Teresa del Niño Jesús.....	93
3.2.2.2.4 La Misericordia de Dios en la vida de Santa Teresa del Niño Jesús.....	96
3.2.3 La Eclesiología.....	99
3.2.3.1 Definición de la Eucaristía.....	99
3.2.3.2 Historia de la Iglesia.....	100
3.2.3.2.1 La Eclesiología como escuela de formación en la fe cristiana.....	101
3.2.3.2.2 La Iglesia como encuentro de comunión con Dios y los hombres.....	103
3.2.3.2.3 La Iglesia Madre orante y misionera.....	108

3.2.3.3 La Ecclesiológia en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.....	112
3.2.3.3.1 Santa Teresa del Niño Jesús y su vocación desde la Ecclesiológia.....	113
3.2.3.3.2 Santa Teresa del Niño Jesús desde el corazón de la Ecclesiológia hacia la misión periférica.....	115
3.2.3.3.3 Enseñanza viva del caminito de la infancia espiritual para la Iglesia y el mundo de hoy.....	122
CATÓLICA IV: DISCUSIÓN, CONCLUSIÓN, RECOMENDACIONES.....	125
4.1 Discusión.....	125
4.1.1 La propuesta Cristológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.....	126
4.1.2 La propuesta Ecclesiológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.....	130
4.2 Conclusión.....	134
4.3 Recomendaciones.....	136
Abreviaturas.....	137
Bibliografía.....	138
Anexos.....	147

INTRODUCCIÓN

La presente investigación analizó la problemática que vive el mundo actual, como es el no creer en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, por naturaleza el hombre es un ser religioso, y por tal razón, Dios envió a su Hijo único para salvarnos del pecado y más aún quiso quedarse en el pan y el vino que es el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, alimento espiritual para fortalecer el alma. Sin embargo, el hombre cada vez más con el pasar de los años va perdiendo la fe en Jesús Eucaristía y poca toma conciencia de la verdadera doctrina de Jesucristo dejada a los Apóstoles y a su Iglesia Universal, por ello, la Iglesia tiene la potestad de transmitir las enseñanzas de Jesucristo de generación en generación.

Asimismo, parte de la inquietud, al ver a diario a tantos cristianos que se bautizan, hacen la primera comunión, se confirman, se casan, pero, no participan coherentemente en la Iglesia y lo más grave es que son muy pocos los cristianos que participan en la misa. En y, por consiguiente, no comulgan diariamente o los domingos.

En consecuencia, la fe del cristiano, en torno a la Eucaristía se ha ido apagando, por la indiferencia. Por otro lado, el enfoque materialista se ha ido introduciendo en sus corazones y no les permite llevar una vida ordenada respetando la ley del Señor, como está escrito en su palabra: “Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado”. (Jn. 15,10-12)

Además, el único amor verdadero es Jesucristo, y no hay amor más grande el que nos demostró muriendo en la cruz, derramando su sangre por amor a la humanidad. Este amor sigue vivo y realmente presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad en la Santa Eucaristía. La Eucaristía para los cristianos es el Sacramento que nos hace uno con el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. Es más, nos hace partícipes de la gloria celestial. Por eso, Jesús mismo afirma: el que come mi carne y bebe mi sangre vive para la vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día (Jn. 6, 54). La Eucaristía es la mayor riqueza para el cristiano, ya que le permite vivir con amor, alegría y siempre feliz, aún si las adversidades de la vida se presentan.

Con Él todo se logrará vencer, incluso las asechanzas del enemigo no podrán apagar el amor de Cristo, si estamos con Él.

El Sacramento de la Eucaristía, es un alimento indispensable para el cristiano. Él es la fuente y cumbre, principio y fin de todo lo que existe. El cristiano debe permanecer unido a Jesucristo, debe acogerle, conocerle, amarle y seguirle hasta el final, aunque cueste darlo todo y más aún darle la propia vida pues vale la pena por Cristo porque Él nos amó primero. No obstante, la Eucaristía es muy necesaria en la vida del cristiano, pues es el sacramento de paz, de comunión y de unidad entre los hermanos. Dios siempre ha querido que el hombre viva lleno de Amor, pero de un amor sincero y verdadero que solamente Él le puede dar.

En efecto, el mundo actual necesita curar las heridas interiores, para que luego pueda sembrar paz, no guerra, no violencia, sino únicamente la caridad, la misericordia, así nos lo enseña Santa Teresa, que, para estar con Dios, hay que confiar, abandonarse en los brazos del Padre como un niño, sin miedo porque Dios es el que nos sostiene y nunca nos abandona. Por eso, la Eucaristía día a día se rebaja y se hace pequeño para el encuentro personal con el cristiano.

Para Santa Teresa, según lo aprendido del Catecismo de su época sobre la Eucaristía, es que, se ha quedado en medio de nosotros por tres fines: “primero, para continuar en medio de nosotros el sacrificio que ha ofrecido sobre la cruz; segundo, para permanecer corporalmente entre nosotros; tercero, para ser alimento de nuestras almas” (Alvares, T. & Martínez B, 1997) (p. 240).

Estos tres fines del misterio eucarístico estaban tan claros para Teresa que, definió a la Santa Misa como sacrificio, y por tal razón Teresa tiene gran estima, a la Misa, a que da gloria a Dios y al mismo tiempo es para salvación de muchas almas.

No obstante, Teresa propuso para el cristiano, un caminito, sencillo, humilde y corto que pueda practicarlo, vivirlo y continuar los pasos de Jesús. Este caminito es el *camino de la infancia espiritual* que consiste en practicar las pequeñas cosas de cada día y hacerlo todo por amor, de tal manera que, se convierta en virtud de caridad y de diálogo continuo con Él. Si el cristiano comulga todos los días se convierte en otro cristo y se vuelve pan partido y compartido

para los demás, gracias a la acción del Espíritu Santo que transforma el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, y es por eso que la Eucaristía cambia la mente y el corazón del cristiano y los conduce por el camino a la verdadera felicidad.

El Catecismo de la Iglesia Católica (CEC) (200) afirmó:

Por la consagración se realiza la transustanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad. (cf Cc. de Trento: DS 1640; 1651) (n. 1413)

La doctrina de la Iglesia presenta la verdad y ella es Jesús mismo, que está presente en la Eucaristía, y diariamente espera al cristiano alimentarse con su cuerpo y su sangre, así el amor no se apaga, al contrario, es como antorcha encendida para alumbrar a los demás que todavía caminan en la oscuridad.

Por eso, Teresa enseñó a no tener miedo, sino alegrarse y aferrarse a Jesús-Hostia viva, para que al final de la vida el cristiano se sienta seguro de continuar por el camino de la cruz, ya que Cristo vino a morir y a resucitar para salvarnos del pecado, pues era tanto su amor hacia la humanidad que prometió quedarse en el pan y el vino que son su cuerpo y sangre. Gracias a Él hoy en día podemos contemplarlo, tocarlo y verlo tan cerca a Dios Todopoderoso, quien da sentido a la vida del cristiano y al mismo tiempo los hace ser felices estando con Él.

Por otro lado, Teresa, siempre va de la mano con la madre Iglesia; ama, se sacrifica por ella porque es la Esposa de Cristo, y como tal tiene un Cuerpo compuesto de diferentes miembros. Si un miembro estuviese enfermo, lo estaría todo el Cuerpo. Teresa, precisamente trabajó en eso, es así como pone manos a la obra y empieza a realizar pequeños actos de caridad para con sus hermanas y de esta manera salvar almas, pero sobre todo ora por los sacerdotes y pecadores.

El pensamiento de Santa Teresa no se ocupa en otras cosas, más que en las cosas de Dios, se esforzó por vivir la comunión entre hermanos en la Iglesia y practicando siempre en su vida el kerigma. Teresa hizo de ella la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo sobre todo por amor y

salvación de las almas. Asimismo, el amor de Teresa hacia la Eucaristía, lo manifiesta con la ofrenda total de ella misma como víctima de holocausto al amor misericordioso del Padre. Teresa es pan que se reparte y comparte para los demás.

El trabajo realizado tiene por objetivo general determinar cuál es la propuesta de Santa Teresa del Niño Jesús, sobre el Sacramento de la Eucaristía, basado en su libro *Historia de un Alma*.

Así mismo de acuerdo con los lineamientos de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, la presente investigación tiene la siguiente estructura:

Capítulo I: El planteamiento de la investigación, la formulación del problema, la justificación, las hipótesis y los objetivos en general.

Capítulo II: La Metodología: El enfoque, el alcance, diseño de la investigación, las variables y las delimitaciones.

Capítulo III: El desarrollo del Marco teórico de: los antecedentes, bases teóricas de la Eucaristía y el desarrollo de la investigación.

Capítulo IV: La discusión del tema tratado, las conclusiones, las recomendaciones, referencias bibliográficas y anexos.

Por todo ello, la Eucaristía, en el pensamiento de Santa Teresa es muy amplio, y en esta investigación he querido dar a conocer de manera más simple, sencilla, viendo también la necesidad que tienen hoy en día los cristianos que, por medio de Santa Teresa, ellos, puedan encontrar un modelo adecuado para conocer y amar a Jesucristo, siguiendo su *caminito de la infancia espiritual*.

Capítulo I

El Problema de Investigación

1.1 Planteamiento del problema

Santa Teresa del Niño Jesús desde pequeña vivió en un ambiente lleno de amor y ternura en Dios. Sus padres la inculcaron a vivir en la fe hacia Jesús Eucaristía. La familia Martín antes de realizar sus actividades primero, participaba a la Santa Misa, dando así prioridad a Dios en su hogar. En este ambiente, nace la entrega total de Teresa a la Eucaristía, que es el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, presente y real en las especies del pan y del vino.

Desde su creación el hombre por la fe da así la respuesta a Dios, y continúa en la búsqueda del sentido último de su vida (CEC, n. 26). Asimismo, Dios en su infinita misericordia y mediante su revelación divina va al encuentro del hombre para salvarlo de la esclavitud del pecado.

Por otro lado, el CEC menciona que:

El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de traer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar. (n. 27)

Por ende, será Dios mismo que enviará a su único Hijo, Jesucristo, para salvarlo de la esclavitud del pecado, y lo hará de la manera más trágica que ni siquiera el hombre podría imaginar. Así, es como Jesús fue entregado y crucificado a causa de nuestros pecados, sin embargo, Dios quiso mantener una alianza con su pueblo escogido y por eso, su Hijo se quedó en medio de la humanidad, y de esta manera mantener la cercanía y el contacto directo con el Señor, ya que Dios ha creado al hombre para que viva eternamente en comunión con la Eucaristía, porque “El que come mi carne y bebe mi sangre vive de vida eterna, y yo lo resucitaré el último día” (Jn. 6,54).

Coomaraswamy (2016) en su libro *Los problemas con la nueva Misa*, citó a San Alfonso María de Liguori y manifiesta:

“El hombre no puede realizar una acción más santa, más grande, más sublime que celebrar una Misa, a cuyo respecto el Concilio de Trento dice: “Nosotros debemos confesar que ninguna otra obra puede realizarse tan santa y divina como este formidable Misterio. Dios mismo no puede originar una acción para ser realizada que sea más santa y más grande que la celebración de la Misa”.” (p.1)

El misterio más grande que existe desde todos los siglos es el Sacramento de la Eucaristía, cuya realidad está presente en la Santa Misa. Él es el centro y debe ser el centro de la vida de todo cristiano como lo fue el de Santa Teresa de Lisieux, el motor que movió toda su existencia. Jesús es la única persona sagrada que existe en este mundo y por eso, el ser humano no debe sentirse ajeno, al contrario, debe acercarse y dejar a Dios que actúe en su vida, puesto que, el cristiano necesita estar en comunión con la Santísima Trinidad.

El Papa Francisco (2015) en el diario italiano *L'Ossevatore Romano* señaló “La Eucaristía no es una oración privada o bonita experiencia espiritual, no es una simple conmemoración de lo que Jesús hizo en la Última Cena” (p. 4). La Eucaristía es más bien memorial que actualiza la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. No obstante, los cristianos deben prepararse con un corazón auténtico para encarnar el kerigma de Jesús, en su vida recibida en la santa comunión.

Sin embargo, a pesar de ser el acontecimiento más sagrado, el hombre actual no vive ese encuentro personal con Dios, al contrario, se aleja y sigue el camino de un mundo material, consumista, comercial, puesto que, se ha ido perdiendo el sentido de la visión, de lo sagrado y el de los actos litúrgicos.

El contenido de la Eucaristía se ha convertido en simples ritos y actos humanos, pues para muchos, la Eucaristía ya no es el sacramento que les remite al sacrificio de Jesucristo en la cruz y su Resurrección.

Por otro lado, la sociedad actual está viviendo una guerra, sí, una guerra tanto interna como externa, no encuentra la paz. Cada vez es más fuerte la violencia, la corrupción, la mentira, ya no hay coherencia con lo que dice y hace. El hombre actual está herido, lo que lleva en su corazón es, odio, envidia, resentimientos, ya no cree, en aquello que lo promete.

Si el hombre no encuentra paz es porque se ha dejado llevar por las cosas del mundo, esto ha hecho que su alma y todo su ser se aleje de Dios, es más, que la humanidad esté dividida y no unida como Dios quiere que lo seamos: un solo corazón, hombres de fe y de esperanza; que el cristiano esté continuamente buscando de construir la paz desde un punto de vista sobrenatural. Para ello, la Iglesia está presente y ofrece diariamente el sacrificio de la Eucaristía, por la unidad y la paz en el mundo.

En el documento pontificio *Ecclesia de Eucharistia*, San Juan Pablo II (2003) refirió:

En efecto, hay sitios donde se constata un abandono casi total del culto de adoración eucarística. A esto se añaden, en diversos contextos eclesiales, ciertos abusos que contribuyen a oscurecer la recta fe y la doctrina católica sobre este admirable Sacramento. Se nota a veces una comprensión muy limitada del Misterio eucarístico. Privado de su valor sacrificial, se vive como si no tuviera otro significado y valor que el de un encuentro convivencial fraterno. (p.13)

Existe en algunos lugares un desconocimiento del sacramento de la Eucaristía, ya que el hombre no es capaz de buscar y salir al encuentro de Jesús, sino que cada día se aleja de Él, y por el mismo ambiente en que se viene viviendo: un mundo lleno de redes sociales, de placeres, que busca dominar al hombre con su propio poder, sin embargo, la humanidad ha caído en la corrupción, en la violencia.

Además, el mundo actual presenta diferentes paradigmas de mucha competitividad. El hombre busca la manera, la forma de cómo superar al otro, y así se va alejando de lo

más sagrado, del más importante de su vida; la Eucaristía celebrada todos los días, en especial los domingos, fiesta de guardar y día del Señor.

Sin embargo, existe todavía en las personas o no toman conciencia de que el día domingo es sólo para Dios, pero ellos continúan trabajando como si fuera un día normal, quizá no todos, pero en la mayoría de casos sí se da este desorden dominical.

Es importante reconocer, que a pesar de las circunstancias que el hombre experimenta y lo aleja de Dios, causando en ellos una indiferencia en su fe, la eucaristía será ese encuentro que lo llevará a una vida de transformación por la gracia de Dios y su alma será salvada de la misma manera como lo fue de Santa Teresa del Niño Jesús.

Teresa con sus pensamientos busca dar respuesta a las interrogantes que hoy el hombre se hace, y que aún no lo ha encontrado. Por ende, Teresa propone su *doctrina de la infancia espiritual* que es llevadero y fácil de practicar, un camino eucarístico que conduce al cristiano a la profundización de su fe en el misterio de Dios, presente y real en la Eucaristía.

Por otro lado, Anselm Grun (2002) estableció que:

La participación en la Eucaristía ha disminuido notablemente. La celebración de la misa dominical ha entrado en crisis. Los jóvenes se quejan de que las misas son aburridas, de que son siempre lo mismo. La Eucaristía no les llama, no les dice nada. Los adultos tienen la sensación de que, en la misa, se celebra un rito que ya no tiene nada que ver con ellos, que se usa un lenguaje que les resbala, que no afecta a sus vidas. (p. 5)

Ciertamente, para muchos la Eucaristía es un simple rito, y más aún con los jóvenes van porque tienen que ir, pero el corazón está alejado de Dios, son pocos los fieles que participan a la Eucaristía todos los domingos con fe y devoción. Con lo mencionado en el texto, la fe del cristiano se va debilitando cada vez más.

Cabe resaltar también, que muchos de los cristianos han terminado mundanizados, han dejado de lado el espíritu religioso, no obstante, los cristianos están insertados en el mundo viviendo los problemas como todos los hombres y siempre trabajando por el bien común de la sociedad.

Asimismo, el cristiano en estos tiempos de pos-modernidad ya no quiere recordar la historia, del pasado, sin embargo, es ese el acontecimiento central de nuestra fe: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, porque trae a la memoria el sufrimiento y dolor que Cristo vivió y, hoy también la humanidad lo siente. La Eucaristía, es precisamente el memorial de la historia hecho realidad, y por eso a la humanidad le cuesta creer y poner su fe en Jesucristo, sobre todo en el misterio de la Eucaristía.

Así, hoy en día muchos de nuestros hermanos en Cristo, especialmente los que viven en las periferias de los diferentes pueblos no han profundizado su fe, incluso ni lo conocen quién es. Frente a esta situación requiere un verdadero sacrificio personal y comunitario para llevar la doctrina de Jesucristo, y hacerla vida en la comunión de hermanos. Asimismo, depende mucho también del testimonio de las almas consagradas y de los laicos comprometidos con Cristo y su Iglesia.

Para que las personas crean en la Eucaristía, es manifestarle la unidad entre hermanos, dando un buen testimonio de vida y manifestándoles una verdadera conversión personal y comunitaria. Ciertamente, no es fácil dar testimonio y fe de la Eucaristía, pues obliga a renunciar, a desprenderse de uno mismo; esto significa hacer la voluntad del Padre y no su propia voluntad.

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) indica:

Según la voluntad de Dios, los hombres deben santificarse y salvarse, no individualmente, sino constituidos en comunidad. Esta comunidad es convocada y congregada en primer lugar por el anuncio de la Palabra de Dios vivo. Sin embargo, no se edifica ninguna comunidad cristiana si ella no tiene por raíz y quicio la

celebración de la Santísima Eucaristía, mediante la cual, la Iglesia continuamente vive y crece. (Pastoral Popular, n. 9)

Para que el cristiano viva la comunión plena con Cristo tiene que pertenecer a una comunidad que está basada en la persona de Jesús Eucaristía. Sin Él los cristianos no encontrarían el camino que los conduzca a la felicidad verdadera. La comunidad para los cristianos es permanecer unidos a la Santa Madre Iglesia, y de tal manera, en ella estudiar y conocer las Escrituras para que el amor por la Eucaristía sea vivo y eficaz.

Quien busca amar jamás está solo, porque encuentra en la Palabra y la Eucaristía a la Persona más sagrada que pasó haciendo el bien en la tierra: Jesucristo, que supo amar hasta el extremo, derramando su propia sangre en bien de la humanidad.

Dios mandó a su Hijo único para salvar a la humanidad que estaba fundida en el dolor, en el pecado, en la mentira que tanto mal hace a la sociedad y a la Iglesia. Sin embargo, a pesar de todos los desafíos que presenta el mundo, la Eucaristía ha querido permanecer en medio de nosotros y de esta manera brindar lazos de esperanza y de comunión fraterna como hermanos.

Si el cristiano buscara específicamente de practicar la Eucaristía en su vida, sería más suave y llevadera la carga, los problemas serían menos y el cristiano entendería mejor que estando con Jesús Eucaristía habría más paz que guerra en el mundo, menos violencia tanto física como moral. La Eucaristía, es realmente el sacramento que se ha rebajado para acoger con humildad y sencillez la ofrenda herida por la historia universal.

Actualmente nuestro país padece de esta grave indiferencia religiosa que conduce al enfriamiento de la fe y el amor hacia la Santa Eucaristía. Existe una crisis de alejamiento y apatía por parte de los feligreses hacia la participación en la Santa Misa como también en la comunión con la Iglesia. Por otra parte, es la falta de un conocimiento intenso de lo que representan los actos litúrgicos, en especial el Sacramento de la Eucaristía.

Al respecto, resultan oportunas las palabras del vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina, que, con ocasión de la celebración del X Congreso Nacional Eucarístico Mariano del Perú, en Piura, animó a la feligresía a vivir con alegría, entusiasmo y esperanza, este acontecimiento que está lleno de misterios como es el Pan y el Vino que dan Vida en abundancia. Como cristianos creyentes no debemos banalizar este Sacramento, ni verlo como una obligación ritual, o rutinario, sino que es un don, una gracia de Dios concedida a sus hijos porque le aman y le buscan de corazón. Este misterio es, por gracia de Dios, el que permite dar vida a la Iglesia y a toda nación. Hoy más que nunca la Eucaristía tiene que ser nuestro alimento espiritual que fortalezca nuestros corazones y haga presencia salvadora de Jesús en nuestras comunidades y pueblos aledaños (Carriquiry, 2015).

Frente a la indiferencia del mundo, considero de mucha utilidad comprender la mirada que tuvo Santa Teresa de Lisieux hacia la majestad del misterio eucarístico, por ser ella considerada una Santa y Doctora del Tercer Milenio. Esta aproximación hacia su relación con la Sagrada Eucaristía cuya *doctrinita* es la *infancia espiritual* que manifiesta a Jesucristo como centro principal de su vida. Ella nos puede dar luces para prepararnos e iniciar una nueva evangelización que dé una respuesta a las exigencias del mundo de hoy.

Asimismo, los que serán más afectados con todos los problemas que se viene observando serán las nuevas generaciones, ya que prevalece la cultura del consumismo en sus aspiraciones personales profundas (Aparecida 2007, n. 51). Las nuevas generaciones necesitan hoy más que nunca modelos y testimonios de vida para que continúen los pasos del Señor, y de esa manera encontrar la paz verdadera viviendo la comunión con Jesucristo y la santa Iglesia, porque ellos serán el futuro y la esperanza de la Iglesia en la sociedad.

1.2 Formulación del problema

1.2.1 Problema general.

¿Cuál es la propuesta de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía?

1.2.2 Problemas específicos.

¿Cuál es la propuesta Cristológica de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía?

¿Cuál es la propuesta Eclesiológica de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía?

1.3 Justificación del tema de la investigación

Determinar el Sacramento de la Eucaristía según el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús a través de su principal testimonio de vida en su obra *Historia de un Alma*, escrita por obediencia a la Madre Inés de Jesús, su hermana; Priora del monasterio de Lisieux. En esta obra Teresa manifestó el camino de la infancia espiritual, una riqueza para vivir intensamente la vida eucarística, asimismo se hizo referencia sobre ello Sánchez (2010)(p.2) al indicar que la Eucaristía, es el fruto espiritual que se caracteriza por la actualización de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, celebrada en la Santa Misa. La Eucaristía es un Sacramento de unidad que reúne a todos los cristianos para celebrar la Nueva Pascua, de Jesús vivo, presente en las especies del Pan y del Vino. Por ende, la Eucaristía hace la común-unidad con Cristo y su Iglesia. No obstante, la Eucaristía responde a los desafíos, socio-culturales y eclesiales que hoy en día está siendo cuestionada fuertemente por la sociedad materialista, consumista, científica y tecnológica. Por eso, la Eucaristía, es para el cristiano el centro y culmen, de la vida cristiana. La Eucaristía es también la identidad del cristiano porque con la Eucaristía se sabe que, ya no se pertenece a este mundo, sino que hace partícipes de la vida eterna.

En el libro *Obras Completas*, en la poesía nro. 25 Santa Teresa del Niño Jesús, estableció

Pequeña llave, yo te tengo envidia, porque puedes abrir cada jornada la prisión de la santa Eucaristía que del amor de Dios es la morada. Más yo puedo, ¡que dulce maravilla!, por un simple conato de mi fe, adentrarme también en el sagrario y esconderme muy cerca del gran Rey. (p.690)

Con este pensamiento Teresa quiere resaltar la importancia que tiene Jesús Eucaristía en el Sagrario y, que solo se abre con la llave de la fe. El amor que muestra Teresa por la Eucaristía es un amor apasionado. En cuanto la veía se ponía en penumbra, porque Jesús está realmente presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad. El aporte de Teresa hacia la Eucaristía es profundamente Cristológica, además contiene una riqueza espiritual y humana, sobre todo por su espíritu contemplativo, orante, sacrificial de amor por Jesucristo y los hermanos, entre ellos los misioneros. Así, Teresa va haciendo experiencia de amor con la Eucaristía. Desde allí es impulsada a vivir diariamente esta comunión íntima con el Señor.

Puesto que, el corazón del hombre debe arder como una llama de amor por Cristo, presente en la Eucaristía, fuente de agua viva que calma la sed del alma y al mismo tiempo es la roca firme de nuestra fe porque tiene vida y si tiene vida tiene Espíritu. En la Eucaristía el cristiano encuentra la felicidad plena, porque es el Alfarero que va moldeando su vida de la mejor manera.

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) afirmó que:

La acción pastoral de la comunidad eclesial, destinada a llevar a todo el hombre y a todos los hombres a la plena comunión de vida con Dios en la comunidad visible de la Iglesia, debe ser necesariamente global, orgánica y articulada. (Pastoral de Conjunto n. 9)

La Eucaristía es la celebración en común de todos los fieles que lleva a tener vida en Jesús, manifestada visiblemente en la Iglesia, Esposa de Jesucristo, por eso, la Iglesia da prioridad a la celebración Eucarística Universal, en donde los fieles deben caminar tras las huellas de Jesús Eucaristía, y permanecer fieles a Él.

Cabe distinguir que, actualmente la Eucaristía forma parte de la sociedad, porque cuando se absorbe en la vida del cristiano hace que este vaya transmitiendo paz, gozo y alegría en Jesucristo, pero también el cristiano busca de hacer la voluntad de Dios, ya que,

la voluntad de Dios es salvarnos en comunidad, así como señala San Agustín, en su libro de las Confesiones: “Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti” (sermón 169, 11,13).

Cuando, el cristiano no se esfuerza en conocer a Dios en la Eucaristía, sólo está buscando de hacer su propia voluntad, se encierra en sí mismo y camina en la oscuridad. Sin embargo, el Señor, que es bueno va al encuentro del hombre para que éste pueda tener experiencia del amor de Dios.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla (1979) estableció que:

Cristo es imagen de Dios invisible (Col. 1,15). Como tal, es el sacramento primordial y radical del Padre: “el que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn. 14,9) y la Iglesia a la vez es sacramento de Cristo para comunicar a los hombres la vida nueva. (n. 921-922)

Así como la figura de Cristo y de la Iglesia, manifestaron la comunión con la Santísima Trinidad, así la Eucaristía, es el signo visible de la unidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los cristianos al acercarse al sacramento de la Eucaristía forman la gran familia y comunidad de Dios, invisible.

Asimismo, el documento de Puebla (1979) recalcó que: “La celebración eucarística, centro de sacramentalidad de la Iglesia y la más plena presencia de Cristo en la humanidad, es centro y culmen de toda la vida sacramental” (Medios para la comunión y participación, n. 923). El sustento y el soporte de la vida cristiana se encuentran en la Eucaristía, por tanto, es el sacramento por excelencia que está dispuesto a la cercanía de la comunidad.

Para Santa Teresa del Niño Jesús, la Eucaristía fue instituida por Jesucristo por tres fines: “Primero, para continuar en medio de nosotros el sacrificio que ha ofrecido en la Cruz; segundo, para permanecer corporalmente entre nosotros; tercero, para ser alimento de nuestras almas” (Diccionario de Santa Teresa de Lisieux, p. 240). Teresa con estas palabras aclaró o el porqué de la Eucaristía en la vida del cristiano.

No obstante, Teresa se siente pequeña ante el gran misterio de la Eucaristía, pues Dios ha querido mostrar al mundo entero su humanidad a través de la Sagrada Eucaristía, porque la Eucaristía es la mejor ayuda espiritual y alimento que fortalece el alma y el cuerpo. Por ello, la Eucaristía es la Luz de la verdad divina, es la que va inundando su alma de gozo y alegría inefable.

El amor de Teresa por la Eucaristía, parte del ambiente familiar, ella cumple un rol específico de Dios, pues están muy unidas a las cosas celestiales. Por esta razón fueron los primeros en enseñar a sus hijos a amar a Dios sobre todas las cosas. Teresa la más pequeña de la familia, pero grande en sabiduría e inteligencia supo amar a Jesús Eucaristía, puesto que la familia Martín siempre estuvo dispuesta a darlo todo por Dios, y de esta manera permanecieron unidos y fieles a la comunión espiritual con el Señor.

Según San Juan Pablo II (2003) en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* recalcó: “Que la aspiración a la meta de la unidad nos impulsa a dirigir la mirada a la Eucaristía, que es el supremo Sacramento de la unidad del Pueblo de Dios, al ser su expresión apropiada y su fuente insuperable” (n. 43). La unidad de la Iglesia a la cual aspira tiene su fundamento en la Eucaristía porque a través de ello el Pueblo de Dios se congrega al rededor del altar para realizar el único sacrificio en comunidad, en bien de la salvación de la humanidad.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) estableció que:

La Eucaristía hace la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo. (n. 1396)

Ciertamente la Eucaristía, es un misterio que no se puede entender en su totalidad con la mente y la razón humana, pero sí se logra entender por medio de la fe y la gracia santificante de Dios Trino. Además, la Iglesia vive y crece continuamente del sacrificio eucarístico, porque es el memorial de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Esta

admirable celebración se va perpetuando a lo largo de todos los siglos, porque es evidentemente la cumbre y la fuente de todo el culto de la vida cristiana. Efectivamente, la Eucaristía, es el alimento que da garantía y transforma al cristiano en una criatura nueva de comunión con la Iglesia. En el Concilio Vaticano II (1965), en la Constitución *Sacrosantum Concilium*: “Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el Cuerpo del Señor” (n. 55). Así, la Eucaristía, es el centro, es el corazón del cristiano que desde allí se nutre y se robustece el alma dando en su vida un sentido sobrenatural.

Benedicto XVI (2005) en la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos recalca que:

En el misterio de la Eucaristía, en la que el Señor nos da el pan de la vida y el vino de su amor, y nos invita a la fiesta del amor eterno. Celebramos la Eucaristía con la certeza de que su precio fue la muerte del Hijo, el sacrificio de su vida, que en ella sigue presente. Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos la muerte del Señor hasta que vuelva, dice san Pablo. (1Co. 11,26, p. 3)

La Eucaristía que celebramos los cristianos católicos es totalmente el sacrificio de Cristo en la cruz, y desde su sacrificio el Señor nos devolvió la vida, una vida que dura eternamente. Por eso, los que comemos el cuerpo del Señor en la Eucaristía, anunciamos y predicamos el Kerygma de Jesucristo. No obstante, la Eucaristía es, Luz que penetra las almas y fuente del mayor consuelo y de esta manera tenemos el deber de evangelizar con alegría.

Con el Sacramento de la Eucaristía, todos estamos llamados a retomar el camino de Cristo, porque es Él, “El camino la verdad y la vida” (Jn. 14,6), por eso, Teresa, se deja iluminar por la Palabra de Dios. Ahí encuentra el verdadero *camino de la infancia espiritual* hecho concreto en las cosas pequeñas y llevado a la práctica desde el amor eucarístico, ya que el deseo de Teresa fue amar a Jesús Eucaristía y hacerle amar.

La Eucaristía llevó a Teresa a desprenderse de todo, incluso hasta olvidarse de sí misma, viviendo especialmente las virtudes de la humildad, la sencillez, caridad con el prójimo y, a no ser indiferente ante la presencia real de Jesucristo.

La mayor parte de su vida fue dedicada a la oración y adoración del Santísimo, esta fue la tarea evangelizadora incansable que su único deseo fue ser el Amor en el corazón de su Madre la Iglesia.

Los aportes de esta investigación servirán para conocer y profundizar el Sacramento de la Eucaristía en el pensamiento de Santa Teresa. Asimismo, enriquecerse espiritualmente en Cristo que viene a sostener la vida del cristiano con el pan y el vino, Cuerpo y Sangre de Jesucristo, como Él mismo lo señala en su Palabra “Quién come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él” (Jn. 6, 56). Con esfuerzo y sacrificio, Teresa fue constantemente trabajando tanto en el sentido humano como espiritual por la santificación y salvación de todas las almas especialmente de las más pequeñas y débiles.

En efecto, “La naturaleza sacrificial del Misterio eucarístico no puede ser entendida por tanto como algo aparte, independiente de la Cruz o con una referencia solamente indirecta al sacrificio del Calvario” (Juan Pablo II, 2003, n. 12).

Eucaristía y Cruz, los dos son un verdadero sacrificio amoroso, para salvar a la humanidad dándoles plena libertad y felicidad en el Señor. Los cristianos, tienen el deber de cargar la propia cruz hasta el calvario, por amor a Jesucristo, actualizada en la Eucaristía.

Teresa, hizo lo mismo libremente; se ofreció por amor como ofrenda de holocausto al Amor Misericordioso, de esta forma ser consumida por las llamas del Amor Eterno. Teresa no tiene miedo cuando pasa por la vía de la cruz, al contrario, se alegra y comprende todo el sacrificio, el dolor, la angustia que son parte de la vida y sirven para la propia santificación. El Sacramento de la Eucaristía es el pulmón de la Iglesia, porque la hace crecer silenciosamente con la oración, la contemplación y el sacrificio.

Juan Pablo II (2003) indicó: “La Eucaristía se manifiesta, como culminación de todos los sacramentos, en cuanto lleva a perfección la comunión con Dios Padre, mediante la identificación con el Hijo Unigénito, por obra del Espíritu Santo” (n. 34). Ciertamente la Eucaristía es un misterio, que sólo por fe el cristiano lo puede entender. La Eucaristía lleva a construir una Iglesia más unida y santa en el Espíritu que da vida nueva, transforma al cristiano y le conduce a la perfección íntima con Él en la caridad infinita.

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) afirmó que:

La liturgia, como acción de Cristo y de la Iglesia, es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo; es cumbre y fuente de la vida eclesial. Es encuentro con Dios y los hermanos; banquete y sacrificio realizado en la Eucaristía; fiesta de comunión eclesial, en lo cual el Señor Jesús, por su misterio pascual, asume y libera al Pueblo de Dios y por él a toda la humanidad cuya historia es convertida en historia salvífica para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios. (n. 918)

La Eucaristía siempre será en la vida diaria una acción de gracias, por el único sacrificio mismo de Jesucristo, que se ofrece todos los días en bien de la humanidad. Por eso, el cristiano se congrega en torno al altar de la salvación universal, en la que todos están llamados a vivir siempre en reconciliación prioritariamente con Dios, consigo mismos y con los demás buscando siempre la verdadera felicidad que solo se encuentra en Jesucristo, fuente viva del misterio pascual.

Así, podremos decir también como San Pablo:

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Así, siendo muchos formamos un solo cuerpo, porque el pan es uno y todos participamos del mismo pan. (1Co. 10, 16-17).

La comunión con Cristo es un misterio, es un encuentro con el Resucitado en la que todos formamos un solo cuerpo, porque Cristo resucitado nos une a todos con Él.

1.3.1 Hipótesis general.

La propuesta en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía, es Cristológica y Eclesiológica.

1.3.2 Hipótesis específicas

La propuesta Cristológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía, es vivir la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

La propuesta Eclesiológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía, es vivir la común-unidad entre hermanos.

1.4 Objetivos de la investigación

1.4.1 Objetivo general.

Determinar cuál es la propuesta en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía en la dimensión Cristológica y Eclesiológica.

1.4.2 Objetivos específicos.

Valorar cuál es la propuesta Cristológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía.

Valorar cuál es la propuesta Eclesiológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía.

Capítulo II

Metodología

2.1 Enfoque de la investigación

Esta investigación es de enfoque cualitativo. Según Hernández, Fernández y Baptista (2014), “se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto (...) profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados” (p. 358).

Valderrama (2015) señaló: “Un enfoque cualitativo consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes hablan, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal como son expresados por ellos mismos” (p. 240). Mediante este enfoque, la presente investigación analiza un hecho que se presenta frecuentemente en la realidad, la Eucaristía en la vida del cristiano, según el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús. Además, reconocer el valor de la Eucaristía según los signos de los tiempos, ya que es Jesús mismo que hace una invitación a la humanidad a mantener viva la comunión espiritual con Él y los hermanos como lo hizo Santa Teresa del Niño Jesús.

2.2 Alcance de la investigación

La investigación es de nivel descriptivo. Hernández (2014) manifestaron que este nivel:

Busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis, que pretende recoger información independiente sobre los conceptos o variables a las que se refiere el tema. (p. 92)

Cabe precisar que, para esta investigación, se analizaron las variables y las propuestas: Cristológica y Eclesiológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús, por lo que permitirá mostrar un verdadero valor y vigor con el Sacramento de la Eucaristía, en el mundo de hoy.

2.3 Diseño de la Investigación

Dicho trabajo se adapta al diseño de investigación documental, según Hernández (2010), ya que los datos se descubren, se interpretan y a partir de ello, se formulan nuevas teorías. Para este trabajo los datos se recogen del libro Historia de un Alma de Santa Teresa del Niño Jesús.

De tal manera, que la estrategia para el desarrollo de la investigación consiste en analizar el documento ya citado y manifestar los datos que serán de utilidad en esta investigación: la importancia, el contenido, estrategias y recursos del Sacramento de la Eucaristía en la vida del cristiano. A partir de ello, conoceremos el valor del Sacramento de la Eucaristía en la vida de Teresa. El trabajo comienza con una lectura analítica documental que se registra en una matriz. Este proceso permite redescubrir la importancia de la Eucaristía en la vida de Teresa dentro de la Iglesia y la sociedad con los logros y los objetivos de esta investigación.

2.4 Descripción del ámbito de la investigación

Este trabajo abarca las Ciencias Religiosas y las Ciencias de la Educación, puesto que, trata del Sacramento de la Eucaristía, como alimento de comunión y de salvación eterna en la vida y formación de todos los cristianos. Asimismo, puede afirmarse también que pertenece al ámbito Eclesial porque dicho Sacramento corresponde a la catequesis de iniciación cristiana según la doctrina y orientaciones del Magisterio de la Iglesia Católica.

2.5. Variables

2.5.1 El Sacramento de la Eucaristía.

Inca (2014) afirmó: “La Eucaristía es la actualización y la oferta sacramental de su único sacrificio, en la Liturgia de la Iglesia, que es su cuerpo. El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son un único sacrificio” (p. 83). Con ello se quiere profundizar con más claridad el valor, la importancia y la riqueza de su contenido teológico del Sacramento de la Eucaristía, proponiendo, sobre todo, la esperanza y fidelidad a dicho sacramento para permanecer firmes en la fe y el amor a Jesús Eucaristía.

Fernández (2004) manifestó que: “La Eucaristía es un sacrificio de acción de gracias al Padre, una bendición por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la creación, redención y santificación” (p. 139). La Eucaristía tiene sentido y valor absoluto en la redención de Jesús en la Cruz, y desde allí Cristo liberó a la humanidad del pecado.

Por eso, los cristianos deben profundizar y comprender el sacrificio que sigue siendo presencia viva día a día en la Santa Misa, en la que cada uno de ellos puedan desarrollar mejor el crecimiento espiritual y su tarea evangelizadora que luego se convertirá en acción de gracias al Padre.

En la Audiencia General, de la Santa Sede, se abordó que: La Eucaristía es el mejor medio para llevarnos a la cumbre de la salvación. Él tiene siempre compasión y muestra un amor infinito e incondicionado en el pan consagrado, y desde el sacrificio en la cruz renueva este pacto de amor existencial entre Dios y el hombre (Papa Francisco, 2017, p. 1).

En la Eucaristía, se muestra la misericordia y la salvación salvífica por la humanidad, incluso se hizo pequeño para que de esta forma el cristiano pueda recibirlo generosamente en su corazón y desde luego imitar las acciones de Jesús para su propia salvación. La Eucaristía, específicamente es para renovar el corazón del hombre de dos

maneras: comulgando todos los días y todos los domingos como lo manda la Santa Madre Iglesia.

Juan Pablo II (2003) recalcó que: “En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María” (n. 58) Cristo y la Iglesia hacen una común unidad, no se pueden separar. Lo mismo hizo la Virgen María de la Iglesia con Cristo, podríamos decir que la Virgen María es la primera mujer Eucarística, que llevó a Jesús en su vientre, además es el primer Sagrario que guardó y cuidó de Cristo con respeto y delicadeza, ya que era el Hijo de Dios vivo.

Asimismo, la Eucaristía, que se actualiza diariamente es para que la vida del cristiano sea como el de la Virgen María, un magnífico de alabanza y gloria a Dios Creador. La Eucaristía, es el mejor camino para llegar a la perfección.

Benedicto XVI (2018) indicó: “La Eucaristía tiene el punto central en la Iglesia porque es ésta la que “hace la Iglesia”.” (párr. 5). Con esta frase el Papa Benedicto da a entender el valor esencial del Sacramento de la Eucaristía, en medio de la Iglesia, porque sin la Eucaristía la Iglesia no estaría en pie, pero gracias a la Eucaristía, la Iglesia se regocija y canta de alegría de saber que el fundamento, el pilar de la Iglesia es la Eucaristía.

Actualmente, el fervor de la fe de los cristianos por la Eucaristía, ha ido perdiendo credibilidad, muchas veces se observa con ojos humanos y no con una mirada sobrenatural. Cuando la Eucaristía se presenta en el altar es solamente para el hombre pan y vino que aparentemente no dice nada, sin embargo, Dios con el poder del Espíritu Santo, hace que las dos sustancias se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

No obstante, sabemos que Jesucristo se encarnó en el seno de la Virgen María, por eso, Cristo asume la naturaleza humana y a la vez la divina. Por esta razón, “Nuestro sumo sacerdote no se queda indiferente ante nuestras debilidades, pues ha sido probado en todo igual que nosotros, a excepción del pecado” (Hb. 4, 15).

2.5.2 El Pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús

Centelles & McLaughlin, (2003) afirmaron que: “el pensamiento de Teresa pone de relieve el cristocentrismo de la Iglesia: la Iglesia existe y vive en referencia a su Esposo Jesús” (p. 256). Con este pensamiento Salvador, quiere sistematizar el pensamiento de Teresa con más precisión en la propuesta Cristológica, apoyándose especialmente en la vida de Teresa, pues para ello es necesario empaparse de la espiritualidad carmelitana y vivir cercano a Jesucristo, como lo hizo Santa Teresa de Lisieux.

Juan Pablo II (1997) manifestó que: el deseo de Teresa de ser misionera quedó impregnada y grabado en su corazón hasta llegar a ser ella misma en el corazón de la Iglesia, el amor, sostenida por Jesús y sobre todo por la fuerza misteriosa del Espíritu Santo manifestado en la santa comunión (p. 1).

Teresa de Lisieux, es mujer misionera desde la Eucaristía, por eso llegó a ser proclamada Patrona de las Misiones y Doctora de la Iglesia, no por los estudios universitarios, si ni siquiera fue a la Universidad, sino por la sabiduría, su capacidad de amar, su relación íntima con el Señor y por la comunión plena con la Iglesia, sobre todo, por la riqueza teológica que dejó en sus escritos. El secreto de Teresa es el AMOR. Es sólo el amor que lo conduce al corazón de la Iglesia y desde allí trabajó por todos los misioneros, a fuerza de oración y sacrificios cotidianos.

Asimismo, la madurez humana y espiritual en Teresa hizo de ella la “Doctora más joven de la Iglesia”, sobre todo por la calidad y lucidez de sus escritos, pues, como se sabe a través de sus manuscritos, Teresa nunca fue a estudiar teología a la Universidad, sin embargo, con la profundidad de sus escritos iluminó las mentes de los profesionales e intelectuales, por eso, merece estar entre el número de los “grandes maestros espirituales” y sabios (Juan Pablo II 1997 p. 2).

La idea fundamental de Teresa fue Jesús, conociéndole a Él su espíritu interior avanzaba en un crecimiento de madurez espiritual. Por ello, Teresa es Doctora de la Iglesia por el tesoro espiritual y el sentido teológico de su *doctrinita*. Teresa está segura que sus

escritos serán de mucha utilidad en la Iglesia Universal, incluso, para los que no forman parte de la Iglesia, pero sus escritos ayudan a mantener una relación de confianza con el Señor.

Mariano Fazio (2013), cita al Papa Francisco y señaló: “Santa Teresita, ayúdame a crecer siempre, como tú lo hiciste, en el gran amor que Dios me tiene, de modo que yo pueda imitar tu caminito cada día” (p. 35). El Papa acude a Santa Teresa, porque tiene gran aprecio, cariño y confianza. Así, Teresa colma de bendiciones a aquellos que acuden con fe pidiendo su intercesión, ya que son escuchados y colmados de gracia de parte de Dios.

Santa Teresa del Niño Jesús, fue una persona consagrada desde su bautismo y, libremente respondió al llamado del Señor para vivir con radicalidad mediante los consejos Evangélicos: de castidad, pobreza y obediencia, llevando totalmente una vida entregada, dedicada a la oración y sacrificio por la salvación de las almas. Por ello, la vida de Teresa ayuda a vivir mejor la práctica eucarística expresada en la comunión íntima con Jesucristo.

Por otro lado, el Papa en su homilía realizada en su visita pastoral a Georgia, exhortó a los fieles a imitar el “pequeño camino” de Santa Teresa del Niño Jesús, en la cual consiste confiar en Dios y tener fe en Él. Así, como el niño que se duerme en los brazos de su Padre, se abandona sin miedo. Ella nos enseña el camino para llegar a Dios, el abandono (Papa Francisco, 2016).

2.6 Delimitaciones

2.6.1 Temática

La investigación se fija en las propuestas Cristológica y Eclesiológica según el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús, sobre el *Sacramento de la Eucaristía*, basado en su libro *Historia de un Alma*.

2.6.2 Temporal

El trabajo de investigación se inició a partir del año 2016 con el plan de tesis hasta el presente año, considerando que es un periodo que permitió cumplir los objetivos planteados.

El documento analizado corresponde al año de 1898, al cumplirse un año exacto el 30 de setiembre del mismo año de la muerte de Teresa del Niño Jesús. La madre Inés de Jesús publicaba *La Historia de un Alma (HA)*, escrita por su hermana. “En nuestra lengua, la *HA* aparece por primera vez en 1902, publicada por entregas en la revista Monte Carmelo” (Ordoñez, 2010, p.17).

2.6.3 Espacial

Se desarrolla dentro del ámbito de la ciudad de Lima, en cuyo contexto se puede percibir una crisis de fe, sobre todo en relación al Sacramento de la Eucaristía. Asimismo, el cristiano ha dejado de valorar el sentido de la Eucaristía, tanto en su vida personal como en su vida comunitaria. Además, se puede evidenciar poca participación e interés en participar en la Santa Misa, y aún más cuando se acercan a comulgar. La mayoría son jóvenes que no quieren asumir compromisos, pues buscan vivir la comodidad, del momento, son vulnerables, y les cuesta hacer sacrificio, vivencian una libertad equivocada. Lima, sin embargo, se ha vuelto muy peligrosa, ya no hay confianza, y por así decirlo ni siquiera en la propia familia; lo único que se ve y se escucha, es una ciudad manchada de sangre por tantos asesinatos, muertes, robos y asaltos.

Los jóvenes de hoy fácilmente se dejan consumir por un mundo materialista y lleno de redes sociales, piensan que teniendo eso son felices, pero en el fondo de su corazón existe un vacío, especialmente de Dios. No obstante, el corazón del hombre actual está herido y resentido por las tantas injusticias que se dan, no hay paz interior ni exterior, sólo lleva consigo el odio, la venganza, la inseguridad ciudadana es un causante problema

2.7 Limitaciones

Para este trabajo de investigación, el libro HA de Santa Teresa del Niño Jesús, compone el fundamento básico de la investigación como también algunos documentos esenciales de la Iglesia que tratan sobre el Sacramento de la Eucaristía, en las propuestas Cristológica y Eclesiológica. Sin embargo, no se ha podido encontrar mucha información acerca del tema propuesto. El Dr Guzmán Carriquiry (2015) en un artículo titulado La dimensión social de la Eucaristía, afirmó que: ¡Cuánto ha de interpelarnos el hecho de que muchos creyentes no participan de la Eucaristía dominical, quedando con “una identidad cristiana, débil y vulnerable”! (parr. 4).

Asimismo, reflexionar los pensamientos de Teresa, no es fácil y mucho menos el de la Santa Eucaristía, por lo que viene a ser un “Misterio de Amor”, que con nuestra mente humana nunca la vamos a llegar a comprender en su totalidad como uno quisiera, pero sí, podemos dar algunos alcances de cómo vivir para llegar a la unión de amor con Dios, a ejemplo de Santa Teresa.

Por otro lado, ha tomado bastante tiempo para comprender en que consiste los antecedentes, como también en la redacción de los textos y el uso del APA en las redes sociales.

No obstante, se hizo lo posible para encontrar algunos autores que hablen sobre el tema y que tenga relación con el título y esté dentro del campo religioso.

Capítulo III

Marco teórico

3.1 Antecedentes del Estudio

Los antecedentes que se han propuesto para este trabajo de investigación fueron a nivel nacional e internacional, acerca del *Sacramento de la Eucaristía* en el pensamiento de *Santa Teresa del Niño Jesús*, teniendo en cuenta todo aquello que se ha ido viviendo y transmitiendo en los diferentes campos de estudio, especialmente en la vida cotidiana de Teresa, según las dimensiones Cristológica y Eclesiológica.

3.1.1 Antecedentes Nacionales.

Andagua (2017) en su tesis titulada *Aplicación del programa metodología catequética en las capacidades del Área de Educación Religiosa de los estudiantes de cuarto grado de secundaria, 2016*, para optar el grado de Doctor en Educación, en la Universidad Cesar Vallejo. En la que fundamentó acerca del programa metodología catequética que positivamente sí influye en las capacidades del Área de Educación Religiosa, de los estudiantes, de cuarto grado de secundaria. Asimismo, la tarea del Área de Educación Religiosa, es enseñar y educar a los jóvenes en la comprensión e importancia que tiene la Doctrina cristiana en su desarrollo humano. De igual manera, la metodología catequética también influye positivamente en la Comprensión Doctrinal Cristiana de los estudiantes de Educación Secundaria. No obstante, la metodología catequética sí influyó positivamente en la capacidad de Discernimiento de fe, frente a las actitudes del Área de Educación Religiosa. Finalmente, esta investigación llegó a la conclusión que la metodología catequética ayuda afianzar la formación cristiana de los estudiantes, ya que dicha metodología es confiable para aplicarlo en la formación integral de los jóvenes (pp. 17, 116, 120)

Zapata (2016) desarrolló una tesis: *La acción del Espíritu Santo en el triduo Pascual según los documentos del Concilio Vaticano II, para optar el título de Licenciado en Teología, en la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI*. En este estudio se llegó a la conclusión que: El Triduo Pascual de Cristo que celebramos en la liturgia, en los días correspondientes de la Semana Santa, ha disminuido en la cultura postmoderna; pues en muchos pueblos este acontecimiento Pascual de Cristo, se ha visto reducido a simples distracciones, pasatiempos, que no permiten vivenciar los signos, gestos, símbolos, señales litúrgicas, que son esenciales para celebrar el Misterio Pascual. El hombre aprende por medio de signos, señales y símbolos como: el agua, el fuego, el pan, el vino, a través de ellos puede comprender aquello que se realiza en las diferentes circunstancias. En cada celebración litúrgica los signos y símbolos ayudan a entender el Plan de Dios que tiene para cada uno, entregándonos su salvación actualizada en cada liturgia, en cada sacramento, ya que el cristiano anda sediento del amor de Dios. La necesidad que tienen los cristianos de la vida sacramental es la acción vivificadora del Espíritu Santo en el corazón de la persona, ya que vivir la experiencia sacramental es entregarse por completo a la presencia Trinitaria, en donde el cristiano muestra frutos de amor, esperanza y están llamados a ser portadores del Evangelio.

Anchorena (2015). *De la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Psicología, Unidad de Posgrado. Lima-Perú, para optar el Grado Académico de Magister en Gerencias en Psicología con mención en Psicología Educativa, titulada: Diferencias de los niveles de Inteligencia Emocional-Social (IES) y de personalidad eficaz entre los estudiantes católicos practicantes y no practicantes de un colegio privado del distrito de Surco*. En su investigación descriptiva comparativa, en la que sostiene, que la asistencia a Misa ayuda a mejorar el desarrollo de la Inteligencia emocional y social de las personas, sobre todo en el manejo del estrés y otros problemas. Además, la participación en la Misa es favorable para el crecimiento de la persona humana en su totalidad con eficacia y solidez. También, muestra que sí existe una diferencia entre los estudiantes católicos practicantes y no practicantes con respecto a la Inteligencia emocional-social, particularmente en sus relaciones interpersonales y demás problemas que acechan la vida del cristiano. De igual manera, cuando la persona se acerca más a Dios, conlleva a una mejor madurez humana y a tener mejor conocimiento de sí mismo. Para ello, ya no se trata

sólo de impartir conocimientos, grados académicos para alcanzar el éxito, al contrario, es realizarse como personas humanas y ser felices. Sin embargo, nuevamente el hombre ha vuelto su mirada a lo que un día conoció y le abandonó, la participación en la Eucaristía. Por eso, es mejor motivarlas a las personas para que ellas mismas contribuyan a un camino basado en el amor eucarístico, ciertamente la Eucaristía permite al hombre encontrarse consigo mismo en su intimidad y de esta manera, realizarse en la sociedad. Esta tesis es importante para nuestra investigación, ya que nos brinda luces para continuar el trabajo indicado.

3.1.2 Antecedentes Internacionales.

Sierra (2018) en su artículo titulado: *La Eucaristía, centro del domingo de la liturgia a la teología*, en este trabajo concluyó que: La recuperación del sentido del domingo, centrado en la Eucaristía, es un requisito necesario para la revalorización del cristianismo y para la transformación de la sociedad en la que vivimos. La experiencia gozosa del encuentro con el Resucitado es lo único que nos puede sacar de la rutina y del aburrimiento existencial que va difundiéndose en la sociedad. Una vez más, lo humano y lo divino se entrelazan para que, desde Cristo, el hombre encuentre el sentido profundo de su vida.

Bermont (2016) de la *Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología Bogotá-Colombia*, desarrolló una tesis de investigación: *Participación sacramental eucarística en perspectiva moral en la parroquia San Francisco de Asís de la ciudad de Cúcuta*. Fundamenta que el alejamiento de los niños que han realizado su primera comunión en la parroquia San Francisco el año 2015, es por la falta de una formación sólida, especialmente moral, pedagógica y religiosa por parte de la familia. La familia es la base de la fe que se orienta y se le imparte al niño (a). Las encuestas realizadas en dicha Parroquia, da como resultado que es en el hogar donde se flaquea la fe y se tiende un alejamiento de la comunión eucarística y eclesial, precisamente por el poco compromiso de los padres de familia hacia el Misterio Sagrado de la Eucaristía. Además, la propuesta de la investigación se encamina a buscar estrategias pedagógicas, morales y pastorales para el mejoramiento integral de la familia, a un compromiso de actitudes responsables y

vivenciales al interior del hogar. Con respecto a lo moral se encuentra con un mundo secularizante, que termina siendo una moral autónoma y una moral de fe, sustentada en el hombre y fundamentada en la revelación.

La pedagogía y catequesis se precisó que es importante la formación en actitudes que, la trasmisión de conocimientos, pues, la persona que se ha formado da un paso a la responsabilidad y a la buena voluntad. La pedagogía de Jesús está centrada todo en el amor, la conversión y el reino, por eso, Jesús los envía a sus discípulos a predicar el mensaje eucarístico. La catequesis, es el mensaje de la Buena Nueva y se convierte en el rostro de la moral cristiana. Se concluye que la Eucaristía es: banquete, alimento que da vida y fuerza para la conversión y seguridad de vida eterna. Toda la vida de la Iglesia gira alrededor de la Eucaristía, en ella se fortalece y se mantiene en acción viva. El aporte del trabajo se reconoce que es vivencia humana para el desarrollo personal, comunitario, académico, cultural investigativo y moral religioso, siendo la familia el centro de la sociedad e iglesia doméstica, que merece formación, apoyo y cuidado. La familia es iglesia doméstica porque los padres cumplen un papel especial en la iniciación cristiana de sus hijos, sobre todo con el Sacramento de la Eucaristía. Finalmente, cabe resaltar la propuesta de salir a las casas con guías vivenciales y llegar a hogares que carecen de espiritualidad y de moral. Este sería el principal testimonio y portador de una verdadera alegría espiritual de saber que el Evangelio ha llegado a casa y ha hecho tomar conciencia que con el Señor se va la tristeza, el vacío interior, el aislamiento y reinaría Jesús que es paz verdadera.

Pineda (2015), de la *Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá-Colombia, en una investigación titulada: La comunidad Eclesial soporte del matrimonio en crisis*. Sustenta que el matrimonio cristiano católico tiene su fundamento en Jesucristo, por ser Él, el modelo de fidelidad a la Iglesia. Así el matrimonio es una alianza que realiza un hombre y una mujer, formando así una sola unidad por medio del amor. Algunas parejas entre ellas las más jóvenes dejan de lado o para después el sacramento esencial del matrimonio, ya que existen diversas razones por lo cual deciden separarse, pero esencialmente visto en la comunidad que la mayoría es porque se queda sola en los momentos más fuertes y duros de afrontar, son momentos de crisis. Asimismo, cabe señalar que es importante el diálogo y, sobre todo, reconocer la propia historia y aceptarlo

con buena voluntad desde una óptica sobrenatural y a la vez observar las fortalezas que hay en la propia vida. En cierta manera, las virtudes se encuentran en todos los seres humanos, porque todos fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Los cristianos creyentes contamos con todos los medios suficientes como son: los sacramentos, la Sagrada Escritura y la Iglesia, para que de esta manera el cristiano logre llegar a salvar su alma. No obstante, la familia es el motor para cambiar la sociedad y, sobre todo, hoy en día en la que nuestra nación y el mundo entero reclaman paz. No se puede lograr una paz sin Dios y sin la base principal de la familia en la sociedad y así muchas familias logren armonizar su vida viviendo en armonía y paz, pues los dos van de la mano con la justicia y la equidad para un país de paz. Finalmente, para lograr la estabilidad en las familias es necesario que reciban un acompañamiento idóneo por parte de la comunidad, esto hará que permanezcan unidos y se amen mutuamente. Teniendo las herramientas necesarias se logrará que la alianza matrimonial permanezca estable en el amor y la paz de Jesucristo.

3.2 Bases teóricas

El mundo globalizado sigue avanzando y se encuentra marcado por una sociedad materialista, consumista, individualista, lleno de tecnologías, de redes sociales, de violencia, muertes, guerra, no hay paz. Frente a todas las situaciones ¿A dónde quiere llegar el hombre y qué es lo que anda buscando? Con la ayuda de Santa Teresa conocemos la importancia que tiene el Sacramento de la Eucaristía, en la vida del cristiano en estos tiempos.

Pues el hombre de hoy sólo busca llenar los espacios vacíos con lo superfluo, sin embargo, Dios ha estado y estará presente a lo largo de la historia de la salvación para dar sentido a la vida del cristiano. Además, se profundizará la Eucaristía en su origen, la vida del cristiano en la Iglesia, la Eucaristía como signo de paz y justicia, y por último en las propuestas Cristológica y Eclesiológica según el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.

3.2.1 El Sacramento de la Eucaristía.

López (2018) en un artículo titulado: La Eucaristía, centro del domingo: de la Liturgia a la Teología afirma que:

La Eucaristía, como acto central de la vida cristiana, está íntimamente ligada al domingo desde el comienzo de la Iglesia. Este hecho, puramente religioso, ha tenido y sigue teniendo implicaciones culturales y antropológicas, que en nuestros días experimentan cambios notables. Es importante conocer el desarrollo de la Eucaristía en su celebración dominical, a lo largo de los siglos, y lo que implica para los cristianos; solo así se podrá valorar su aportación a la sociedad actual. (p.74)

La Eucaristía dominical es el momento más importante para el cristiano, pues su deber es no faltar a la celebración eucarística, no obstante, los cristianos, se van alejando del amor por la Eucaristía, por los constantes cambios que encierra la sociedad. Por eso, el cristiano tiene que estar íntimamente unido a Jesucristo, ya que la Iglesia a pesar de las muchas adversidades continúa manifestando la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Castro (2000) en su artículo: Eucaristía y misión universal, manifestó que:

La Eucaristía es el pan de los que viajan como misioneros a anunciar la Palabra. La Eucaristía es el pan de los que han recibido la Palabra y pueden ver en ese pan la presencia del Señor que los acompaña en su viaje (Emmaus). Según Lucas, la mesa que Jesús quiere compartir tiene tres metas: ser signo de perdón, ser fuente de conversión, ser gesto de misericordia. (p.25)

La Eucaristía sin duda es alimento para el camino de los misioneros que con valentía y coraje continúan anunciando la Palabra de Dios, así como los discípulos de Emaús, que mientras iban de camino, dialogaban acerca de la muerte de Jesús. Sin embargo, ellos todavía estaban ciegos, no podían reconocerlo, pero al momento de partir el Pan les abrió los ojos y reconocieron a Cristo vivo. Por eso, la Eucaristía se comparte y

reparte en la mesa, ya que Cristo está ahí presente en el pan y el vino, dispuesto a ser comido y bebido por los que deseen alimentarse de Él.

Por otro lado, Mussighoff (2018). En un artículo: Sacerdote, Eucaristía, Iglesia, abordó que:

La comunión sacramental fundamenta la comunión eclesial y sólo en la comunión eclesial se da la comunión sacramental. Por este motivo, en toda celebración eucarística de cada comunidad siempre está presente toda la Iglesia; y en cada plegaria eucarística se reza por el Papa y por el obispo, porque forman parte de los elementos estructurales de la Iglesia. (p. 14)

En cada Eucaristía celebrada está presente toda la Iglesia y al mismo tiempo está unida a Cristo, su cabeza, gracias a la fuerza del Espíritu Santo que hace posible la comunión entre los hermanos. Además, en cada plegaria eucarística se ora por la fidelidad y perseverancia del Papa, los Obispos. Ellos son los colaboradores más cercanos del vicario de Cristo en la tierra.

En efecto, el Papa Francisco (2013), en el *Evangelii Gaudium*. Sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, mencionó que: “La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles” (n. 47). De esta manera, la Eucaristía es medicina espiritual para el ser humano, pues, cura el cuerpo y el alma. Cristo que experimentó en carne propia el dolor y sufrimiento se deja inmolar en las especies del pan y el vino, para que así el cristiano llegue a la plenitud sacramental del Amor.

Juan Pablo II (1980), en la carta *Dominicae Cena*, se afirmó que: el Sacramento de la Eucaristía forma y educa en el Amor más profundo, además manifiesta la importancia y el respeto que puede tener el cristiano cuando se encuentre frente a Dios. Jesucristo, donó su vida una sola vez para siempre, bajo el sacrificio del pan y el vino. Por ende, el cristiano debe tomar conciencia y dar la respuesta firme y sincera a Dios en rescate por muchas almas (n. 6).

Analizando el texto, la Eucaristía es sacramento que educa especialmente la fe del pueblo cristiano, puesto que, es Cristo mismo que va formando la conciencia del hombre y nos hace ser personas eucarísticas para la humanidad, ya que la sociedad carece de un alimento espiritual.

Benedicto XVI (2007), en el Discurso inaugural de Aparecida, cabe señalar que: ¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará Latinoamérica y el Caribe para que, además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor! (p. 15). Para Benedicto, la transformación del mundo se podrá realizar con la Eucaristía. No obstante, el cristiano debe ser fiel al Amor. Por eso, cuán importante es alimentarnos del amor de Dios, especialmente de la Eucaristía.

3.2.1.1 Origen de la Eucaristía.

La Eucaristía tiene su origen en Jesucristo, que dio inicio por la tarde del jueves santo, en la Última Cena, antes de que fuera traicionado por Judas Iscariote y arrestado por los soldados de ese entonces. Las primeras comunidades cristianas, siguieron las enseñanzas de Jesús el de “Partir el pan” en su nombre. (Hch. 2, 42). Pasados los siglos, los cristianos iban creciendo en número, pero sobre todo en sabiduría, en fe, en esperanza y comunión fraterna. Por tal razón, se da la conversión de los gentiles, entre ellos está Saulo de Tarso (Pablo) que, por iluminación del Espíritu Santo, San Pablo escribe cartas apostólicas para que la fe en Jesús resucitado no se apague, al contrario, se fortalezcan y permanezcan unidos en una sola fe. Además, todos los discípulos y seguidores de Jesucristo se reunían en comunidad para la fracción del pan y juntos comer y beber de la misma copa que Cristo los había encomendado realizar en su nombre. Por eso, Cristo está verdaderamente presente en las dos especies del pan y el vino.

Con la Palabra de Dios, los cristianos emprenden diversos caminos para llegar hasta los confines de la tierra como lo deseaba Jesucristo, incluso empiezan a inspirarse cantos, oraciones hasta llegar a nuestros días como bien lo conocemos la Liturgia de la Palabra. Pasados los siglos, la Iglesia crece en número de fieles gracias a la fidelidad y

perseverancia de los cristianos por la Eucaristía, así el cristianismo empezó a extenderse por todo el mundo.

Los teólogos, llamaron *transubstanciación* al cambio que se da en el pan y el vino, por medio de la consagración que realiza el Sacerdote, que luego, se convierten en el Cuerpo y Sangre del Señor. Por eso, gracias a Dios, hoy en día los cristianos pueden escuchar la Santa Misa en su lengua vernácula, ya que es muy útil para el pueblo, así como también en la administración de los sacramentos y en otras partes de la Liturgia (SC 36,2).

El cristiano está llamado a celebrar dignamente la Eucaristía participando de ella plenamente, en la Misa, no es un culto privado, sino público y esto ayuda a que el cristiano viva su fe en común –unidad en medio de la sociedad moderna. (Juanra, 2014)

Por otro lado, los creyentes por primera vez reciben el nombre de “cristianos”, en Antioquía hacia los años 42, esto llevó a que el Emperador Constantino aceptara el cristianismo como la religión oficial del Imperio romano en el año 313, así permitió extenderse con libertad por todo el mundo llevando la Buena Noticia, y alimentar a las criaturas con su Cuerpo y Sangre, para la salvación de sus almas (Iglesias, 2015).

Juan Pablo II (1980) en su carta: *Dominicae Cenaе*, indicó que: “A lo largo de la historia la Iglesia ha ido poniendo luces y puentes para el contacto con el Señor, aunque el mundo cambie constantemente, no obstante, la Eucaristía, ha permanecido inmutable en la esencia del *Mysterium*” (n. 8). A pesar de los cambios que se van dando, la esencia de la Eucaristía no ha cambiado, sigue intacta, pues es totalmente sagrada. La Eucaristía será siempre el misterio de salvación para el cristiano.

3.2.1.1.1 Definición de la Eucaristía.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) afirmó:

Eucaristía porque es acción de gracias a Dios. Las palabras “eucharistein” (Lc 22, 19; 1Co 11, 24) y “eulogein” (Mt 26, 26; Mc 14, 22) recuerdan las bendiciones judías que

proclaman sobre todo durante la comida las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación (n. 1328).

Analizando el párrafo, la Eucaristía es el sacramento de comunión, de unidad de alegría gozo y paz para los cristianos. Asimismo, la Eucaristía es la presencia real de Jesús en el pan y en el vino que frecuentemente va alimentando al hombre según sus necesidades espirituales, por eso, el cristiano celebra con gozo y alegría la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, que nos hace ser uno con la Iglesia.

3.2.1.1.2 La Eucaristía en el Antiguo Testamento.

Los primeros profetas en el Antiguo Testamento (AT) ya celebraban la fiesta de los panes ázimos, puesto que, esto manifiesta las prefiguraciones que luego con el pasar de los tiempos y siglos se cumplirán en el Nuevo Testamento (NT) con la persona de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Vivo y presente en las especies del pan y el vino.

La Biblia de Jerusalén (1975) refirió: “La hierba hace brotar para el ganado, y las plantas para el uso del hombre, para que saque de la tierra el pan, y el vino que recrea el corazón del hombre” (Sal. 104, 14-15). En este pasaje bíblico expresa que Dios Padre Misericordioso, alimenta gratuitamente, al Pueblo de Israel y lo sigue haciendo actualmente. Pero ya no para alimentar el cuerpo físicamente sino el alma.

Asimismo, la Biblia (1975) señaló que: Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo y le bendijo diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador del cielo y tierra, y Bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos (Gn. 14, 18-20). Así pues, Melquisedec bendice a Dios Padre, ofreciendo el pan y el vino en expiación de los pecados del pueblo de Israel, ya que éste no desea que se pierda o camine en la oscuridad, por ello, es evidente que el sacerdote haga sacrificios en bien del Pueblo escogido por Dios.

Melquisedec, precede al nuevo sacerdote de la Nueva Alianza del Dios Altísimo, puesto que él como sacerdote busca de salvar a su Pueblo y que estén libres de toda maldad

en efecto, la Biblia enseña: “Durante siete días comerán panes sin levadura; el día primero harán desaparecer de sus casas toda levadura porque el que coma algo fermentado será excluido de Israel” (Dt. 16, 3). El Pueblo judío se muestra agradecido con Dios guardando respeto y adoración a su Señor. Asimismo, la asamblea de Dios tenía un lugar para compartir juntos y a la vez darle gracias a Dios por todo lo creado. Por eso, estaba totalmente prohibido hacer trabajo alguno y, así pues, se unen a glorificar al Dios Trino.

Por eso, “El día de las primicias cuando ofrezcáis a Yahveh oblación de frutos nuevos en vuestra fiesta de las Semanas tendréis reunión sagrada; no aréis ningún trabajo servil” (Núm. 28, 26). “Celebrará la pascua del Señor el catorce del segundo mes, al atardecer. Comerá la víctima pascual con panes sin levadura y hiervas amargas” (Núm. 9, 11). “El día siguiente al sábado, este la agitará ritualmente en presencia del Señor, para que le sea aceptada. Ese mismo día ofrecerán al Señor en holocausto un cordero de un año sin defecto”. (Lev. 23, 11). Este será un día memorable para todos, y lo celebrareis como fiesta en honor de Yahveh de generación en generación. Decretareis que sea fiesta para siempre (Ex. 12, 14).

Otro signo prefigurado de la Eucaristía, es el maná. Además, Yahveh dijo a Moisés: “Mira, yo haré llover sobre vosotros pan del cielo; el pueblo saldrá a recoger cada día la porción diaria; así le pondré a prueba para ver si anda o no según mi ley. (Ex. 16, 4). Durante la peregrinación por el desierto, los Israelitas protestaron que no tenían provisiones, entonces Dios, escuchó sus gritos e hizo llover del cielo un pan misterioso que los Israelitas llamaron maná, ya que esto se tenía que recoger cada día, sin guardar para el siguiente día, pero algunos no obedecían las órdenes, y estos lo hacían, pero después se convertía todo en gusanos.

En las fiestas solemnes que se realizaban una vez al año, Dios mandó a Moisés, a que impusiera las manos sobre un macho cabrío para que así, se descargarán todas las culpas de los Israelitas, y después los dejaría ir por el desierto, esto era que Dios se olvidaba un momento de su Pueblo y que luego les perdonaba los pecados. (Lv. 16,20-22). Actualmente, el mejor sacrificio para los cristianos es la Eucaristía en la que Cristo mismo se hace cordero inmolado, por la salvación de la humanidad.

3.2.1.1.3 La Eucaristía en el Nuevo Testamento.

La Biblia de Jerusalén (1975) señaló: “Y les digo que desde ahora no volveré a beber del fruto de la vid, hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el Reino de mi Padre” (Mt. 26, 29). En este pasaje bíblico Jesús, recalca la importancia de la vida eterna en el cristiano y en torno a esto debe poner su esperanza de tomar y beber de la misma Copa que Él bebió con sus apóstoles, y les exhorta a que continúen bebiendo hasta llegar a contemplar el Reino de su Padre y juntos compartir el Banquete Sagrado de Amor que está dispuesto a derramar su sangre hasta la última gota para que así, el hombre nunca más tenga sed.

San Pablo en su carta a la comunidad de Corintio recomendó certeza y delicadeza con el Sacramento de la Eucaristía. “Quien come y bebe sin reconocer el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condena” (1Co. 11, 29). Pablo, en la cita bíblica sigue exhortando a conocer primero la vida de Jesús, para amarlo y seguirlo. Nadie ama lo que no conoce. La Eucaristía es lo más sagrado que tenemos los cristianos en la tierra y, por lo tanto, se tiene que tener mucha reserva con el Santísimo, así lo indica el Apóstol de Cristo.

Una vez conocido a Jesucristo, en la Eucaristía se prepara para salir a evangelizar en las periferias donde el Evangelio aún no ha llegado. Además, siguiendo el mandato del Señor, San Pablo nos recuerda “siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que vuelva” (1Co. 11, 26). Para quien sigue a Jesús, no es fácil el camino de la Cruz, sin embargo, los cristianos siguen luchando para llevar la presencia de la Eucaristía hasta los confines de la tierra como quería Jesús y también Santa Teresa de Lisieux. El cristiano como buen soldado de Cristo camina con él y vuelve con él. Él está siempre presente en la vida del ser humano.

Según la Biblia de Jerusalén (1975) manifestó:

Quando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no lo comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios. (Lc. 22, 14-16)

Según el texto, Jesús mismo tenía ansias de comer la Pascua con sus Apóstoles, pues los amaba con todo el corazón y es así como quiso quedarse para siempre en medio de nosotros, dándonos de comer su Cuerpo y su Sangre. La nueva Pascua es específicamente para reunir a toda la familia, celebrar juntos y permanecer en la unidad participando de la Eucaristía. La Pascua que es Cristo, congrega cada domingo alrededor del Banquete Sagrado, al cristiano y así vivir el Kerigma de Jesús, luego transmitirlo de generación en generación, porque “Yo soy el pan de la vida” (Jn. 6, 48). Es Jesús, mismo que se da como alimento espiritual para todo el pueblo de Dios, en la celebración de la Santa Misa.

Él mismo es el alimento que perdura para siempre y asegura la vida eterna a quien come y bebe de Él. Jesús, no es un pan para llenar el estómago, sino para saciar el hambre y la sed espiritual del hombre. Este Pan te invita siempre a participar de la Santa Misa y es más devolverá el sentido de vivir, “Este es el pan que ha baja del cielo para que quien coma de él no muera. Quien coma de este pan vivirá siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne” (Jn. 6, 50-51).

3.2.1.1.4 La Eucaristía en los documentos de la Iglesia Católica.

El Código de Derecho Canónico (1983), recalcó que: “El sacramento más augusto, en el que se contiene, se ofrece y se recibe al mismo Cristo Nuestro Señor, es la Santísima Eucaristía, por la que la Iglesia vive y crece continuamente” (can. 897). No hay otro alimento más dulce que el mismo Cristo Jesús. Él se hace presente en la Eucaristía y a la vez realiza la acción sacrificial de su Cuerpo y Sangre, como alimento verdadero en cada celebración ofrecida. Además, la Iglesia tiene el privilegio de guardar en su seno al Hijo de Dios, vivo y presente en la Eucaristía. Asimismo, la Iglesia crece y se fortalece continuamente participando del sacrificio eucarístico, y de esta manera configurarse con Cristo.

El Concilio Ecuménico Vaticano II (1963) en la Constitución Sacrosanctum Concilium señaló:

El Sacramento de la Eucaristía es el sacrificio de su cuerpo y sangre de Jesucristo, confiada a su esposa la Iglesia el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete Pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera. (n. 47)

Con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, formamos la unidad de la Iglesia y participamos de una misma gloria, la vida eterna en la que todo cristiano se prepara para la nueva peregrinación por este mundo. Teresa de Lisieux, vivió esta unidad y cercanía con Cristo y su Iglesia en la que fue partícipe después de la gloria celestial.

También, el Catecismo de la Iglesia Católica (2000) señaló:

La Eucaristía es el corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia su Iglesia y todos sus miembros a su sacrificio de alabanza y acción de gracias ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre; por medio de este sacrificio derrama las gracias de la salvación sobre su Cuerpo, que es la Iglesia. (n. 1407)

El Sacramento de la Eucaristía, da vitalidad en plenitud al Cuerpo que es la Iglesia. El Cuerpo no está abandonado tiene una cabeza, Cristo Jesús, al cual va unido con todos sus miembros en sacrificio y en acción de gracias al Padre, sobre todo por la Salvación de la humanidad. Este Cuerpo, fue sacrificado en obediencia a su Padre. Muriendo en la cruz una vez para siempre y desde ella abrazar todo dolor y sufrimiento del mundo por eso, se ofrece diariamente en la Santa Misa, es ahí que se realiza el misterio más grande de Dios.

Por otro lado, “La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, es decir, de la obra de salvación realizada por la vida, la muerte y la resurrección de Cristo, obra que se hace presente por la acción litúrgica” (CEC, n. 1409). La Iglesia siempre será lugar

sagrado de comunión con Cristo, presente en la Eucaristía. Jesucristo, es el que vino a salvarnos y a darnos vida eterna con su propio cuerpo y sangre.

3.2.1.1.5 Crisis de fe en la praxis eucarística.

Según María de Miguel (2000) en su libro *Misterio de Dios, Problemática, vida, y celebración* indicó que:

Los observadores de la vida eclesial han calificado a la situación espiritual de la comunidad cristiana como de herejía espiritual y actual que desgarrar el tejido de la vida cristiana, no sería de índole doctrinal, como en tiempos pasados, sino de actitudes, de modos de actuar de talentos encogidos, temerosos frente a los retos del entorno paganizante. (párr. 1)

Ciertamente, los problemas que manifiesta el texto, son ahora una amenaza para la vida de fe del cristiano. Sin embargo, la crisis que se viene viviendo no ayuda a superar la práctica eucarística. Las actitudes que muestra el cristiano actualmente llevan a una pasividad espiritual.

No obstante, cuando el cristiano participa de la misa, es porque se siente la necesidad de la gracia de Cristo, especialmente, sentirse perdonados y a la vez saber perdonar, desde la Eucaristía. En estos últimos años el cristiano se ha introducido en situaciones que lo distraen y lo llevan a errores, por lo tanto, su corazón se va alimentando de las cosas que le ofrece el mundo y así llevar una vida totalmente libre y cómoda.

En el Mensaje de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, recalca que el cristiano en su mayoría no comulga, sobre todo por situaciones conyugales. Esto causa tristeza en la comunión eclesial, ya que no va de acuerdo con los mandatos del Señor, sin embargo, muchos de los cristianos aun no entienden y por eso, se sienten frustrados en su mundo interior, pero sí asumen su responsabilidad, aunque con un gran dolor por no poder recibir sacramentalmente a Jesús eucaristía (Aciprensa, 2005, n. 15).

De Miguel (2000) manifestó que:

Los peligros que acechan hoy a la fe no viene de una interpretación errada del dogma o de una distorsión grave de la norma moral se trata de una crisis de confianza en la vigencia del mensaje, en la capacidad del Evangelio para transformar hoy el mundo. (pp. 41-42)

La crisis que se vive es por la falta de confianza en el Señor, esto va de la mano con la crisis de fe, de modo que también queda implicada la cultura, ya que trae consigo un cambio muy radical y rápido, que ni siquiera da el tiempo para resolverlo aquello que pasa al entorno. No obstante, la fe y la confianza en la Eucaristía, es la fuerza transformadora que busca de dar una solución a los problemas que desafían la vida del cristiano, pero al mismo tiempo es necesario primero dejarse iluminar por la Palabra de Dios, que conduce a la interioridad frente a tanta superficialidad y tibieza de la fe en la vida del cristiano.

De Miguel, (2000), señaló que es importante tener un diálogo íntimo con el Señor, un diálogo que libera todos los obstáculos, los miedos y temores que conllevan a tener una confrontación con la eficacia de la crisis de la fe y de la confianza, ya que la herejía emocional es la que hoy estanca y paraliza la fe de muchos creyentes (p. 43).

Lafrance, J. (1985) en su libro *Mi Vocación es el amor*, citó a Santa Teresa en la que indicó:

En la vida espiritual, no hay más que una sola cosa que temer: la falta de *confianza en Dios*. Nos desalentamos a menudo a causa de nuestras debilidades que nos humillan. Teresa había comprendido muy bien que hay debilidades ante las que Dios sonríe y que no ofenden a Dios. Son miseria para la misericordia de Dios como el grano está hecho para el molino. (p. 89)

Para Teresa, la confianza se fundamentó en la fe puesto que, humildad y confianza conducen a tener un equilibrio en el alma, que luego se convertirán en virtudes para el desarrollo espiritual. Por eso, el no confiar en Dios, llevaría a un desequilibrio espiritual

por no estar enraizada en la fe del amor misericordioso de Dios, entonces para que el cristiano mantenga viva su fe y cercanía con Dios, es necesario ser humildes y confiar en la misericordia de Dios presente en la Eucaristía.

Ibarmia (1997) afirmó que:

La confianza, participa, como concepto, de la fe y de la esperanza. Es la fe en su aspecto dinámico, o sea, como reacción del creyente, que ha descubierto al Dios bueno, al Dios-Amor. Y es la esperanza aplicada al momento actual, como la seguridad basada en la bondad de Dios con que se lanza a su encuentro. (p. 110)

La única esperanza que debe tener el cristiano es poner su mirada y confianza en la Eucaristía, que de Él viene todo. El cristiano con la fe y la esperanza encuentra en el Señor la verdadera bondad y felicidad. La fe en lugar de buscar una división, sea más bien un estímulo para superar como seres humanos y luchar en favor de las grandes causas que asechan la vida cristiana. Entre los discípulos de Cristo no debe haber una convivencia estática, sin esperanza, al contrario, el cristiano debe luchar, poner todo el esfuerzo en común para remediar los males que afligen a nuestra sociedad. Además, es tomar conciencia por restablecer la unidad, haciendo así realidad el deseo de Cristo en vísperas de su pasión: “Que todos sean uno” (Jn 17.21)

Durante la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (AGOSO) (2005), sobre la Eucaristía, se verificó que, en ciertos lugares hay una desvalorización del sentido por lo sagrado, esto entristece el fervor religioso de los cristianos durante la celebración eucarística. Por ello, es importante el ejemplo de vida del creyente para que en medio de este mundo materialista continúe la fe firme en Jesucristo, Pan vivo. (n. 16)

Cuán importante es tener presente el sentido de lo sagrado en la vida del cristiano, ya que en ello se muestra la presencia verdadera de Dios en el hombre. El comportamiento de los cristianos debe resaltar el respeto máximo por el Señor, sobre todo, dando un buen testimonio de vida y de fe cristiana. El sentido de lo sagrado invita a tomar conciencia y reavivar la fe celebrando juntos la Eucaristía, con el gozo de pertenecer a la gran

comunidad de creyentes católicos, para no dar el paso de abandonar nuestra fe en Cristo, sino más bien que desde la comunidad se movilice una fe activa y desde una educación en la fe cristiana.

3.2.1.1.6 La Eucaristía como formación y acción misionera de los laicos.

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) señaló que:

La comunidad se formará en la medida que sus miembros tengan un sentido de pertenencia (de nosotros) que los lleve a ser solidarios en una misión común y logren una participación activa, constante y fructuosa en la vida litúrgica y en la convivencia comunitaria. (Evangelización y crecimiento de la fe n. 13) (p. 79)

La formación de los laicos es importante porque con la Eucaristía se edifica uno mismo, la familia, la comunidad y la Iglesia. Con la formación eucarística los laicos logran llevar una vida activa para alcanzar la fe y el amor en Jesucristo. Desde su bautizo están llamados a cumplir su misión según su creatividad poniendo al servicio de los demás, estando vigilantes frente a los desafíos del mundo actual, y de esta manera dar testimonio por medio de la práctica de la solidaridad, la caridad, el amor y la unidad como familia misionera de la Iglesia.

Juan Pablo II (1980), en su carta *Dominicae Cenaе* afirmó que “El auténtico sentido de la Eucaristía se convierte, de por sí, en escuela de amor activo al prójimo” (n.6). ciertamente la gracia de Cristo va actuando en cada persona, según sus necesidades. Por eso, el cristiano cuando recibe a Jesucristo, en la Eucaristía, no se queda paralizado, sino que Cristo mismo le ayudará para que esté en acción y vaya al encuentro del hermano.

El Código de Derecho Canónico (1983) afirmó:

Tributen los fieles la máxima veneración a la santísima Eucaristía, tomando parte activa en la celebración del Sacrificio augustísimo, recibiendo en este sacramento

frecuentemente y con mucha devoción, y dándole culto con suma adoración; los pastores de almas, al exponer la doctrina sobre este sacramento, inculquen diligentemente a los fieles esta obligación. (can. 898)

Analizando lo mencionado en el Canon los fieles deben tener esta máxima adoración y devoción por la Eucaristía, sobre todo comulgando cada vez que se celebre en la Santa Misa, puesto que, ahí se realiza el Sacrificio perfecto de Cristo, en donde la concentración y participación del cristiano debe ser activo y no pasivo de la cual, todos celebramos en común, la fiesta del Señor.

Por otro lado, la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (AGOSO) (2005), exhortó a todas las familias a la santidad, con la participación en la Santa Misa y como alimento espiritual la Eucaristía. Por eso, los alentó a seguir celebrando en familia la fiesta del Señor, la fiesta dominical, que domingo a domingo el Señor los espera, y desde el Sagrario vela por cada una de las familias cristianas. La vida espiritual del cristiano tiene que alimentarse con la Eucaristía y la mejor manera es realizándolo en familia, en comunidad, porque de esa manera el alma se enriquece y no dejará que las vicisitudes de la vida apaguen su fe y la comunión eucarística (n. 22).

La Iglesia es la colaboradora más cercana del Pueblo de Dios. Familia que participa todos los domingos a Misa, irá adquiriendo una formación sustanciosa y exquisita, porque es Cristo mismo desde su pequeñez en la Eucaristía hace que la conciencia del ser humano se forme de acuerdo a su voluntad, y lo va preparando poco a poco para la nueva misión confiada.

Según Fernández (2000), en su libro “Celebrar el domingo” indicó que la Eucaristía cumple una triple función con el compromiso temporal de los cristianos:

De impulso de su participación activa en la vida pública, de instancia crítica de su autenticidad y de su relación con los valores esenciales de la fe y, por último, de incorporación de dicho compromiso a la ofrenda de Cristo al Padre “para la vida del mundo”. (p. 97)

Quien se sienta en la mesa a compartir con el Maestro, tiene la misma misión que Él, o sea de servir y darlo todo por la nueva evangelización. Jesús en la Eucaristía se da como alimento para los hombres, pues ha llegado hasta el límite de ser comido y bebido para que los cristianos fortalezcan su fe y aprendan de Él, puesto que es el único modelo a quien podemos acudir e imitarlo en el camino de la verdad.

3.2.1.1.7 La Eucaristía como Sacramento de paz en el mundo.

Con la Eucaristía el cristiano busca tener y dar paz, porque Jesús mismo dijo “mi paz os dejo, mi paz os doy. La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes angustia ni miedo” (Jn 14, 27). Al reunirse los cristianos los días domingos reavivan la esperanza y la paz en las conciencias de los hombres, porque es en ese instante en la que Jesús hecho pan de vida se manifiesta a la humanidad entera como signo de paz y de unidad, sólo por amor.

Fernández, (2000). Esta paz que tanto el mundo necesita, hoy en día, a la que todos estamos llamados a construir paz, no odio ni venganza, sino más bien queremos que reine la justicia y el bienestar entre los pueblos. Claro, que no se logrará de un día para el otro, pero tampoco es imposible todo se puede, si es que el cristiano toma consciencia y busca estar unido a Jesús Eucaristía, participando de la misa dominical porque su acontecimiento es ya un anticipo de la paz completa que el Señor quiere otorgar al mundo de hoy y calmar esas olas de violencia tanto interior como exterior (p. 109).

Por otro lado, es la paz de Dios que supera todo conocimiento, que custodia nuestros corazones y nuestros pensamientos. La paz de Dios, es mucho mayor de lo que uno ni siquiera se puede imaginar, pues Él guardará los corazones y pensamientos en Cristo Jesús (Fil 4, 6-7). La Eucaristía es signo visible de paz y custodia los corazones y pensamientos de los cristianos, de esta manera sentirse libre de expresar la paz verdadera en medio de la sociedad ensangrentada por la violencia. El hombre ha sido creado para llevar la paz a través del Evangelio, y mostrarle al mundo que Él está presente en la Eucaristía, y lo mejor que desea para su pueblo es la paz entre hermanos.

La Eucaristía desde sus inicios siempre ha sido signo de paz y lo seguirá siendo hasta el fin del mundo. La Eucaristía solo busca construir la paz con los cristianos en medio de este mundo atropellado por la injusticia y la corrupción. Por eso, con la Eucaristía, el cristiano tiene toda la fuerza interior para ir escalando paz entre los hombres. Pues, el cristiano quiere dar el primer paso de la paz, pero con la ayuda de la gracia divina que penetra en los corazones de hombres y mujeres de aquellos que han dejado todo y que han puesto su confianza en la Santa Eucaristía.

II Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968) señaló que:

La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha paz social no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo. (La Paz, n. 14) (p. 46)

La paz sólo se obtiene volviendo la mirada y la confianza al Príncipe de la paz, Cristo, con Él la humanidad puede crear un orden nuevo e ir sembrando la paz especialmente en cada corazón del ser humano. El mayor grito que escuchamos y que aclama el pueblo es que reine la paz, la justicia y el amor en la sociedad que tanta falta hace. La paz se empieza a construir por uno mismo, y el cristiano más que nunca está llamado a construir la paz entre los hermanos, incluso, debe ser un artesano de paz, a ejemplo de Jesucristo Nuestro Señor, que día a día en sacrificio propio que se ofrece por la paz del mundo, derramando su sangre y entregando su propio cuerpo en la Santa Eucaristía.

De Roux, S.J. (1988), *el Celebrar la Eucaristía y construir la Ciudad*, afirmó que:

Quienes participamos de la Eucaristía estamos llamados a descubrir, mediante este Sacramento, el sentido profundo de nuestra acción en el mundo en favor del desarrollo y de la paz; y a recibir de él las energías para empeñarnos en ello cada vez más generosamente, a ejemplo de Cristo que en este Sacramento da la vida por

sus amigos (Cf. Jn. 15, 13). Como la de Cristo y en cuanto unida a ella, nuestra entrega personal no será inútil sino ciertamente fecunda. (p. 61)

La Eucaristía, como signo de paz hace que los cristianos sigan promoviendo la paz social. En la Eucaristía el cristiano se hace otro Cristo, y como es otro Cristo lleva en su corazón la paz y la caridad frutos del amor de Cristo, para los hombres. La entrega, la disponibilidad de los hombres, y por aquellos que optan por el camino de Jesucristo, no es pérdida de tiempo sino una ganancia porque estando con Cristo nadie pierde y si estamos con él reinará la paz en esta tierra.

Ibarmia (1997), afirmó que: "...El contemplar a Dios en esta perspectiva la induce a ponerse incondicionalmente en sus manos y hallar allí no la humillación sino la paz, la libertad, el amor, la verdadera felicidad. Es esta actitud la que llamamos confianza" (p. 110). Ciertamente la confianza no es una humillación al contrario es un gozo absoluto que el cristiano puede encontrar en Dios. Puesto que, al encontrarlo se encamine a la plena confianza que es el Dios Amor y Trino. La confianza consiste en tener un diálogo con Dios, es un tesoro adquirido para ganar méritos celestiales o ganar un pedacito de cielo (p. 112).

Salazar (2000) señaló que "La Eucaristía se ha convertido en fuente para la construcción comunitaria y la proyección social animada por el deseo de fidelidad al hermano y a Jesús. La Eucaristía se ha convertido en la vida del apostolado y culmen de él" (p. 112). Cuando el cristiano recibe la Eucaristía, se convierte en un instrumento de paz y de esta manera se lanza a construir un pueblo justo y más unido, ya que el cristiano va mostrando fidelidad, amor y sacrificio. La lucha por la paz debe ser constante porque tiene como centro al príncipe de paz, una paz que el mundo de hoy tanto necesita.

3.2.1.2 La Eucaristía en el Pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.

Para Teresa de Lisieux, la Eucaristía es la Presencia real de Cristo, bajo las especies del pan y el vino, que se sacrifica en la Santa Misa y se actualiza en el kerigma de Jesús. Es el sacrificio total que se inmola en la Hostia y se rebaja para quedarse en medio del

hombre. Teresa entiende claramente el sentido y la importancia de la Eucaristía en la vida del cristiano por eso, llega a ofrecerse como víctima de holocausto al amor misericordioso.

3.2.1.2.1 Biografía de Santa Teresa del Niño Jesús.

Santa Teresa del niño Jesús (1997). María Francisca Teresa Martín, (Santa Teresa del Niño Jesús) nació el 2 de enero de 1873 en Alenzón- Francia. Fue bautizada el 4 de enero del mismo año en la Iglesia Notre Dame, siendo madrina su hermana María y padrino Pablo Alberto Boul, los dos de 13 años (p, XLI).

Sus padres fueron Luis Martín y Celia Guérin, ella crece en un ambiente enteramente familiar y sumamente religioso, recuerda; ¡los años luminosos de mi infancia fueron dulces recuerdos que dejaron en mi alma! Pero muy pronto a la edad de 4 años, sufre la muerte de su madre, esto marcará profundamente en ella y en toda la familia por lo que hace que se trasladen a Lisieux y se instalen en los Buissonnets. A los 10 años sufre una extraña enfermedad y se cura milagrosamente (por la sonrisa de la Virgen). A los 11 años el 8 de mayo hace su primera comunión, y expresa lo siguiente: ¡“Ah! Que dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma” y el 25 de diciembre de 1886, recibe la gracia de la Conversión, en la que menciona: el día de mi Conversión entró la caridad en mi corazón junto con la necesidad de olvidarme de mí misma y desde entonces fui dichosa (HA, p. XLII).

A los 15 años, el 9 de abril de 1888, ingresa al Carmelo de Lisieux, donde sus otras dos hermanas mayores ya habían ingresado. Teresa pensaba: “el Carmelo era el desierto donde el Buen Dios quería que yo fuera a esconderme. Yo sentía esto con tanta fuerza que nunca tuve la menor duda en mi corazón. He venido al Carmelo a salvar almas, pero sobre todo a rogar por los sacerdotes. El 9 de junio de 1895, día de la Santísima Trinidad hace su acto a la Ofrenda del Amor Misericordioso de Dios, a ofrecerse como víctima al fuego de su Amor, para ser totalmente consumida.

En Pascua de 1896 se comienza a dar los primeros signos de su enfermedad: una terrible tuberculosis. Al final de su vida exclama: “Me parece que nunca he buscado más

que la verdad. No me arrepiento de haberme entregado al Amor”, es así que su alma se lanza sin demora al eterno abrazo del Amor Misericordioso del Padre y mirando su Crucifijo muere el 30 de setiembre de 1897, a los 24 años diciendo: ¡Oh, le amo... ¡Dios mío os amo! (HA, p, XLII)

3.2.1.2.2 La Eucaristía en la infancia de Santa Teresa del Niño Jesús.

Santa Teresa de Lisieux (1997) manifestó:

Pronto oía abrirse la puerta era una explosión de alegría sin igual; me precipitaba al encuentro de mi preciosa hermanita, que estaba entonces adornada como una capilla y le decía: Oh Celinita mía, dame en seguida el pan bendito. A veces no lo tenía por haber llegado tarde. ¿Qué hacer entonces? No podía pasarme sin ello, pues era mi misa. (p.19)

Celina, comprendía el amor de Teresa por la Eucaristía, entonces ella hacía todo lo posible con tal de complacerle con el pan bendito y así quedarse con su misa. En su libro H.A, indica que Celina no trajo el pan bendito, entonces tuvo que sacar el pan de la canasta, hizo la señal de la Cruz, rezó el Ave María, y le dio a Teresa, pues se mostró muy feliz, entonces con mucha devoción se disponía a recibirlo (Ms A, p. 19). Con este pasaje Teresa, habría comprendido el verdadero valor de la Eucaristía en su vida, aunque no lo recibía sacramentalmente pero sí bendecido.

Por eso, sin el Señor, la vida de Teresa sería vacía, sin embargo, el pan bendito que le daba Celina era su fortaleza durante la jornada, así la pequeña despertaba su amor por Jesús Eucaristía a temprana edad, gracias a su familia que le inculcaron en el verdadero amor.

Por otro lado, Santa Teresa de Lisieux (1997) en su libro HA señala: “¡Las fiestas! ¡Ah! Si las grandes fiestas no eran frecuentes, cada semana traía una muy querida a mi corazón: ¡El Domingo! ¡Qué día el domingo! Era la fiesta de Dios, la fiesta del descanso”

(Ms A, p.35). Para Teresa, los días domingos eran indispensables no podía faltar a la gran celebración con el Señor, porque de esa manera alimentaba su alma.

Teresa con sus pensamientos brinda una riqueza espiritual hacia el pueblo de Dios y exhorta a todos los seres humanos a participar siempre los días domingos y compartir juntos la Eucaristía, en familia. Para Teresa, los mejores momentos de su infancia era el de estar al lado del Santísimo, así lo señala: “Me gustaban tanto las procesiones del Santísimo Sacramento. ¡Qué alegría poner flores por donde pasaba Dios! Nunca me he sentido más feliz que cuando veía mis hojas desojadas tocar la Santa Custodia. Después toda la familia salía a Misa” (Ibíd. p. 35). En este pasaje Teresa comprende perfectamente la bondad de Dios, y lo único que sabe expresar es la felicidad plena que encuentra con Dios, al momento de estar junto a Él. Sin embargo, Teresa, aunque era pequeña en edad, pero grande en un conocimiento espiritual, nos muestra con los gestos de cuánto valoraba y respetaba al Santísimo Sacramento, presente en la Santa Eucaristía.

De igual manera, Teresa de Lisieux, señala que “Todas las tardes iba a dar un paseíto con papá. Hacíamos juntos una visita al Santísimo Sacramento, visitando cada día una iglesia distinta” (Ms. A 14r°). La participación de Teresa es un ejemplo hoy para todos los cristianos, para ir visitando también al Santísimo, que día a día nos espera en el Sagrario, y así el Señor, no estará solo. Pues, Jesús Eucaristía siempre da luces al que le busca y camina tras sus pasos y en la vida de Teresa la Eucaristía fue lo primordial, ya que la fuerza familiar fue una de las columnas para que su fe no se apague sino más bien se vea enraizada en el amor eucarístico.

Teresa a su edad era muy despierta y sabía realmente que Jesús siempre la esperaba. Teresa un día quiso dar limosna a un pobre, pero éste no le aceptó entonces se propuso rezar por el día de su primera comunión, así lo hizo. Recordé haber oído decir que el día de la primera comunión se alcanzaba todo lo que se pedía. Aquel pensamiento me consoló, y aunque todavía no tenía más que seis años, me dije para mí: el día de mi primera comunión rezaré por mi pobre. Cinco años más tarde cumplí mi promesa (Ms. A 15r°).

Teresa, recuerda siempre cada detalle y lo hace por amor hacia la Eucaristía, aunque le faltaba todavía recibirlo, pero su amor era activo, luminoso y ferviente. La actitud de Teresa ya anima al cristiano a tomar conciencia de lo valioso e importante que es el Sacramento de la Eucaristía, no obstante, el cristiano aún sigue en duda del misterio eucarístico.

3.2.1.2.3 Primera comunión de Santa Teresa del Niño Jesús.

Montero (1996) indicó: “El deseo de hacer la primera comunión sigue anclado en su corazón. El amor realista a Jesús encarnado le hace considerar la Eucaristía como el sacramento de la presencia real” (p. 53). Este deseo de Teresa, será para siempre de recibir a Jesús, sacramentalmente, y de esta manera estará unida a Él, más aún contemplarlo, y tocarlo de cerca. La Eucaristía, es un misterio, sólo se entiende por fe, y por fe uno va a comulgar, así es como el cristiano manifiesta su amor a la Eucaristía. Cuando la persona comulga se hace uno con Cristo, y forman una comunidad de fe. Jesús ha querido quedarse en la Hostia pequeña, para que todos puedan acogerlo en su corazón.

Teresa llega a ser su Primera Comunión el 8 de mayo de 1884, en la que pronuncia las siguientes palabras:

Oh, que dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma. Fue un beso de amor. Me sentía amada, y decía a mi vez: Te amo y me entrego a ti para siempre. Ni el precioso vestido que me había comprado, ni todos los regalos que había recibido me llenaba el corazón. Sólo Jesús podía saciarme. (Ms. A 35r^o)

En estas cortas palabras Teresa, expresa claramente su amor por la Eucaristía. Pues para ella es la dulzura inefable que alimenta su alma. La Eucaristía es lo único que le hace feliz, no los regalos, los lujos, porque todo esto es pasajero, sino únicamente Jesucristo. Esto también va como ejemplo para los cristianos de hoy, que muchas veces sólo se preocupan en tener todo, pero menos a Jesús en sus vidas. Sin embargo, la Eucaristía, los espera siempre en la mesa común.

Él es la única Riqueza que nos da la verdadera felicidad y paz. Él tiene que ser el centro y culmen en la vida del cristiano y a través de ello pueda transmitir solo el amor de Dios. Asimismo, el tiempo de la Primera Comunión quedaron grabados en el corazón de Teresa todos los recuerdos, exactamente sin nubes. Teresa supo aprovechar el tiempo de preparación para recibir dignamente al Señor, en la comunión.

Teresa al recibir a Jesús por primera vez le deja penetrar en su alma y vive intensamente el amor eucarístico. Teresa camina tras las huellas de Jesús, y va mostrando su verdadero amor por la Eucaristía, ya que Jesús desea sembrar a manos llenas el vino dulce del amor fraterno.

No obstante, después de un mes, Teresa va a confesarse y se atreve a pedir permiso para comulgar, por entonces no se acostumbraba a comulgar con frecuencia, sin embargo, surgen en Teresa deseos de hacerlo, entonces el Sr. Abate se lo concedió, y manifiesta lo siguiente: Tuve la dicha de arrodillarme a la Sagrada Mesa entre papá y María. ¡Qué dulce recuerdo he conservado de esta segunda visita de Jesús! De nuevo corrieron las lágrimas con inefable dulzura. Me repetía a mí misma sin cesar estas palabras de San Pablo: “Ya no vivo yo, ¡es Jesús quien vive en mí...!” A partir de esta comunión, mi deseo de recibir al Señor se fue haciendo cada vez mayor. Obtuve permiso para comulgar en todas las fiestas importantes. (Ms. A 36r^o)

Solo el amor de Jesús, le llevaba a ser locuras, pero locuras de amor. ¿Quién podría atreverse a esa edad a comulgar con tanto fervor? Sin embargo, Teresa, es una mujer valiente, luchadora por las cosas de Dios. A pesar de que era una niña, es consciente de que la comunión no es sólo la participación en un rito, sino que es un encuentro personal y amoroso con Jesús, en Él Teresa queda transformada. Por eso, la figura de Teresa es muy importante, ya que brinda luces para el cristiano porque hoy en día Jesús nos espera siempre en la Santa Misa, ya no es controlado como en tiempos de Teresa y todavía así, el cristiano se resiste a participar del culto divino. Teresa nos alienta el corazón y un celo por la Eucaristía. Ella con sus humildes palabras hace que el cristiano se encamine al encuentro personal con Jesús, presente en la Eucaristía.

Cabe resaltar también cuando Teresa tiene que asistir al colegio dos veces a la semana por la tarde, entonces en su tiempo libre pasa frente al Sagrario, haciendo su coloquio personal y amoroso con Cristo, así lo indicó:

Subía a la tribuna de la capilla y me estaba allí delante del Santísimo hasta que papá venía a buscarme. Este era mi único consuelo. ¿No era, acaso, Jesús mi único amigo? No sabía hablar con nadie más que con él. Las conversaciones piadosas me cansaban el alma Sentía que vale más hablar con Dios, que hablar de Dios. (Ms. A 40v°)

La Eucaristía en la vida de Teresa, ha sido la mejor lámpara para sus pasos (Sal 118,105) porque Teresa, superó sabiamente los obstáculos que pasaba y ella sufría en silencio. La Eucaristía es también signo de dolor, sacrificio, y por eso Teresa, se abstenía de quejarse y lo aceptaba por amor al Santísimo. Teresa menciona que no sabía hablar más que con Dios, pues ella nos enseña que es mejor pasar el tiempo con el Señor que estar haciendo otras cosas fuera de su lugar. Después de la comunión realizada Teresa tiene a Jesús como su único y mejor amigo, que le concede las gracias que ella más necesita.

El cristiano a ejemplo de Teresa debe enamorarse y desgastar la vida por Cristo, en vez de estar haciendo tanto daño al prójimo. La gente pocas veces se esfuerza en concentrarse y guardar silencio, para escuchar la voz de Dios en su interior, pues el silencio es necesario para el encuentro personal con Jesús.

Montero, J. (1996) afirmó:

Desde hacía tiempo, Jesús y la pobre Teresa se habían mirado y se habían comprendido. Este día no fue solo una mirada, sino una fusión, ya no eran dos, Teresa había desaparecido como la gota de agua que se pierde en medio del océano. Sólo quedaba Jesús, él era el dueño, el Rey. (p. 54)

Teresita habiendo experimentado sacramentalmente el amor de Dios en su vida se deja fundirse en el seno del Ser infinito. Con la Eucaristía, el cristiano sigue a Jesús, y vive

dignamente su vocación de ser hijos e hijas de Dios. La Eucaristía ayuda al cristiano a tomar conciencia de la presencia de su cuerpo y sangre en la sociedad. Con la Eucaristía, Teresa supo ganar el corazón de Dios y amar a los hombres como Él el amo, sin desprecio, ni discriminación alguna.

3.2.1.2.4 La Eucaristía en la vida de clausura de Santa Teresa del Niño Jesús.

Al entrar Teresa en el Carmelo su amor por Jesús Sacramentado fue creciendo con ella. El mismo día de su entrada, su primera visita fue al coro de las religiosas y afirma Teresa: “Estaba en penumbra, porque estaba expuesto el Santísimo” (Ms. A 69v°). El amor inmenso de Teresa por Jesús, la lleva a sentir en lo más profundo de su ser la alegría y la paz, así lo afirma: “Por fin mis deseos se veían cumplidos. Mi alma sentía una PAZ, tan dulce y tan profunda, que no acierto a describirla” (Ms A 69r°). Cuanto gozo se encuentra cuando la persona verdaderamente se ha encontrado con Jesús, sin duda alguna la Eucaristía es también para el cristiano la persona que lo posee todo, y porque lo es todo, brinda gracias especiales y los transforma en nuevas criaturas.

Por otro lado, las frecuentes comuniones y las horas largas de oración frente al sagrario, van hacer purificar y madurar su alma, así como el fuego que limpia el oro. Y si la humanidad se entregara a Jesús, cuánto bien haría a la sociedad, si por lo menos tuvieran presente la oración personal con El, por algunos minutos la vida del hombre sería diferente.

La Eucaristía, es la persona misma de Jesucristo que te sana, te libera de las ataduras del pecado. Por esta razón, el cristiano lleva consigo la fe, en Jesús Eucaristía, y con ello la esperanza y la caridad para con todos porque es sólo Cristo que toca el corazón del hombre y le transforma con su infinita misericordia.

Teresa estando ya, en el Carmelo nos confiesa su vocación de sacerdote: “Siento en mí la vocación de sacerdote. ¡Con qué amor, Jesús, te llevaría en mis manos cuando, al conjuro de mi voz, bajaras del cielo...! ¡Con qué amor te entregaría a las almas...!” (Ms B 2v°), es imaginable la delicadeza que tiene Teresa por Jesús, su deseo de ser sacerdote, es un don especial que el cristiano recibe en el bautismo y desde entonces es discípulo y

misionero por Cristo, hasta dar la vida por Él. Teresa, también quedó impregnado en la sociedad de hoy. La sociedad necesita ser escuchada, perdonada, consolada y tener paz en el corazón, porque es desde dentro que se busca a Dios.

3.2.1.2.5 La Eucaristía como sacrificio.

En esta época en la que Teresa pasa sus momentos de oscuridad, sin embargo, Teresa da luces en tan espinoso ambiente, pero ahí Teresa permanece fiel y luchar por defender su fe. En su vida y en sus escritos de Teresa va a resplandecer el afecto hacia la persona de Jesús histórico, especialmente la Santísima Humanidad. Por eso, Teresa sólo prefiere la lectura del Santo Evangelio: “Sólo tengo que poner los ojos en el Santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús” (Ms C 36v^o). Teresa sabe descubrir en la Eucaristía un resumen de los misterios de la vida de Cristo. Por eso, es tan valioso promover la presencia de Jesús en la vida del cristiano.

Es precisamente en la Eucaristía en la que se prolonga el misterio de Jesús, por lo que el Dios fuerte y poderoso se hace pequeño y débil por amor, para hacerle fuerte y valerosa y revestirle de sus armas. (Ms A 45r^o), ciertamente Jesús en la Eucaristía, se ha rebajado para que el cristiano de esta manera sea revestido de las armas invencibles y soportar con amor el sacrificio de cada día como lo hizo Santa Teresa.

Martínez Blat, V. (1998), citó a Santa Teresita, señalando: “Somos tan poca cosa y, no obstante, Jesús quiere que la salvación de las almas dependa de nuestros sacrificios, de nuestro amor; él nos mendiga almas” (C, 96, p.181). El sacrificio, para Teresa es como el puente para la salvación de su alma, así tiene que ser visto para el cristiano como un medio para que su alma pueda encontrar la alegría eterna, ya que esto lo hará participando del único sacrificio verdadero de Jesús en la Santa Eucaristía.

Hoy en día muy pocas veces es valorado el santo sacrificio del altar, pero a la luz de Sata Teresa, el cristiano aprenderá a valorar este único sacrificio sagrado, porque el sacrificio necesita hacerlo por amor y lo mismo debe hacerlo todo cristiano bautizado.

Martinez Blast (1998), citó a Teresa en la que afirma que “Nuestro Señor, no nos pide nunca sacrificios que estén por encima de nuestras fuerzas” (C, 213, *Ibíd.* p.181) El Señor, sabe a quién conceder los sacrificios, ya que es una manera también de purificar el alma y acercarse más a Dios. Teresa es la pequeña luz que va iluminando la mente de cuantos cristianos aún no conocen a Jesucristo, ya que la vida está llena de sacrificios ¡es verdad! Pero, ¡qué dicha! ¿No es mejor que nuestra vida, que es una noche pasada en una mala posada se pase en un hotel completamente malo, y no en uno que lo es solo a medias...? (C, 49, *Ibíd.* p.182)

3.2.1.2.6 La Eucaristía como Banquete de Comunión.

Ordoñez, (2010) en el libro *Obras Completas*, citó a Teresa de Lisieux:

¡Qué pena tan grande le habrá dado eso a Jesús! Muy astuto tiene que ser el demonio para engañar así a un alma quiere privar a Jesús de un tabernáculo amado. Cuando el diablo consigue alejar a un alma de la sagrada comunión, lo ha ganado todo. ¡Cariño! Piensa pues que Jesús está allí en el sagrario expresamente para ti, para ti sola, y que arde en deseos de entrar en tu corazón. Vete a recibir sin miedo al Jesús de la paz y del amor. (p.417)

Quien deja de lado a Jesús, está dando importancia al demonio. Acaso no se ve hoy en día también en nuestra sociedad. El demonio, ha sido astuto y se ha metido en el corazón del hombre, por eso, lo ha alejado y poco se acerca a comulgar. Su corazón se ha teñido de odio, venganza y violencia. Por ello, la Eucaristía en la vida del cristiano es, para alejar al demonio y permanecer en gracia de Dios, y más aún si lo hacemos en comunidad, pues el Señor nos invita todos los días al Banquete sagrado.

Por eso, Santa Teresa es insistente con su hermana que debe acercarse a la comunión con frecuencia, ya que es el único Todopoderoso que sana. Teresa estaba convencida de la importancia de la comunión diaria, algo que no se puede lograr en toda la vida. “El que me coma vivirá por mí” (Jn 6, 57). Pues el fin principal de Jesús era hacerse

presente en la Eucaristía y entregarse al pueblo. En la Eucaristía, Cristo se nos comunica, se nos entrega, él quiere entrar en nosotros.

Así lo señaló Teresa en la HA (1997):

Él no baja del cielo un día y otro día para quedarse en un copón dorado, sino para encontrar otro cielo que le es infinitamente más querido que el primero: el cielo de nuestra alma, creada a su imagen y templo vivo de la adorable Trinidad. (Ms. A 48v°)

Teresa, es clara en decirnos estas palabras, porque si bien es cierto si los cristianos comprendiéramos, que Jesús se ha quedado únicamente para permanecer en el copón de nuestro corazón y que desde este lugar mostremos al mundo la figura de la comunión con Dios Padre. Después de recibir la Eucaristía en el Banquete de comunión, que no solo se quede allí en palabras, sino que trascienda y penetre en la vida del cristiano.

Martínez (1998), citó a Santa Teresa del Niño Jesús, y señaló:

Jesús convoca a todos sus hijos a acercarse al banquete de los Ángeles. ¡Oh! Qué dulce es la llamada que Él hace oír al alma para rogarle que venga a tomar su puesto en el banquete que Él ha preparado en la inmensidad de su amor. (p. 77)

El Dios de la vida, es tan bueno que continúa llamando a los hombres a participar del banquete y desde allí invita a nuevos principios de renovación, sobre todo en el amor al Santísimo Sacramento del altar.

Juan Pablo II (2003), en su Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistía* afirmó que:

La Eucaristía siendo suprema manifestación sacramental de la comunión en la Iglesia, exige que se celebre en un contexto de integridad de los vínculos, incluso externos, de comunión. No se puede dar la comunión a una persona no bautizada o que rechace la verdad íntegra de fe sobre el Misterio eucarístico. (n. 38)

En efecto, es importante estar bautizados para participar del banquete sagrado y mantener los lazos vinculados entre hermanos por la gracia sacramental de Cristo. Pues la Iglesia es sabia y tiene toda la verdad, la única verdad, Jesucristo, presente en la comunión espiritual. Por ello, el Banquete de Comunión, es para el cristiano un momento de fraternidad, es ese compartir y comer juntos y celebrar dignamente de la cena pascual que viene a transformar la vida del cristiano.

Según, Carmona (2011), *en su tesis: Humanizar y celebrar el comer juntos: la Eucaristía Banquete de Comunión*, desempeña un doble lazo: primero, el Señor mismo se dona y entrega, se parte y comparte, y a la vez viene al encuentro del hombre para introducirlo en Él mediante la comunión de la Eucaristía. Segundo, el Señor se sirve del pan y el vino como alimentos sagrados para la comunión entre hermanos reunidos por unanimidad en el amor de Cristo Jesús (p. 53).

La Eucaristía es un alimento que se distribuye, para fortalecer la comunión, la unidad con Cristo y los hermanos y permanecer en su amor. Por eso, la Eucaristía no es un sacramento aislado de la comunidad, al contrario, es para que la persona tenga un encuentro personal con Él y pueda comunicar experiencia de iglesia, de comunión, de alegría, libertad y paz.

Martínez (1998) citó a Teresa en una de sus poesías:

Pan vivo, Pan del Cielo, Divina Eucaristía,
 ¡Oh misterio sagrado! Que ha producido el Amor...
 Jesús, mi blanca Hostia, ven habitar en mi alma
 Nada más que por hoy (p.47)

En esta poesía Teresa recalcó vivir el hoy con la Divina Eucaristía. Es hora de que Jesús entre a morar en tu vida, en tu ser. Jesús Por eso, Teresa exhorta a vivir siempre en comunión y hacer despertar en el ser humano la belleza que es estar en comunión con todos, y que esto se hace desde el Banquete de comunión.

Ciertamente, que la Eucaristía educa también en la castidad y muchas veces ya no se habla de la castidad, ya sea en casa en la escuela en la familia, la palabra como que ha ido desapareciendo. Sin embargo, Teresa nos hace recordad esta virtud de la castidad que debe ser practicada y vivida por todos los cristianos, desde la mirada eucarística de Jesús.

Montero (1996), citó a Santa Teresa, en la que indicó:

Cómo me gusta preparar las hostias y llenar el cáliz. Me sentía feliz al tocar los vasos sagrados. Oh, sed santos, vosotros los que le tocáis los vasos del Señor (Is 52,11). Once días antes de su muerte, Teresa pide aun poder mirarse en el fondo del cáliz, después de la misa: me reflejo en Él. En la sacristía me gustaba hacer esto. Me sentía feliz al pensar: mis rasgos se han reflejado ahí, donde ha reposado la sangre de Jesús. (p. 136)

El estar cerca de Jesús, transforma y mucho más si la persona tiene el contacto con las cosas sagradas que también esto son signos para volver la mirada al Padre y, sobre todo, que su rostro brille también en cada cristiano. Por eso, a Teresa le encantaba preparar las hostias porque en Él, sentía la cercanía de Dios en su vida.

Además, Teresa no tiene miedo, al contrario, quiere permanecer a los pies de Jesús junto al cáliz divino. Por ello, Teresa busca de dar luces al cristiano para que viva dignamente y acoja con amor la santa comunión en el Banquete Sagrado.

También, Vásquez (2003) citó a Teresa de Lisieux que manifestó:

Durante la Eucaristía de la fiesta de la Santísima Trinidad, recibe una luz cegadora que hace que desee ser consumida totalmente en el fuego del amor, tal y como se expresa en la Llama de amor viva: Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro; pues ya no eres esquivia, acaba ya, si quieres; rompe la tela de este dulce encuentro. (p. 48)

El amor es lo único que le mueve a Teresa, a ser locuras de amor, incluso se ofrece como ofrenda y desea ser consumida en la llama del amor misericordioso. Teresa, aporta el amor para la vida del cristiano, pero no cualquier amor sino un amor puramente evangélico, ya que el amor es el que lo traspasa todo, lo trasciende todo. Este Amor fue el que colmó la vida de Teresa desde su infancia hasta su muerte. Esta antorcha de Amor tiene un rostro, un nombre, es Jesús, presente en la Eucaristía, y durante toda su vida hablará sólo del amor a Jesús.

3.2.2 La Cristología

Kessler, H. (2003), en su libro *Manual de Cristología* afirmó que la palabra:

“Cristología” significa literalmente “doctrina o discurso sobre (Jesús el) Cristo”. Khristos es la traducción griega del hebreo mashiaj (ungido de Dios). Así, pues, la forma latinizada Christus no es originariamente un sobrenombre del personaje histórico Jesús de Nazaret, sino una confesión de fe en él. (p. 31)

Mediante la Cristología el cristiano puede comprender con más claridad a la persona histórica de Jesús en sus diferentes atributos que se le considera como: “Hijo de Dios, Salvador y Liberador, etc”, todo esto es específicamente para que el cristiano crezca en la fe, viva en el amor y continúe enseñando la verdad del Evangelio a todos los pueblos.

La Cristología es la parte de la teología, ya que trata sobre la persona de Cristo, encarnado en el seno de “la Santísima Virgen María por obra del Espíritu Santo, se hizo hombre” para salvar a la humanidad. Jesucristo es la segunda persona de la Santísima Trinidad. Además, la Cristología se encarga de estudiar las obras, los milagros, la encarnación del Verbo y sobre todo la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, a la luz del Nuevo Testamento, los documentos de la Iglesia y desde el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús y su experiencia de vida (Enciclopedia Católica, 2013)

3.2.2.1 Historia de Jesús.

Según, Duquoc (1982) manifestó que, Jesús no es una persona desconocida, sino que hablan de Él, los libros, películas, grupos parroquiales, juveniles, los teólogos, incluso, los políticos, de nuestro mundo moderno y globalizado. Pues, no solo existe su nombre en las iglesias, sino en la vida cotidiana. La curiosidad por conocer más a Jesús ha llevado a hombres y mujeres a realizar grandes obras en cuanto a su persona, es imaginable observar a tanta gente que tiene todavía un interés por conocer a Jesús de Nazaret (p. 4).

Internationalis, I. C. C. T. (1983). Teología, Cristología, antropológica, manifiesta que:

El que Jesucristo tiene su origen del Padre no se ha deducido mediante una reflexión posterior, sino que, de sus palabras, su oración y hechos aparece claramente que Jesús suponía como cierto que El en toda su existencia había sido enviado por el Padre. Por tanto, al menos implícitamente, se manifiesta la conciencia de Jesucristo con respecto a su existencia eterna como el Hijo del Padre, que debe reconciliar el mundo todo con Dios. (p. 11)

Como su mismo nombre lo indica Jesús, significa “Dios Salva”, entonces Jesús es el salvador del mundo. Dios envió a su único Hijo, para salvarnos. Asimismo, Jesús es la segunda persona de la Santísima Trinidad que realizó el mandato de su Padre, por obediencia, esto era anunciar el Reino de Dios, y hacerles partícipes de la vida eterna.

Jesús de Nazaret, así lo conocían sus paisanos, ayudó a sus padres en las tareas del hogar. Además, aprendió a ser carpintero como su padre adoptivo, San José. Jesús, después de haber cumplido su tarea en casa de sus padres se dirigió hacia los pueblos para predicar la Buena Noticia, que su Padre le había confiado, y de esta manera Jesús inicia su vida pública.

Según, Benedicto XVI (2007), en su libro Jesús de Nazaret indicó que:

La vida pública de Jesús comienza con su bautismo en el Jordán por Juan el Bautista. Mientras que Mateo ofrece una especie de datación, al comenzar su Evangelio con el árbol genealógico de Jesús, formado por la estirpe de Abraham y la estirpe de David: presenta a Jesús como el heredero tanto de la promesa a Abraham como del compromiso de Dios con David, al cual había prometido un reinado eterno, no obstante, todos los pecados de Israel y todos los castigos de Dios. (p. 31)

El primer ejemplo que nos da Jesús, es el de Bautizarnos como Él, ya que como se sabe por medio del bautismo somos hijos de Dios, miembros de la Iglesia y coherederos del reino de Dios. Así, pues la primera tarea del cristiano es bautizarse para que luego pueda salir a predicar el Reino de Dios a los hombres.

Por otro lado, Duquoc, C. (1982) en su libro: Jesús, hombre libre, indicó que: Jesús no es lejano a nosotros, todo el mundo habla de Él. Hoy mediante las redes sociales, en que el mundo moderno utiliza para comunicarse y de esta manera ir conociendo mejor a Jesucristo. Por eso, Jesús es una persona Histórica, que tiene su origen y sus raíces, aunque si es un misterio de comprenderlo, pero Jesús si vivió dentro de una familia, y como tal la mayoría de los creyentes acuden a Él con mucha devoción y adoración (p. 9)

Además, reconocer la historia de Jesús, en la vida del cristiano es vital porque el cristiano busca en Jesucristo, llevar una vida plena. El papel de ser cristianos es seguir tras las huellas de Cristo y así resucitar un día juntamente con Él.

Benedicto XVI (2007), en su Libro Jesús de Nazaret, nos habló acerca de la doctrina de Jesús, que no procede de enseñanzas humanas, sino del contacto inmediato con su Padre, un diálogo de cara a cara porque él se retiraba al monte a solas para orar con su Padre (p. 29). La historia de Jesús, no es lejana a nosotros, es toda una riqueza en la medida que uno lo va conociendo, el contacto y la confianza con el Jesús histórico será mucho más profundo. Y también, Jesús con sus palabras va alimentando a la humanidad,

pero sobre todo lo explica por medio de parábolas para que así las personas logren entender mejor el misterio de Jesús.

Comblin (2007), en el proyecto de Aparecida, aborda que: “En los evangelios, la cruz está en el centro de la cristología de la vida humana de Jesús” (p. 280). La cristología también asume el kerygma de Jesús, ya que la Cristología reconoce que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, porque en su naturaleza humana también estuvo sujeto a flaquezas y debilidades propias del ser humano: sufrió, padeció, tuvo hambre, sed, sueño, angustia, tristeza, etc. Jesús asumió todo, pero menos el pecado, él no tiene pecado, como tampoco tuvo padre humano, o sea de sangre, pero no por eso deja su verdadera humanidad, al contrario, se une más al que está cercano de Él.

3.2.2.2 Las dos naturalezas de Jesucristo: humanidad y la divinidad.

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a la ciudad de Galilea, a una joven virgen llamada María, y le dijo: “Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc. 1, 28). En ese instante María quedó muy conmovida por lo sucedido, pero nuevamente el Ángel le dijo: No temas María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo y le pondrás por nombre Jesús. Y será llamado Hijo del Altísimo. “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc. 1, 28-35).

De esta manera, contemplamos la Encarnación de Jesús, y cómo no, agradecer al mismo tiempo el sí de María, a la voluntad del Padre. La humanidad de Jesús, también es la nuestra ya que nos permite formar parte de su ser humano, pero la diferencia está en que nosotros somos pecadores y para ello Jesús, nos prometió el perdón de los pecados por medio del Bautismo, la reconciliación y también por la Eucaristía.

Juan Pablo II (1999), en su Encíclica *Redemptor Hominis*, indica:

El tesoro de la humanidad, enriquecido por el inefable misterio de la filiación divina, de la gracia de adopción en el unigénito Hijo de Dios, mediante el cual

decimos a Dios Abba, Padre es también una fuerza poderosa que unifica a la Iglesia, sobre todo desde dentro, y da sentido a toda su actividad. (p. 72)

Con la humanidad de Jesús nos adherimos al misterio filial de Hijos de Dios, y de esta manera podemos decir a Dios Padre. La humanidad es por otro lado una fuerza misteriosa que une a la Iglesia en su diversidad de carismas y actividades.

Forte, B. (2002), manifestó que:

En Jesús de Nazaret se ofrece el rostro humano de Dios: cada gesto suyo, cada aspecto de su condición humana, cada instante de su vida terrenal, es aparición de Dios entre los hombres y debe ser, por tanto, valorizado por la fe y la reflexión cristiana. (p. 345)

Para los cristianos el rostro de Dios es manifestado en la persona de Cristo, y este en los hermanos, que se muestra a través de gestos y palabras. El cristiano, hoy debe custodiar la fe, la doctrina y además tiene que corroborar con las reflexiones y meditaciones cristianas. La presencia de Cristo, hoy está en el que sufre, en el que llora, en aquel que tiene hambre y sed, y es específicamente en este ambiente en que se puede reconocer la fe del cristiano, si verdaderamente está siguiendo tras las huellas de Cristo.

La presencia de Cristo hace falta hoy, puesto que, la sociedad grita, llora de dolor, reconoce que es débil, y necesita de la ayuda espiritual. Quien ama en nombre de Cristo al prójimo, se hace sensible con él, y su corazón se vuelve misericordioso, así como dice en su palabra: “En esto reconocerán todos que son mis discípulos: en que se aman unos a otros” (Jn. 13, 35). No obstante, cristiano que ama, se refleja su amor en el hermano, porque el Señor, advierte “Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1Jn. 4, 20).

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968), señala:

Cristo nuestro Salvador, no sólo amó a los pobres, sino que “siendo rico se hizo pobre”, vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres. (Pobreza de la Iglesia n.7) (p. 132)

El documento de Medellín hace un llamado a todos los cristianos a preocuparse especialmente por los pobres porque en ellos está el rostro de Jesús, así como lo señala el texto que siendo rico se hizo pobre para enseñarnos que vivir en la pobreza tiene un carácter trascendente, en el sentido que se sensibiliza y humaniza la cercanía por los más pobres. Jesús desea que todos se liberen de la pobreza, ya sea económica, social, pero más que eso, sufre de una pobreza espiritual y para ello pues el hombre cada vez más ciega la mente con las cosas terrenas.

Por otro lado, Cristo, se muestra al mundo con un rostro humano, cercano a los hombres. Pues, quien busca a Cristo, busca a Dios, quien dialoga con Cristo, dialoga con Dios, porque de esta manera Dios mostró su inmenso amor por la humanidad, manifestado en el Misterio Pascual.

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín (1968) manifiesta:

Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión en una palabra la injusticia y el odio que tiene su origen en el egoísmo humano. (Justicia, n. 3)

Dios, no quiso que el ser humano viva en pecado por eso, envió a su único Hijo para liberar a la humanidad de la esclavitud del pecado. No obstante, el mal sigue presente en nuestros tiempos pero, con la gracia de Dios, el hombre puede superar todos los obstáculos y dificultades a lo largo del camino. El hombre es inteligente, y se deja ayudar por Jesucristo a través de la gracia divina.

También el Concilio Vaticano II (1965) en la Constitución Dogmática Dei Verbum, afirma:

Quiso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (Ef. 1, 9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de su naturaleza divina (Ef. 2, 18; 2 Pe 1, 4) (n. 2)

Este documento expresa la riqueza espiritual de la humanidad de Jesús hecho verdadero hombre para que éste también pueda gozar de la presencia viva de Cristo, hecho pan de Vida eterna. Así, pues, a este Verbo, encarnado lo contemplamos más estrechamente en la Santa Eucaristía, ahí está presente en sus dos naturalezas: la humana y la divina

Según Sion (1996), señaló:

Sí, la vida divina está allí, totalmente lista para entregarse. Pero el hombre, debido a una serie de frustraciones en su sensibilidad, con mucha frecuencia rechaza la gracia. En efecto, la realidad de nuestra caída es muy poco gloriosa. El hombre inclinado hacia las realidades sensibles, conserva una ávida propensión a guardarlo todo para sí y una exacerbada tendencia hacia la autonomía. (p. 141)

Dios, siempre concede su gracia, a todos los hombres, pero cada uno es libre y consciente de recibirlo. Actualmente, el hombre está herido por las guerras, la violencia, el hambre, pues muchas veces el dolor humano ciega y no nos deja ver o acercarnos a Jesús y a los demás hermanos con misericordia. Teresa entiende y teme a Dios con todo su ser y como era de costumbre se le veía en vuelta en los más extensos sacrificios, de esta manera, pagar por la salvación de las almas que todavía andan en la oscuridad de este mundo peregrino.

3.2.2.2.1 La Cristología en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.

La Cristología que expresa Teresa es netamente simbólica, mayormente se manifiesta en la persona de Jesús. Teresa es muy minuciosa en escribir y es por eso que su lenguaje tiene una riqueza muy profunda.

Teresa en el año 1889 el 4 de abril, escribe en una de sus cartas a su hermana Celina: “Jesús arde de amor por nosotros ¡*Mira su Faz adorable!*! Mira esos ojos apagados y bajos! Mira esas llagas. Mira a Jesús en su Faz. Allí verás cómo nos ama” (Cta. 87). Teresa contempla la humanidad de Cristo crucificado, concretamente en el rostro de Jesús, ya que lo relaciona con el sufrimiento de su Padre y por eso para Teresa es un desgarrar de piel, es un cáliz amargo que como hija y hermana en Cristo se lo tiene que beber. El sufrimiento que pasó Teresa también lo está pasando hoy la humanidad y muchas veces es un sufrimiento de muerte interior.

El rostro de Cristo sufriente, es por la maldad del hombre, ya que su corazón y su alma anda en la oscuridad del pecado y se ha alejado del amor de Dios. Últimamente, los hombres andan buscando poder, placer, dinero y amor placentero, pasajero, y para contemplar el rostro de Cristo sufriente en el hermano ya no tienen tiempo, sin embargo, Cristo, presente en la Eucaristía sigue derramando su amor en los corazones de los hombres, pero ellos, no saben corresponder a este amor puro, sincero y verdadero. Por eso, el pensamiento de Teresa, es hoy una luz que ayuda al hombre a ponerse en pie y a tomar conciencia por los que sufren especialmente, los pobres los marginados, los emigrantes, y de esta manera ir con Cristo, al encuentro de los hermanos.

De igual manera, la Cristología para Teresa es entendida también como el Verbo Encarnado (kénosis). El mismo Jesús se ha bajado, se ha hecho pequeño por amor a la humanidad. Por eso, para Teresa la kénosis es descrita en tres momentos fundamentales: La Encarnación, la Pasión y la Eucaristía. Estos tres momentos son fijos del amor de Teresa por Cristo y la Iglesia. Este Amor que se a empequeñecido para permanecer en la Eucaristía y luego ser el alimento que perece en la intimidad del corazón de cada hombre.

Por ende, la kénosis de Jesús sigue vigente en la sociedad, ya que el pensamiento de Teresa, enfoca la importancia de la pequeñez, del abajarse, el de ser humildes, sencillos, así como lo hizo Jesucristo, encarnándose y quedándose en el Pan, que día a día nos alimenta, no obstante, el hombre se ha vuelto impotente, nadie quiere que esté a su altura, le cuesta rebajarse, pues su orgullo no le permite, ciega su mente y su corazón, no deja que vea con claridad los rayos del Sol Divino (Centelles & McLaughlin, 2003).

Según, Martínez Blat (1998), también citó a Teresa, en la que indica: “Jesús nos ha enviado la cruz mejor escogida que ha podido inventar en su amor inmenso... ¡Cómo quejarnos, cuando él mismo fue considerado como un hombre herido por Dios y humillado!” (Ms. C 108, p. 57). La cruz no es una carga más para el hombre, sino más bien un medio para la Salvación, que por medio de ella Cristo ha sido glorificado. Por eso, Teresa no se queja cuando Jesús le envía la cruz de la tuberculosis, al contrario, es para ella abrazar la cruz como un tesoro. Ciertamente la enfermedad que acecha a Teresa será para que ella más tarde pueda ver la gloria de Dios. La cruz, no tiene que ser vista como extraño, sino para que el hombre se identifique con la cruz porque sin cruz no haya resurrección; puesto que, la cruz es más bien para aceptarla, acogerla con amor y vivirlo como la única oportunidad para la salvación del alma.

La Cristología de Teresa, presenta una evidencia clara de los misterios de la fe cristiana en la que muestra la existencia de Dios Hombre desde el amor. Amor que es capaz de transformar la vida y llevarlo a plenitud a través del amor Misericordioso de Dios, que tiene con sus hijos. Teresa mira a Jesús en todos los momentos de su vida, pero de manera particular “En Belén, el calvario y la Eucaristía que se convierten en referentes de su camino hacia la santidad” (Olea, 1996, p. 120).

Por eso, el pensamiento de Teresa es casi todo cristocéntrico, peculiarmente por la riqueza espiritual que manifiesta en la persona de Cristo aplicado en su vida cotidiana. Así también, hoy el hombre tiene que volver a contemplar la kenosis y hacer experiencia en los diferentes misterios de Jesús, que a diario se presenta en la vida.

Faus (1984), en su libro *La Humanidad nueva: ensayo de cristología*, cabe señalar que la Cristología está formada por una doble actitud: a) “La de seguir a Jesús de quien la historia afirma que vivió en Palestina y murió crucificado, y b) Creer en Él como Resucitado y Mesías de Dios, aceptando todo el sistema de valores que esa fe fundamenta” (p.15). La óptica de Gonzales es un aporte actual y tiene una relación con el pensamiento de Teresa, que apunta al seguimiento pleno de un Jesús histórico que no es nada de invento, sino que se hizo hombre encarnándose en el seno de la Virgen María.

Por obediencia fue crucificado y aceptó por amor los sufrimientos, los ultrajes de los hombres, éste es el Jesús a quien debemos seguirle. Además, es necesario creer en El porque está vivo, ha resucitado, y está presente en el Pan y el Vino. Lo mismo hizo Teresa, seguir a Jesús en las buenas y en las malas, en las alegrías y tristezas lo que importa es perseverar como afirma la Palabra de Dios: “El que se mantenga firme hasta el final se salvará” (Mt. 24,13).

La Congregatio de Causis Sanctorum Urbis et Orbis (2001), afirmó que:

El nombre de Jesús, omnipresente en los escritos de Teresa, se repite más de 1600 veces, lo dice todo, lo contiene todo. Es como el sol que todo lo ilumina. Designa siempre a la Persona Divina del Verbo Encarnado, Dios en pañales, Dios que se ha hecho pequeño. (p. 109)

Cabe señalar que el nombre de Jesús, en los escritos de Santa Teresa se repiten más de 1616 veces, el doble del nombre de Dios que solo resalta 895 veces; mientras que a Dios-Padre cita en 69 ocasiones y el Espíritu Santo en 22 oportunidades. Prácticamente esto nos indica la centralidad de Jesús en la vida de Teresa, o sea que toda la vida de Teresa fue cristocéntrica, Cristológico, pues la cristología abarca toda su teología: tanto los misterios de Dios y del hombre, de la creación y de toda la historia de salvación, ya que a través de Jesús Teresa accede a las otras personas divinas (Centelles, R.J.S & McLaughlin, M.T, 2003, p. 31). Además, en una de sus poesías recalca: “Lo sabes, Jesús mío, yo te amo, me abraza con su fuego tu Espíritu de Amor. Amándote yo a ti, atraigo al Padre” (PN. 17,2).

3.2.2.2 Experiencia Cristológica en Santa Teresa del Niño Jesús.

Cuando Teresa tiene 14 años, Jesús hace de ella un “pescador de almas”, no a la forma de los apóstoles sino de la manera más profunda a ejemplo de su Madre Santísima, la Virgen María como también de las santas mujeres que durante la pasión de Jesús permanecieron fieles al pie de la Cruz. Esta actitud es la que le convierte en “madre de almas”, por la perseverancia en el dolor y el acompañamiento a Jesús, aun cuando los apóstoles le hayan abandonado, pero ellas no. El inicio de esta experiencia, de la gracia pareciera algo insignificante, cuando un domingo contempla la estampa de Jesús crucificado, que se encontraba en el misal del domingo, pues hace de ella un encuentro decisivo y profundo (Congregatio de Causis Sanctorm Urbis et Orbis, 2001).

Esta experiencia, Teresa de Lisieux (1997), describe su experiencia en su libro HA, en la que Teresa un día domingo, estaba contemplando la imagen de nuestro Señor Jesucristo en la Cruz, en donde Teresa quedó muy impregnada al ver que se derramaba la sangre de Jesús de sus manos, sin embargo, nadie se atrevía a recogerlo. Por eso, Teresa está dispuesta a permanecer fiel bajo los pies de Jesús y así recoger el “Divino rocío que goteaba”, luego ella, tenía que “derramarla en las almas que por tal motivo tenían sed” (p. 94).

La sangre redentora es el centro de todo el relato que hace Teresa, en donde nadie se preocupa por recoger la sangre de Jesús, sin embargo, en el corazón de la mujer está la síntesis del amor a Jesús y al prójimo. Este mismo amor, se expresa en un amor de esposa por Jesús Crucificado y amor de madre con respecto al hombre pecador salvado por Jesús. Entonces, podíamos decir que la experiencia de Teresa, al recibir la sangre de Jesús y más aún en la santa Eucaristía se hace madre espiritual para todos los hombres y que así logres salvarse.

No obstante, esta sangre es la que hoy la humanidad espera recoger y beber para unificar a todos en el amor de Jesús, por medio de la Eucaristía. Pues, Jesús sigue teniendo sed de almas, y mucho más de las que se han alejado de Él, a causa de la enfermedad, de la violencia, el vicio, pero es Jesús solo por amor que desea que la humanidad a pesar de los

muchos problemas que tenga debe permanecer a los pies de la Cruz, o mejor dicho bajo el Santísimo Sacramento del altar.

Teresa después de esta experiencia, siente el deseo de salvar a los pecadores, entonces empieza a trabajar, sobre todo haciendo oración y sacrificio. Un día, Teresa escucha hablar de un malhechor que acaban de condenarlo a muerte por crímenes muy horribles (asesinatos), todo hacía pensar que él moriría sin un arrepentimiento y su alma iría al infierno.

No obstante, Teresa hizo todos los méritos, incluso mandó a ser una misa con su hermana Celina, en nombre de sus intenciones, y así impedir que este malhechor llamado Pranzini, no fuera al infierno. Teresa solo pide al Señor una señal de arrepentimiento en respuesta a su oración. Sin más rodeos su petición fue escuchada y Pranzini, antes de morir pidió al sacerdote el crucifijo y le besó por tres veces las sagradas llagas de Jesús.

La confianza de Teresa en la misericordia de Jesús, era tanta ya que tenía la esperanza de que su alma no iría al infierno, sino que dijo: “hay más alegría en el Cielo por un solo pecador arrepentido que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia” (Lc. 15,7) (Teresa de Lisieux, 1997).

Según, Congregatio de Causis Sanctorum Urbis et Orbis (2001), en su libro *La doctora más joven de la Iglesia Teresa de Lisieux, indica que:* frente al pesebre del Niño Jesús, en la noche de Navidad, Teresa experimenta un intercambio de dos naturalezas la del hombre con Dios, tal como había sucedido en la Encarnación hace más de dos mil años. En esta noche Santa Teresa, es iluminada por la gracia de Dios y siente el deseo profundo de ingresar en el Carmelo, a pesar de su tierna edad. Sin embargo, Dios con su infinito poder hizo un milagro en la vida de Teresa, que la transformó en una criatura nueva, Teresa había crecido en un momento, pues ya no era la niña de siempre. El niño Jesús, dispuso la oscuridad y a su alma la inundó con torrentes de luz (p. 152).

Cuando Teresa quiere entrar al Carmelo todavía era una niña que estaba en pañales, pues aún no ha madurado humanamente como espiritualmente. Lo mismo sucede hoy con

los hombres, que a pesar que lo tienen todo no se preocupan en buscar la conversión de su alma, pues todavía el hombre está en pañales, de soberbia, de venganza, pero Jesús sigue invitando a la conversión y sobre todo a tener una experiencia de amor con Él. Pues, Jesús niño se ha hecho pequeño, se ha rebajado por los hombres, y se ha quedado en la Eucaristía, para que de esta manera los hombres se acerquen a adorarlo y a contemplarlo más de cerca. Esta experiencia de Teresa con Jesús, es definitiva porque se propone trabajar de la mano con el Señor, por la conversión de los pecadores.

Gaucher (1999) señaló a Santa Teresa del Niño Jesús:

La obra que yo no había podido realizar en diez años Jesús la consumó en un instante, conformándose con mi buena voluntad, que nunca me había faltado. En poco tiempo Dios supo sacarme del estrecho círculo en el que yo daba vueltas y vueltas, sin acertar a salir. Y a partir de ese momento, se afianza en ella la convicción de la fuerza omnipotente de Dios en su debilidad. (p. 69)

Analizando el texto, Teresa recalca su experiencia de conversión, por lo que esto también repercute en la vida del hombre, ya que no está ajeno a todos los problemas y dificultades que pasa, pero con la ayuda divina su vida se va transformando en odres nuevos.

Por eso, el pensamiento de Teresa sigue siendo actual, cuantas personas hoy están atadas por los diferentes vicios que se presenta en distintas actividades y en la cotidianidad de la vida. Nunca es tarde para que el hombre vuelva con Dios, Él es poderoso que le devolverá la vida en un instante.

Por otro lado, Congregatio de Causis Sanctorm Urbis et Orbis, 2001), citó a Santa Teresa del Niño Jesús, y manifiesta que Jesús tubo compasión de ella, ya que de lo débil que era la hizo fuerte con su amor infinito y le revistió de la armadura de Dios y desde esos instantes, Teresa ya no conocía ningún fracaso, al contrario, fue de victoria en victoria, y ahí comienza “una carrera de gigantes” (p. 153).

En la debilidad humana, Dios con su gracia le da una nueva vida y le reviste con sus armas invencibles y poderosas. Teresa, desde esta gracia misteriosa se levanta con firmeza y busca la esperanza de continuar el camino iluminado por Jesús. Hoy también el mundo necesita de una verdadera conversión, y dar testimonio vivo de la presencia de Jesús con su vida. “Porque Dios siendo rico se hizo pobre por ustedes para que su pobreza los hiciera ricos” (2 Co. 8,9). Muchas veces el hombre no sabe aprovecharlo, pues se encierra en su orgullo, en su vanidad, y cierra los canales de la gracia del Señor.

Teresa con su pensamiento desea aportar a la sociedad que la conversión sí es posible, solo se tiene que confiar en Él, y continuar trabajando en bien de la sociedad e ir de combate, en combate porque es Cristo quien reina en los corazones del ser humano.

De Meester (1995) hizo mención:

Este periodo comienza con lo que se ha llamado “*la gracia de Navidad*” de 1886 (Ms. A 44v^o/45r^o). Las consecuencias de esa gracia fueron tan maravillosas como había sido banal el motivo que la produjo: una palabra de disgusto por parte de su padre, al observar que tendría que tratar eternamente a su hija como a “*una niña*” (p.110)

La experiencia de Teresa se da en la noche Solemne de Navidad bastaría una simple cosa para que ésta diera un giro total de cambio en su vida y transformarse en una criatura nueva. El motivo que la hizo cambiar pareciera algo insignificante, pero a veces Dios se vale de esas cosas para tomar conciencia de la realidad en que se vive. Esta vez Dios se valió de un par de zapatos, que era costumbre recoger después de la noche Buena, sin embargo, su querido Padre, a quien Teresa amaba tanto, tuvo que corregir con firmeza los errores de su hija sobre todo de su extremada sensibilidad y así dejarlo crecer y madurar como persona.

3.2.2.2.3 El kerigma en Santa Teresa del Niño Jesús.

Etimológicamente Kerigma, significa anuncio, proclamación, mensaje, entonces podríamos decir que el kerigma es el primer mensaje de la Buena Noticia de Jesucristo, y el primer anuncio de su pasión, muerte y resurrección, pues en Él se inaugura el Reino de Dios, por eso se anuncia con alegría a Jesucristo, en la Santa Eucaristía, y sobre todo iniciando con la catequesis, la liturgia, el servicio y luego el testimonio de vida (Catholic.net).

3.2.2.2.3.1 *La pasión en Santa Teresa del Niño Jesús.*

Vásquez (2003), cita a Santa Teresa del Niño Jesús:

He sufrido mucho desde que vine al mundo. Pero si en mi infancia sufrí con tristeza, ya no más así. Ahora en alegría y paz; el sufrimiento me hace verdaderamente feliz. Ah, cuán maravilladas quedarían muchas almas si sus ojos pudieran ver la prueba que sufro hace un año. (pp. 55-56)

Desde que ha nacido Teresa hasta su muerte el sufrimiento ha sido su compañero de camino. Ella, a lo largo de su vida fue comprendiendo el porqué de los sufrimientos y tribulaciones. Cuando Teresa descuidaba esta atención entonces la tristeza invadía su corazón y aparentaba ser fuerte. Sin embargo, Teresa, estaba acompañada de alguien más fuerte, de Jesús, y Él le ayudó a superar con paciencia, la pequeña cruz que llevaba.

Pero, este sufrimiento la hacía madurar en su fe y confianza en el Señor, entonces pone toda su fuerza de voluntad para entender el significado del sufrimiento, ya que este sufrimiento va en relación con la pasión de Jesús, que solo sufre por amor a la humanidad porque ve que el corazón del hombre está envuelto en la tristeza, en la tribulación. Lo primero que comprendió y que le impresionó profundamente a Teresa fue el sermón del Sr. Ducelli sobre la pasión y desde entonces ha comprendido todo lo demás (Ms. A, p. 35). Y de esta manera logra que reine la alegría y la paz tanto interior como exterior.

Por otro lado, Lafrance (1985) señala, a Santa Teresa en la que ella explica a su hermana Celina lo siguiente:

“Tengo debilidades, pero me alegro de ellas. No estoy siempre tampoco por encima de las nadas de la tierra, por ejemplo, *me da rabia una tontería que haya dicho o echo*. Entonces entro en mí misma y me digo: ¡Ay!, estoy en el mismo sitio que antes. Me digo esto con gran dulzura y sin tristeza. Es tan dulce sentirse débil y pequeño” (Cuaderno Amarillo 5-7) (p. 85).

Teresa no se hace problemas por cosas insignificantes, más bien busca el gozo interior, las debilidades no la desaniman, al contrario, es una oportunidad para que crezca y continúe adelante, no quiere estar siempre en el mismo sitio, tiene que correr hacia la meta propuesta que es la santidad. Ella nunca dejará de lado a Jesucristo, cada día se enamora de Él, y nunca se separa de su lado, busca de estar siempre en diálogo íntimo con Él, tanto en sus pensamientos, obras y acciones, todo parte en relación con lo Eucarístico. Las debilidades o defectos de los demás, muchas veces desaniman al prójimo, y le hace perder la paciencia, que rápidamente se altera, se vuelve malhumorado pues Teresa pone hincapié en esto y lo mismo debe de hacer hoy el hombre.

En efecto, Teresa al entrar en su pasión, se desposa divinamente con la Pasión de Jesús y el misterio de la Redención como se desposó con el misterio de la Encarnación. Tras esta semejanza hacia Jesús, Teresa encuentra mayor similitud en su propio nombre, llamada Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, esta es una semejanza perfecta de la pasión entre Jesús y Teresa.

Por ende, al despojarse Teresa con el misterio de la Redención, es precisamente la relación fascinante entre el amor de Jesús y el pecado del mundo, ya que esta relación fue que traspasó el corazón de Jesús en el momento de su Pasión, además es la relación que unifica toda la historia de la humanidad con la Pasión de Jesús.

También, esta correlación de la Redención trasciende la vida de los santos y en especial el corazón de Teresa. Con el desposorio de la Pasión de Jesús, Teresa experimenta

profundamente la luz del amor y las tinieblas del pecado. Este amor que experimenta es el más radiante y bello que todos, pero a la vez también experimenta las más oscuras tinieblas, sin embargo, Teresa se atreve a comulgar en ambos extremos tanto el de la Redención como el de las oscuridades del pecado (CCSUO, 2001, pp. 194-195).

Por esta razón, la Congregatio de Causis Sanctorm Urbis et Orbis, (2001), afirma que:

Teresa, mientras describe la profundidad de su pasión declara que es feliz, que rebosa de alegría. El misterio del sufrimiento de Cristo y del sufrimiento cristiano es el del sufrimiento más grande habitado por el amor, transfigurado por el amor más grande, que excluye todo dolorismo. Nunca hay manifestaciones de dolor entre los santos. (p. 199)

Así pues, el autor cabe resaltar la importancia del amor en medio del sufrimiento. Ciertamente como manifestaba en el texto, es solo el amor que ilumina y concede alegría y paz en las tribulaciones. Normalmente, se presenta en las personas que buscan la felicidad verdadera y esta felicidad está solo en Jesucristo, que diariamente se presenta en la Eucaristía, para que de esta manera tanto el dolor como el sufrimiento sean consumidos únicamente por el Amor. Por eso, el sacramento de la Eucaristía es precisamente dolor, sacrificio y, sin embargo, los hombres de hoy todavía no saben que, presentando todas las necesidades a Jesús Eucaristía, su alma se libera de la carga pesada o si no recibe la gracia de llevarlo con amor y aceptarlo por amor a ejemplo de Santa Teresa que toda su vida fue un sufrimiento de amor.

Valdeavellano (2008) en su libro Santa Teresa de Lisieux, manifiesta que: “El sufrimiento le permite medir en toda su extensión la propia miseria y debilidad espiritual” (p. 68). Lo que más le impresiona a Teresa es la palabra sufrimiento, pues está dispuesta a darlo todo por completo a pesar de sus debilidades. Para Teresa no existe un corazón a medias, sino un corazón entero lleno de amor sincero por el Señor, y como ya lo sabemos Jesús, así lo hizo con nosotros y todavía la mente humana no puede captar el misterio del

sufrimiento en la Cruz y más aún en la Eucaristía, que Jesús se quedó estable para alimentar nuestras propias miserias.

Por ello, sufrir es también sacrificarse uno mismo, es dar la vida por el otro que sufre para ganase el cielo. Por ejemplo, uno de los sacrificios que hacía Teresa era: el de no apoyar la espalda en la silla cuando ella se sentaba, además sin cruzar los pies y su postura tenía que estar recta.

Además, Conrad de Meester (1997) señala a Teresa de Lisieux, en donde afirma:

Quiero entregarme a Él por entero, no quiero vivir más que para Él. No, no temeré sus golpes, porque, hasta en los más amargos sufrimientos, siento siempre que es su dulce mano la que golpea. Sólo deseo una cosa para cuando esté en el Carmelo: sufrir siempre por Jesús. Pronto llegará a convencerse de que un día de carmelita pasado sin sufrir es un día perdido. (Cta. 47v°, p. 132)

Teresa con la experiencia y madurez que lleva comprende el porqué de los sufrimientos, por eso, aunque Cristo le golpee ella se siente feliz porque sufre por alguien que le ama y que le espera en el cielo. Para Teresa el sufrimiento ya no le es extraño, más bien se familiariza con ello y lo acepta por amor. Mientras que para muchos el sufrimiento es todavía amargo, es carga pesada, sin embargo, Teresa nos enseña a saborearlo, y a endulzarnos recibiendo la Eucaristía que contiene la miel del amor divino. Ciertamente, el sufrimiento que padeció Teresa también hoy, el hombre lo experimenta en carne propia, pero si se deja conducir por Cristo, y alimenta su alma en la Eucaristía, toda su vida de será dulce como la miel, aunque sea como vinagre será dulce.

En efecto, Lafrance, (1985) aborda que:

En los combates y tentaciones, Teresa no pone su fuerza en su propia voluntad, sino únicamente en la oración y el sacrificio. Sabe que le es imposible crecer, y que debe soportarse tal como es, con todas sus perfecciones, pero sabe también que Dios no

puede inspirarle deseos irrealizables, y que puede, pues, aspirar a la santidad por medio de la oración. (p. 121)

El sacrificio en la vida de Teresa ha sido muy importante, mejor dicho, ha sido una victoria sobre todo porque toda su vida ha sido sacrificio. Y como tantas veces ha luchado, ella piensa que es imposible llegar a la santidad, pero por otro lado vuelve su mirada en el Señor y busca una fortaleza interior para continuar con lo cotidiano. Muchos de nosotros nos trazamos metas y cuando no logramos alcanzarlas inmediatamente entra el desánimo y es ahí en donde uno corre peligro porque después de eso entra la tristeza, parece que uno nunca podrá conseguirlo por eso dice Teresa “Que desagradable es, pasar el tiempo aburriéndose en vez de dormirse sobre el corazón de Jesús” (Lafrance, 1985, p.121).

Teresa estando en el Monasterio comprende que es necesario realizar sacrificios con amor y caridad que conlleve a la unidad de toda la Iglesia con sus enseñanzas y toda su doctrina transmitida desde Jesucristo a sus Apóstoles y ellos a las nuevas generaciones que hasta la actualidad sigue siendo muy enriquecedor para toda la humanidad. “Conviene que todos los fieles se den cuenta de que su deber supremo, a la par con la suprema dignidad, es participar del sacrificio eucarístico” (Denzinger, 1917, p. 592).

Teresa mediante la contemplación sobre la pasión del Señor, sobre todo de su Santa Faz, le anima a sonreír en medio de los sufrimientos y padecimientos, ya que la devoción de Teresa hacia la Santa Faz, no era en vano, sino que era su segundo apellido religioso (Martínez, 1998). Así, Teresa expresa su pensamiento sobre la pasión del Señor por medio de sus poesías he aquí algunas estrofas:

Jesús, es tu imagen inefable
Astro que guía mis pasos
Tú lo sabes, es tu Faz
Todo mi Cielo aquí abajo.
Mi amor encuentra las gracias
De tu Faz que por el llanto
Ha quedado hermoseada

Cuando contemplo tus penas
 Sonrío en medio de lágrimas (P, 20,1)
 Tu Faz es mi única Patria
 Ella es mi Reino de amor
 Es mi riente Pradera
 Mi diario y dulce Sol
 Ella es el Lirio del valle
 Cuyo misterioso aroma
 Me brinda la paz del cielo
 Y aquí mi alma consuela (P, 20,3).
 Tu Faz es mi gran riqueza
 Y nada más solicito
 Ocúltame siempre en ella
 Y tendré tu parecido...
 De tus dulcísimos Rasgos
 Deja en mí tu Santa impronta
 Y seré santa que haga
 Que hacia ti las almas corran” (P, 20,5).

3.2.2.2.3.2 *La muerte en Santa Teresa del Niño Jesús.*

Gaucher (1999), en su libro: *La pasión de Teresa de Lisieux*, afirma que:

Desde muy temprano, Teresa se enfrentó a la muerte. No solo porque fue arrancada muy trabajosamente de sus garras varias veces, sino también porque fue educada en un hogar duramente probado, antes de su nacimiento por la pérdida de cuatro niños y otros numerosos duelos. ¡Cuántas veces oyó hablar de sus hermanitos y hermanitas tan echados en falta! Sin embargo, no parece haber sufrido de trauma alguno a causa de esta atmósfera: si desea la muerte a sus padres es únicamente porque ve en ella la condición necesaria para que vayan al cielo. (p. 237)

Según lo mencionado por el autor, ciertamente para Teresa la muerte era para llegar más rápido al cielo y tiene razón, pero muchas veces depende de cómo uno vive, y de eso será su recompensa. Pues, la muerte para el creyente es verdaderamente el vivir en la otra vida o sea en la vida eterna. El texto que se presta es duro por la forma que se expresa, ya que la familia de Teresa ha sufrido desde los inicios por sus hijos que no resistían a la vida, sin embargo, nadie se quedó traumatado o traumada por tantas pruebas y tribulaciones, y esto fue por una sola razón; porque Dios estaba con ellos y de qué manera, de la manera más sencilla.

Pues toda la familia participaba de la Santa Misa, comulgaban, oraban, pasaban horas delante del Santísimo Sacramento del altar, rezaban el rosario en familia, estas son las razones por lo que Teresa va a comprender en que consiste la verdadera muerte, que es morir para seguir viviendo.

En efecto, Álvarez y Martínez, (1997), aborda que: “La muerte, para Teresa, no es un fin inexorable. Antes bien implica una continuidad. Y crea entre vivos y difuntos unos fuertes lazos que resisten la prueba del tiempo” (p. 478). De acuerdo con lo mencionado, la muerte no es la última palabra, sino resurrección, por eso la fe del hombre se traslada hacia lo infinito, hacia lo divino, porque “Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. Tanto en la vida como en la muerte pertenecemos al Señor. Por esta razón Cristo experimentó la muerte y vive, para ser Señor de los muertos y de los que viven. (Rom. 14, 8), esta razón del morir es también para el hombre un morir cada día al pecado, y dejar que reine en su corazón Jesús, con su Faz sufriente, que diariamente los espera en la Eucaristía.

Por otro lado, Martínez, (1998), cita a Teresa de Lisieux: “La muerte de Papá no me hace el efecto de una muerte, sino de una verdadera vida” (Ms. C, 170, p. 134). El pensamiento de Teresa se traslada rápidamente a la nueva vida que el Señor Jesús nos ha prometido, “una casa para siempre en los cielos” (2Co. 5,1). Pues, es ahí donde el hombre tiene que desear llegar porque esa es la promesa del Padre, por lo tanto, con la Eucaristía, el hombre ya participa de la vida nueva, pero no todavía en su plenitud. Por ello, no hay que tener miedo a la muerte porque la vida continúa en la vida eterna.

Ordoñez (2010), cita a Teresa de Lisieux:

Si Dios me dijera: Si mueres ahora, tendrás una gloria muy grande; si mueres a los 80 años, la gloria será mucho menor, pero eso me agrada mucho más, no dudaría en responder: Dios mío quiero morir a los 80 años, pues no busco mi gloria, sino agradarte a ti. (UC, 16.7)

Desde su pensamiento Teresa expresa el deseo de morir solo por Jesucristo, aunque sea a temprana edad o a una edad avanzada, lo único que desea es agradar a Dios, en lo cotidiano, no buscando su propia gloria, sino haciendo siempre la voluntad del Padre. Por esta razón, el pensamiento de Teresa, quiere recalcar y hacer tomar conciencia a la humanidad que la muerte no es para tenerlo miedo sino más bien que nos anime a buscar con más seriedad a Jesucristo, es cada corazón, especialmente en la Eucaristía que desde allí se parte la unión y comunión con la Santísima Trinidad.

Últimamente parece que el hombre se ha hecho dueño de la vida, que mata sin ver las causas y consecuencias que trae, esto es la llamada “cultura de la muerte”, pues el hombre está equivocado, ha perdido el horizonte de su vida y su corazón se ha alejado de Dios, por eso, es verdaderamente, un llamado a tomar conciencia, y desde la Fe, y porque creemos en Dios, autor de la vida, se tiene que luchar por la verdad y la vida, y Teresa con su sabiduría trasciende y retoca los corazones de los hombres para que den un paso y hagan experiencia del amor con Jesús Eucaristía y ayuden a sembrar vida y no muerte.

Álvarez y Martínez (1997), subrayan que: “La muerte en el pensamiento de Teresa, se presenta como el acto más importante de la vida, la salida eminentemente activa del combate de la vida. La muerte por excelencia es de los mártires que derraman su sangre por Jesús” (Ms. A 60v). La muerte una vez más para Teresa es el pórtico de la verdadera vida.

Para ello, Teresa maneja activamente con pinzas el combate de la vida, y esto da razón de muchos mártires que por amor a Cristo derramaron su sangre, ellos no tuvieron

miedo de morir porque la mano de Dios estaba con ellos, además se preparaban continuamente con la oración y la Eucaristía diaria.

Es por eso, que Gaucher (1999), una vez más señala que:

Dos días después, en el segundo aniversario de su Ofrenda al Amor misericordioso, escribe en su pequeño cuaderno negro: “Me parece que ahora ya nada me impide volar, pues no tengo ya grandes deseos, si no es el de amar hasta morir de amor” (9 de junio, p. 243).

La alegría que experimenta Teresa, en medio del dolor y del sufrimiento es porque solo quiere seguir viviendo de amor. Y este amor lo encuentra en la Eucaristía todos los días. Así el sufrimiento es también una forma para acercarse a Dios y una ayuda espiritual, para el alma. Por eso Teresa iluminada por el Espíritu Santo se inspira en una poesía y en las últimas estrofas señala:

Morir de amor es esta mi esperanza,
 cuando vea romperse mis cadenas;
 otros bienes no quiero poseer
 mi Dios será mi grande recompensa.
 Por su amor abrasada quiero ser,
 Deseo verle en eternal fusión.
 Ese es mi cielo..., ése es mi destino...
 ¡¡¡Vivir de amor...!!! (PN, 15)

Por consiguiente, Teresa, hace hincapié en el deseo de morir especialmente siendo mártir de amor por Jesús, o sea con el martirio del corazón por Jesús, o también el martirio de cuerpo, por esta razón Teresa, le dice a Jesús, que muera mártir por ti. Pues el amor de Teresa hacia Jesús era amarle hasta el extremo, y por eso cuando se participa de la Eucaristía, es precisamente el martirio de Jesús, que derrama su sangre solo por amor (Martínez, 1998).

3.2.2.2.3.3 *La resurrección en Santa Teresa del Niño Jesús.*

La resurrección en Santa Teresa en visto como la esperanza, puesto que su pensamiento se traslada a lo más infinito porque cree en la vida eterna, en Jesucristo que ha resucitado, pues el cristiano ya desde el bautismo, participa de esta gracia, ya que esta gracia les da fortaleza, esperanza y la capacidad de un amor sobrenatural, además, cuando Teresa recibe la Eucaristía se conecta con la eternidad. Es la fe que lo trasciende todo y al final de la vida el hombre pueda ser feliz y seguir viviendo eternamente, porque así se cumplirá la promesa que el Señor hizo a su pueblo, que los muertos resucitaran en cuerpo y alma, es decir será un cuerpo glorioso como el de Jesucristo.

En efecto, Martínez (1998) señala a Teresa: “¡Sufro! Pero la esperanza de la Patria me anima, pronto estaremos en el Cielo...Allí no habrá ya ni día ni noche, sino que la Faz de Jesús hará que reine ¡una luz sin igual!”. (Ms. C, 95). De esta manera, Teresa ayuda a los hombres de hoy a vivir en la esperanza, que el sufrimiento y la angustia no apague la fe del hombre y tampoco quite las ganas de seguir viviendo en la vida eterna. Porque es allá que los espera el Todopoderoso para que hombre sea verdaderamente feliz.

Por otro lado, Teresa (el 21 de octubre de 1895) compone otra poesía titulado: Jesús, amado mío, acuérdate, en ocasión del día de su santo de Sor Genoveva (Celina) a petición de ella, y manifiesta:

Acuérdate glorioso de aquello que dijiste
 el día de tu triunfo: ¡Dichoso el que, sin ver
 al Hijo del Altísimo deslumbrante de gloria,
 tuvo la valentía de escucharle y creer!
 Desde mi oscura fe, yo te amo y te adoro,
 y en paz tensa hasta verte la aurora esperaré.
 De que no es mi deseo
 aquí en la tierra verte
 ¡acuérdate...! (PN, 24,27)

En esta poesía lo que manifiesta Teresa es la fe en el resucitado, sobre todo la fe puesta en Él, especialmente en el momento de la prueba, de la oscuridad, pero Teresa en esa noche oscura afirma plenamente su fe en Jesucristo, y es dichosa porque sin ver sigue creyendo en la vida eterna. Por eso, exhorta a todos los hombres a no perder la fe aun en las tribulaciones y olas de viento, la fe en Cristo está lo primero, después es secundario. Además, la fe del hombre tiene que ser firme en Jesucristo, y más todavía cuando se hace presente en la Santa Eucaristía, todos los días en la Misa.

Congregatio de Causis Sanctorum Urbis et Orbis (2001), indica que:

Teresa afirma con una fuerza increíble la certeza de la esperanza en la salvación eterna de un prójimo, y esta certeza es tanto más impresionante cuanto que no tiene ningún fundamento aparente, sino sólo la “misericordia infinita de Jesús”. Su intercesión se apoya únicamente en los méritos infinitos de Jesús, que le pertenecen y que ella puede ofrecer al Padre (Or 6, p. 233).

Solamente la fe en Jesucristo conduce al hombre a conectarse con lo infinito, con lo eterno, no obstante Teresa señala con seguridad que la vida eterna, es la única meta que el hombre puede alcanzar y la mejor vía es la esperanza porque sin ella la fe sería vacía. Por eso, el hombre está invitado a vivir la esperanza plena en Jesucristo, ya que es Él, el único mediador entre Dios y los hombres.

Por esta razón, Teresa no pierde la esperanza puesto que, invita a todos los hombres a no perder la esperanza y la esperanza está sólo en Cristo y sobre todo Jesús se quedó en el pan y el vino para que el hombre más aún se sienta seguro recibéndole a Él en cuerpo y sangre, y así la esperanza no se apague, porque el mundo que presenta hoy es muchas veces tribulaciones, sin embargo la esperanza ahí tiene que poner raíces y transmitir al prójimo que después del exilio está y existe la esperanza que abre diálogo de corazón a corazón entre Dios y los hombres.

En efecto, para Teresa la resurrección es también el seguimiento pleno hacia el Señor, por cierto, así lo señala en el libro HA:

Dado que Jesús ascendió al cielo, yo solo puedo seguirle siguiendo las huellas que Él dejó. ¡Pero que luminosas y perfumadas son esas huellas! Sólo tengo que poner los ojos en el Santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr. (Ms. C, 36v°)

Por esta razón Teresa, afirma que para ir al cielo o vivir en la otra Patria es primero conocerlo y seguirlo, por medio de su Evangelio, y por su puesto acercándose también a la comida fraterna de la Santa Misa y juntos disfrutar de la felicidad eterna en la que ahí ya no habrá llanto ni dolor únicamente felicidad plena, y así el hombre podrá respirar el aire puro de la vida de Jesucristo en el paraíso junto a su Padre eterno.

No obstante, Teresa de Lisieux, en uno de sus poesías titulado “Mi cielo”, afirma:

Mi cielo es por completo la Santa Trinidad,
que reside en mi pecho, prisionera de amor.
Contemplando allí a Dios, sin miedo le repito:
Quiero amarte y servirte hasta mi último adiós.
Mi cielo es sonreír a este Dios que yo adoro,
cuando prueba mi fe su presencia escondiendo.
Y sufrir esperando que Él de nuevo me mire,
¡ése es mi propio cielo...! (PN, 32,5)

Con esta poesía Teresa, expresa la belleza de la Santísima Trinidad que desde el cielo sigue brindando gracias especiales a los hombres de nuestros tiempos. El deseo del hombre se debe dirigir solamente a gozar de la presencia de Dios por toda la eternidad, podríamos decir también que el cielo es la última meta del hombre para ser feliz.

Por consiguiente, Teresa, se preparó con todo el corazón, para adorar a Dios en la Santa Eucaristía. Desde allí mostrar a los hombres la felicidad y alegría plena de la vida eterna, pues, en el cielo no habrá llanto, dolor, sino únicamente alegría y paz en el Señor.

Además, Jesús mismo se quedó en la Eucaristía y por esta razón, es ya nuestro cielo en la tierra, que un día todos los hombres esperamos resucitar con Él en la gloria celestial.

3.2.2.2.4 La Misericordia de Dios en la Vida de Santa Teresa del Niño Jesús.

En tiempos de Teresa, los cristianos estaban marcados con la figura de un Dios, Juez justo, cuya mirada nada se le escapaba que recompensaba o castigaba según méritos o deméritos, a quien se le pagaba el precio del cielo con la pequeña moneda de buenas obras, sacrificios y oraciones. De igual manera, para rescatar a las demás almas se tenía que pagar; escuchemos a Teresa “Pensaba en las almas que se ofrecen como víctimas a la justicia de Dios para desviar y atraer sobre sí mismas los castigos reservados a los culpables” así lo cita:(Conrad de Meester, 1998, p. 216).

Según, Conrad De Meester, (1997) indica, que la Misericordia de Dios, para Teresa se basa específicamente en las Sagrada Escritura, especialmente en los salmos, así lo señala:

Ahora, como la flor fortalecida por la tormenta, levanto la cabeza y veo que en mí se cumplen las palabras del salmo 22. Sí, ciertamente tu bondad y tu misericordia me acompañaran todos, los días de mi vida. Teresa busca otro salmo en la que exhorta: ningún mal temeré, porque tú, Señor, vas conmigo, a lo que añade el (sal. 102,8): “Conmigo el Señor ha sido siempre compasivo y misericordioso lento a la ira y rico en clemencia” (p. 210).

Ciertamente la Misericordia que encuentra Teresa en la Biblia, es la misericordia que trasciende, que lo hace vida porque experimenta en carne propia con sus hermanas de comunidad y no solo eso, sino también con los hermanos que sufren en el mundo entero. Teresa mediante la oración y el sacrificio se transforma en madre misericordiosa ciertamente con la ayuda de Dios.

No obstante, Teresa con este pensamiento quiere tocar el corazón de la humanidad, ya que está envuelta en la miseria del pecado. Por ello, la Misericordia de Dios se va

manifestando a diario en la Santa Misa, ofreciendo su Cuerpo y Sangre bajo las especies del pan y del vino, de manera particular en estos tiempos que tanta falta hace la misericordia sobre todo con los hermanos emigrantes.

Teresa sabe bien que, mediante la misericordia de Dios, se llega al encuentro personal con el Señor, como también el hermano que sufre, gracias a la asistencia y la acción del Espíritu Santo, que actúa en cada persona.

Por esta razón Teresa insiste mucho en que se debe practicar la misericordia y cuán importante es también en estos tiempos en que el ser humano sigue pasando momentos muy dolorosos, por eso, la misericordia es un elemento esencial en la vida del hombre que no puede dejar de serlo, así pues, Teresa invita a actuar con misericordia hoy.

Gaucher (1999) recalca sobre Teresa y señala:

Madre mía querida, vos que me permitisteis ofrecerme de este modo a Dios conocéis los ríos, o mejor, los océanos de gracias que han venido a inundar mi alma. Ah Desde aquel día feliz me parece que el amor me penetra y rodea, me parece que ese amor misericordioso me renueva a cada instante, purifica mi alma y no deja en ella huella alguna de pecado, por eso, no puedo temer el purgatorio. (p. 62)

Teresa es consciente de las gracias concedidas por el Señor, y por esta experiencia, ella desea que también los hombres de hoy experimenten en su vida la misericordia de Dios, ya que la misericordia es también justicia, “Espero tanto de la justicia de Dios como de su misericordia” (Cta. 226). Así, la misericordia una vez recibida purifica y limpia el alma de la humanidad. Hoy más que nunca necesitamos que el hombre sea misericordioso, pero desde la Eucaristía. Ciertamente nadie puede dar de lo que no tiene. La Eucaristía es pura misericordia y sigue ardiendo como antorcha, para alumbrar a los hombres que todavía caminan en la oscuridad del pecado. En efecto, Teresa recalca que estando con Dios, ya no puede haber miedo, sino alegría y felicidad en el Banquete eucarístico, porque se realiza la reconciliación plena con el hombre.

Por consiguiente, Teresa, “Ha descubierto ya la misericordia divina, que en adelante será el resorte- de toda su andadura espiritual, y ha comprendido el dinamismo del Dios condescendiente” (De Meester, 1997, p. 217). Cuando el hombre descubre la misericordia de Dios en su vida, busca el bien común para todos, sabe que es tener compasión por el prójimo. La misericordia es tener compasión y brindar nuevos horizontes al hombre que se encuentra perdido en medio de este mundo. Así, con la misericordia que Teresa expone el hombre abre paradigmas hacia el más necesitado.

Por otro lado, Martínez (1998) señala a Teresa, “No puedo temer a un Dios que se ha hecho pequeño por mí... ¡Le amo! ... ¡Pues él es sólo amor y misericordia!” (Ms. C, 266, p. 130). La misericordia que se manifiesta en Teresa, es un amor absoluto, porque ama y ya no tiene miedo. Sabemos que Dios, se fija en el corazón que está envuelto por la miseria humana y por eso, la tarea del hombre es abandonarse en los brazos del Padre misericordioso con toda confianza, como lo hizo Santa Teresa del Niño Jesús.

Congregatio de Causis Sanctorum Urbis et Orbis (2001), afirma que: “La narración que hace de la Gracia recibida en Navidad, Teresa experimenta en su propia vida el admirable intercambio entre la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre tal como se realiza en la Encarnación” (p. 152). Esta experiencia de la misericordia de Dios, en su vida la transforma y lo lleva al seguimiento pleno con Jesucristo. Además, Dios se sirve de la pequeñez del hombre para hacerlo instrumento suyo y transmitir su misericordia hasta las periferias del mundo. La noche oscura que pasa cada hombre a lo largo de su vida, Dios en su infinita misericordia lo transforma en torrentes de luz, haciéndoles fuertes y valientes en el momento de la prueba.

La gracia que recibe Teresa, la hace crecer humanamente como también espiritualmente, por este motivo, la misericordia en la vida del hombre tiene que encarnarse para que, de esta manera, la sociedad sea más misericordiosa y compasiva con el necesitado y sobre todo con los más indefensos, los más pobres, porque Dios se revela precisamente como Amor y Misericordia.

3.2.3 La Eclesiología.

La Eclesiología se inicia en el siglo XVI, cuando dos personajes importantes: Egidio Romano y Jaime de Viterbo iniciaron a escribir sus tratados sobre la Eclesiología, en una confrontación muy fuerte y en un contexto polémico entre el poder pontificio con el Papa Bonifacio VIII y el poder regio con el rey Felipe el Hermoso de Francia. La Iglesia se identifica con el vicario de Cristo, el Papa, y su poder viene directamente de Dios, totalmente distinto al poder de los señores temporales. Por tal razón, la Iglesia es vista por su unificación universal, “gobernada por el Papa como obispo universal tanto de la Iglesia local, la colegialidad y el episcopado” (Codina, 2008, párr. 1). Asimismo, “la Iglesia Católica es la comunión de las Iglesias locales (Ef. 4,1-6; Rm. 16,12.23; Col. 1,24), ya que tiene comunión de fundamento trinitario de koinonía” (Codina, 2008, párr.3).

3.2.3.1 Definición de la Eclesiología.

La Eclesiología es la parte de la teología cristiana que se encarga de estudiar a la Iglesia en sus distintas dimensiones que desempeña como una comunidad cristiana, de fe y de esperanza en medio de la sociedad. La eclesiología es la madre de misericordia que acoge a todos sus hijos y los conduce por el camino de Jesucristo a un encuentro total con el Señor. La Iglesia es maestra de oración, que se alimenta y alimenta diariamente a la humanidad con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, cabeza y esposo de la Iglesia.

Según, Alfonso María de Liguorio (2012), afirma que: “Desde hace mucho tiempo se llama Iglesia a la casa donde se reúne la comunidad cristiana para la celebración de la Eucaristía y la administración de Sacramentos” (p. 18). La iglesia o templo, o santuario, es también un edificio sagrado, consagrado, reservado para la oración, la adoración eucarística. Es la casa de Dios. Así cada uno de nosotros puede cantar feliz: “Me alegré con quienes me dijeron: iremos a la casa del Señor” (Sal. 122,1). Porque como está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración” (Mt. 21, 13)

3.2.3.2 Historia de la Iglesia.

Desde sus inicios y los Hechos de los Apóstoles indican que “la Iglesia es una santa, católica y apostólica. Además, la Iglesia es don y obra del Espíritu Santo” (Mussinghoff, 2018, párr. 3), puesto que la Iglesia nace en el día de pentecostés, cuando estaban todos reunidos en el cenáculo y perseveraban unánimes en la oración, los apóstoles, algunas mujeres y juntamente con María, y de repente en ese instante se produjo un ruido proveniente del cielo como el de un viento arrebatador, que invadió todo el cenáculo en que residían. Aparecieron como lenguas de fuego y se posaron sobre cada uno de ellos, quedando así todos llenos del Espíritu Santo, luego comenzaron a hablar en distintas lenguas según el Espíritu que les permitía expresarse. (Hch. 2, 1-4). Asimismo, con la oración y los sacramentos, Dios santifica a su Iglesia, porque es ella que revela la Buena Noticia, el Evangelio de Jesucristo, puesto que el deseo de la Iglesia es llegar a todos los hombres, sin distinción de color, lengua raza o religión, así la Iglesia con la evangelización y misión confiada por el Señor, hace católica en el sentido que abarca toda la tierra, es universal (Mussinghoff, 2018, p.11).

Por consiguiente, el Concilio Vaticano II (1963) en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, manifiesta que: “La Iglesia, o reino de Cristo, presente ya en el misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios” (n. 3), así, la Iglesia es el signo visible, de la presencia de Dios en el mundo y es por eso que la Iglesia es la unidad de la Santísima Trinidad. Por esta razón, la Iglesia es Madre de todos los cristianos y de esta manera sus miembros se van asemejando a la persona de Cristo.

Además, Benedicto XVI (2005), en su Carta Encíclica: *Deus Caritas Est*, aborda que: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (n. 1). El hombre empieza a ser cristiano desde un encuentro personal con la Persona de Jesucristo, ya que es Él mismo que los guía y conduce a su rebaño y los hace instrumentos suyos para manifestar su proyecto de amor, especialmente el de la Santa Eucaristía. Porque “la Iglesia es el abrazo de Dios a los hombres” (Benedicto XVI, 2010)

3.2.3.2.1 La Eclesiología como escuela de formación en la fe cristiana.

Derecho Canónico (1983) afirma: “De modo singular, el deber y el derecho de educar compete a la Iglesia, a quien Dios ha confiado la misión de ayudar a los hombres para que puedan llegar a la plenitud de la vida cristiana” (can. 794 § 1). Ciertamente cuando la Iglesia educación en la fe a los cristianos, está fe será más firme porque está afianzado en la roca, que es Jesucristo, y así no podrán derrumbarlo ni los problemas y dificultades que el mundo los presenta, al contrario, resistirá y su vida no será destruida porque está puestas sus raíces en lo más profundo del amor a Cristo.

Juan Pablo II (1988), en la Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Christifideles Laici*: recalca que, toda la obra de Dios se ha cumplido en el misterio de la persona de Jesucristo. Él en su infinita misericordia va trabajando desde dentro del corazón del hombre, y de esa manera transformarla con la gracia y el poder del Espíritu Santo. Por eso, la Iglesia como madre, hace parte de la formación de todos los fieles en el sentido espiritual. La iglesia, es la única que trasciende la “comunidad y colaboración de todos sus miembros: sacerdotes, religiosos y fieles laicos” (n. 61).

La formación que brinda la Iglesia, es un plus divino, que diariamente la Iglesia como madre realiza la preparación abierta y carismática para todos los cristianos, porque de esta manera el cristiano puede servir mejor a Cristo y su Iglesia, los dos unidos por el amor del Espíritu Santo en la comunión eucarística. Por eso, sus miembros tienen la obligación de custodiar la fe cristiana y de inculcarlos a esta relación íntima con el Dios uno y trino

En efecto la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida (2007) aborda que:

La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Esto conlleva seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio. (Documento conclusivo, 3)

Ciertamente los cristianos que ya soy bautizados, tiene una misión que el Señor Jesús les ha confiado, de “ir por todo el mundo y proclamar la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará” (Mc. 16,15), por eso, es importante mantenerse firmes en la fe, participando de la filiación divina de Jesucristo en unidad con el Padre y el Espíritu Santo.

Además, el documento de Derecho Canónico (1983) señala que:

La Iglesia es Madre educadora que va educando a todos sus hijos a crecer en la madurez espiritual y humana, así pues, afirma el Derecho Canónico. Los pastores de almas tienen el deber de disponer lo necesario para que todos los fieles reciban educación católica. (can. 794 § 2).

Cuán importante es la educación cristiana, porque en ella se aprende a ser hombres y mujeres de fe esperanza y caridad. Con la educación el cristiano lleva una vida más ordenada y por esta razón su vida tiende a una madurez humana y espiritual, y con esta madurez el cristiano puede dar testimonio de fe y de transmitir el amor de Cristo a todos los hermanos.

Según la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, afirma que: “La Iglesia enseñó reiteradas veces que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa” (Papa Francisco, 2018, n. 52). Las enseñanzas de la Iglesia siempre son una luz para los cristianos, sobre todo en su camino de fe, y es por eso que la gracia de Dios va actuando en el ser de la persona que sigue a Jesucristo a ejemplo de los primeros discípulos.

También, la Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Christifideles Laici*, manifiesta lo siguiente:

Para que se dé una pastoral verdaderamente incisiva y eficaz hay que desarrollar la formación de los formadores, poniendo en función los cursos oportunos o escuelas para tal fin. Formar a los que, a su vez, deberán empeñarse en la formación de los

fieles laicos, constituye una exigencia primaria para asegurar la formación general y capilar de todos los fieles laicos. (Juan Pablo II, 1988, n. 63)

La Iglesia mediante la formación de los hombres y mujeres se mantiene viva con la ayuda de la acción del Espíritu Santo, por lo que ella prosigue sin parar las exigencias de la educación en la fe cristiana, puesto que de esta manera la Iglesia siga transmitiendo al mundo entero la posibilidad de llevar una vida nueva en Jesucristo, Maestro de los Maestros.

Por ello, la formación que deben recibir los cristianos, están disponibles los ambientes de “la Diócesis y Parroquia, pues los dos tienen sentido de comunión y misión” (párr. 4). No obstante, Toda la tarea que realiza la Iglesia ayuda y opera a la vez el misterio de la Iglesia Madre y Educadora de todos los hombres. Por este motivo, tanto los sacerdotes como religiosos deben contribuir a la formación de los laicos, sobre todo en el encuentro personal y comunitario con Cristo, para servir con generosidad en la misión confiada por Dios (Juan Pablo II, 1988).

3.2.3.2.2 La Iglesia como encuentro de comunión con Dios y los hombres.

Según el Cardenal Joseph Ratzinger (2000) en una de sus conferencias sobre la “Lumen Gentium” recalca que: la intimidad del hombre con el Hijo de Dios, se da por medio del kerigma de la Iglesia, de esta forma, nace la común-unidad entre los hombres y, al mismo tiempo, encuentra su plenitud en la Santísima Trinidad (párr. 21). Así pues, de esta manera se realiza la comunión entre los hombres, después del encuentro con Él, porque según Ratzinger, para que haya comunión tiene que ver primero el encuentro con Jesucristo, sobre todo el encuentro con la Santa Eucaristía, punto clave y base de la vida del cristiano.

Juan Pablo II (1988), recalca que:

La comunión de los cristianos con Jesús tiene como modelo, fuente y meta la misma comunión del Hijo con el Padre en el don del Espíritu Santo: los cristianos se unen al Padre al unirse al Hijo en el vínculo amoroso del Espíritu. (n. 18)

Así pues, los cristianos hacen comunión los unos a los otros en virtud de la comunión con Dios, presente en el pan y el vino. Además, la comunión es la fuente que da energía y calor espiritual a los cristianos para la unión íntima con Él. No obstante, es también fortaleza y alegría para la Iglesia y todos sus miembros, ya que se manifiesta realmente en la Eucaristía todos los días y así el cristiano puede continuar luchando en este mundo valle de lágrimas. Por eso, los cristianos al acercarse a la comunión se unen a la Santísima Trinidad.

La Iglesia es Comunión porque permite llegar al Padre, por medio de Jesucristo, con la ayuda del Espíritu Santo, la Iglesia es también unir a los cristianos con Dios, para que puedan llevar una vida ordenada, viviendo con entrega total al Amor y con plena verdad. Asimismo, es dejarse transformar por Él así podremos decir como San Pablo “ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Ga. 2,20).

La Iglesia como Cuerpo de Cristo vive la comunión con su Salvador y reúne a todos los cristianos para que entren en comunión con los hombres, sobre todo dando testimonio de vida y a la vez anunciar la Buena Noticia a los hermanos, de tal manera que ellos tengan el deseo voluntario de congregarse alrededor de la mesa del pan y de la Palabra, y de esta manera manifiesten la unidad de la Iglesia Universal poniendo un solo corazón y una sola alma.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, (2007), Aparecida, señala:

La Iglesia, como comunidad de amor, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En

el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. (n. 159)

Es solo el amor de Cristo que atrae a los cristianos, este amor total que se manifestó en la cruz y desde allí llama a todos para estar con Él. Asimismo, el amor de Jesucristo es el que da vitalidad al cristiano haciéndolo un solo pueblo y un solo rebaño en el Amor. No obstante, el cristiano siempre buscará de llevar y de transmitir el amor de Cristo a los hombres de este mundo que tanta necesidad tiene de la gracia divina, por eso el cristiano desde la Eucaristía, podrá realizar la comunión plena con todos los hombres.

Por otro lado, Mussinghoff, (2018), en el artículo “Sacerdotes, Eucaristía, Iglesia”, afirma que:

La Iglesia es comunión; es comunidad misionera en la fe, la esperanza y la caridad. Por esto, los Hechos nos dicen: “La muchedumbre de los que habían creído tenían un corazón y un alma sola, y ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenían en común” (Hch. 4, 32) (p. 12).

La comunión de la Iglesia es rica tanto espiritual como material, ya que las mismas escrituras lo afirma cómo los primeros cristianos se reunían para la fracción del pan y todo lo ponían en común. Por eso, siguiendo el ejemplo de las primeras comunidades cristianas, hoy en día el cristiano tiene que manifestar su caridad y esperanza, especialmente con los que más necesitan, actualmente en nuestro continente son nuestros hermanos vecinos, los venezolanos, que están pasando tiempos muy difíciles, todo esto ya es un éxodo venezolano.

Por tanto, “la comunión eclesial es, por tanto, un don; un gran don del Espíritu Santo, en donde los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud” (párr. 2), y a la vez a vivir con un profundo sentido de responsabilidad, puesto que esta responsabilidad se manifiesta participando de la vida y misión de la Iglesia, cuyo servicio es contribuir en las diversas actividades que realiza la iglesia según sus capacidades y carismas que el mismo Señor los ha colmado de dones y gracias (Juan Pablo II, 1988, n. 20).

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007) sugiere algunos medios para el encuentro personal con el Señor:

La Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo (n. 248); la Sagrada Liturgia, celebración del misterio pascual (n. 250); la Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro con Jesucristo. Con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo (n. 251), vivir según el domingo como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial (n. 252); la reconciliación (n. 254); los pobres, afligidos y enfermos que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo (n. 257); la religiosidad popular es expresión de la fe católica. (n. 258)

Analizando estas palabras todo es importante y primordial en la vida del cristiano, porque en los momentos duros y difíciles muchos laicos acuden al auxilio de Dios, ya sea con la Biblia, la Eucaristía, la reconciliación o en la oración personal e íntima con el amor de Cristo. Son muchos los medios que pueden acercar al cristiano, pero de manera especial la Santa Misa, ya que Jesucristo, está realmente presente en el pan y el vino, puesto que al recibirlo es comunión con la Iglesia.

Mussinghoff, (2018), confirma que:

La comunión sacramental fundamenta la comunión eclesial y sólo en la comunión eclesial se da la comunión sacramental. Por este motivo, en toda celebración eucarística de cada comunidad siempre está presente toda la Iglesia; y en cada plegaria eucarística se reza por el Papa y por el obispo, porque forman parte de los elementos estructurales de la Iglesia. (p. 14)

Este artículo, recalca que la base de la comunión eclesial es la Eucaristía, por este motivo, la Eucaristía es centro de unidad, y es por eso que los cristianos seguimos a Jesucristo y hacemos nuestras las palabras de los apóstoles “Lo que hemos visto y oído, lo anunciamos a ustedes, a fin que vivan en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra

es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto para que nuestro gozo sea perfecto” (1Jn. 1, 3).

Según Benedicto XVI (2005), en la Encíclica *Deus Caritas Est*, establece que:

La comunión (*koinonia*), consiste precisamente en que los creyentes tienen todo en común y en que, entre ellos, ya no hay diferencia entre ricos y pobres (Hch. 4, 32-37). A decir verdad, a medida que la Iglesia se extendía, resultaba imposible mantener esta forma radical de comunión material. Pero el núcleo central ha permanecido: en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niega a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa. (n. 20)

Benedicto, expresa que la comunión es para todos sin distinción alguna, puesto que es el amor que les une y es precisamente en la Eucaristía. La comunión no es solamente espiritual sino también material, pues quien tiene debe compartir y ponerlo a disposición de la comunidad, todo por amor a Dios y a los hermanos. El desprendimiento de los bienes materiales ayuda a ejercitar el alma en la virtud de la caridad y vivir de esta manera con un espíritu libre de todo en una comunidad llena de gracia.

Por ello, el Papa Francisco (2018), en la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, recalca que:

La comunidad está llamada a crear ese espacio teológico en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado. Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera. (n. 142)

En esta exhortación apostólica nos expresa que la comunidad crece mediante la Palabra y en ella experimenta la oración contemplativa, además en la celebración eucarística es donde se forma la comunidad más fraterna y hermana, ya que la eucaristía

constituye la Iglesia y solo en ella hay un espacio válido para celebrar el Banquete del Señor. Por eso, al comulgar nos convertimos en cuerpo de Cristo, es decir en la Iglesia.

3.2.3.2.3 La Iglesia, Madre orante y misionera.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (2007), de Aparecida, manifiesta que:

La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero. (n. 255)

Cuán importante es saber orar para dirigirnos a Dios, y de esta forma ganar almas para Cristo, y así los cristianos puedan atravesar fronteras llevando el Evangelio de Jesucristo. Orar como Jesús oró, sobre todo para no caer en la tentación. Ciertamente, la naturaleza de la carne es débil, pero, el espíritu del Señor es más fuerte que trasciende y traspasa todo.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000), cita a Sana Juan Damasceno, y afirma que: “La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes” (n. 2559). Cabe señalar que la oración es esa plena conexión con el Padre celestial, que por voluntad propia se adentra hacia lo más profundo de su ser para esta nueva elevación espiritual.

Mussinghoff, (2018), cabe señalar: “La oración perseverante por la paz, la libertad, la justicia, puede combatir la espiral de la violencia, así como el hambre, la enfermedad, el éxodo rural el consumo de drogas, la pobreza y la indigencia” (p.11). Por lo señalado en el texto, la oración es como un motor que se enciende para dar vida, y apagar las tempestades y tormentas que acechan al cristiano. Ciertamente, primero tiene que ser persona de oración, y luego se prepara para la misión. Por eso, la oración es parte de la vida del

cristiano y no se debe abandonar, al contrario, aferrarse a ella porque de allí Dios da la fuerza para la nueva evangelización.

Según el Código de Derecho Canónico (1983) recalca que: “Ha de disponerse la celebración Eucarística de manera que todos los que participen en ella perciban frutos abundantes, para cuya obtención Cristo Nuestro Señor instituyó el Sacrificio eucarístico” (can. 899 § 3). La participación de los cristianos en la celebración de la Eucaristía es con un objetivo de cambiar su vida y dar frutos en abundancia desde el lugar de donde se encuentren, con sacrificio, esfuerzo y trabajo como lo hizo Jesucristo.

Para Benedicto XVI (2005) en la Encíclica *Deus Caritas Est*, afirma que: “La actividad de la Iglesia es una expresión de amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos (...), y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana” (n. 19). Pues, es sólo el Amor, que mueve a la Iglesia a brindar el servicio entre los más sufrientes y necesitados tanto de cuerpo como de alma.

El amor, es la esencia de la Iglesia que le permite traspasar fronteras llevando el Amor verdadero a todos los hombres y mujeres que tanto necesitan de este Amor que les puede salvar y sanar de las diversas enfermedades.

Por otro lado, Borjas & Ramón (2018) recalca que:

La oración es una experiencia de filiación con el Padre y con Jesús a través de su Espíritu. Orar es un ejercicio de entrar en nuestro aposento para encontrarnos con Dios y pedir el Reino; orar es pedir pan y comunión, es pedir el bien y que el mal que se engendra en nuestro corazón y se expande en la sociedad y la historia sea desterrado. Orar no es escaparse del mundo sino convertirlo en una ofrenda a Dios que es su principio y fundamento. (p. 85)

En este párrafo, sustenta que la oración es experiencia encarnada en la vida del cristiano en lo más íntimo de su ser. Asimismo, la oración no es huir del mundo sino con

ello hacer oración, y de esta manera se logrará vencer el mal que acecha a los cristianos, que con tantas actividades se convierten en activista y dejan de lado la oración y el contacto con Dios. Los cristianos tienen que ser insistentes en la oración para no caer en las tentaciones del mundo.

Del mismo modo, Ordoñez, (2010), cita Santa Teresa y afirma que:

La oración es un impulso del corazón, una simple mirada lanzada hacia el cielo, un grito de gratitud y de amor, tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra, es algo grande, algo sobre natural que me dilata el alma y me une a Jesús. (Ms. C 25r^o)

Por eso, la oración en la vida de todo cristiano la oración debe ser como el motor de un carro, para correr tiene que calentar el motor para que arranque, lo mismo es en el cristiano, que para estar con Dios debe buscar espacios necesarios primero para la oración, puesto que sin la oración la vida sería solamente como un papel que vuela donde el viento lo lleva, no tiene rumbo, ni dirección.

A su vez, el Concilio Vaticano II (1963) en el Decreto Ad Gentes afirma que: “La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (n. 2). La misión principal de la Iglesia es predicar el Evangelio del Reino de Dios y así ganar discípulos para la mies del Señor, enseñándoles lo que Jesús, enseñó durante su vida pública. Todo su ser misionero de la Iglesia pues depende de la unidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Papa Francisco (2013), en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, recuerda que: “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifica y festejan” (n. 24). El Papa cabe señalar que la Iglesia tiene que despertar, ir al encuentro del hermano, sin perder el tiempo en cosas secundarias, sino más bien ponerse las pilas y salir en misión llevando el Evangelio hasta los confines del mundo, y tener cercanía con todos los hermanos.

Según el Pontificio Opus a Sancta Infantia, cabe recalcar que la misión de la Iglesia es Trinitaria, por tres motivos:

- La comunión trinitaria es la fuente, el motor, el fin de la vida y de la misión de la Iglesia.
- Ella vive y obra en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; nos conduce al Padre por el Hijo en el Espíritu; da gloria al Padre por Cristo en el Espíritu.
- Todo su ser y misión depende del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (párr. 2).

La Iglesia recibió la misión de Evangelizar, de hacer llegar al mundo entero la Palabra de Dios. Cuando Jesús envió a los Apóstoles a Evangelizar también nos envía a todos nosotros a cumplir la misión confiada, porque la misión de la Iglesia es Universal.

Por eso, Juan Pablo II (1988), exhorta a todos los cristianos, pastores y fieles a que siempre trabajen sin cesar por el bienestar de cada uno de sus miembros de la Iglesia. Por ello, el cristiano tiene que estar vigilante en la mente y en el corazón, para que de esta manera la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo transmita a la sociedad la comunión y la unidad como Iglesia apostólica y misionera (n. 64)

La invitación que hace Juan Pablo a todos los fieles es estar vigilantes y despiertos para no perder nuestra identidad como cristianos y como Iglesia. Lo que nos caracteriza es la comunión apostólica entre hermanos, ciertamente tras las huellas de Nuestro Señor Jesucristo. No obstante, una Iglesia que exista solo para sí misma, es una Iglesia superflua, sin amor y sin comunión.

El Papa Francisco (2017), en la Audiencia General del miércoles 8 de noviembre, recalca:

Estos cristianos del norte de África fueron asesinados porque celebraban la Eucaristía. Han dejado el testimonio de que se puede renunciar a la vida terrena por

la Eucaristía, porque esta nos da la vida eterna, haciéndonos partícipes de la victoria de Cristo sobre la muerte. (p. 1)

En esta Audiencia el Papa exhorta a los cristianos a optar por la vida celestial. Cuán importante es el testimonio de muchos cristianos en el mundo que más vale morir por amor a la Eucaristía que, ser esclavos del pecado. Porque amar a Jesucristo, es amar también a los pobres, a los marginados, porque el amor es más fuerte que la muerte.

El Papa Francisco (2013), establece que: hoy, es necesaria “una Iglesia pobre, para los pobres” y todo empieza con tener fija la mirada en el Señor, ya que Él siendo rico se hizo pobre y por eso la pobreza es tocar carne o sea experimentar la misericordia de Dios en el hermano que sufre, esto sería la nueva Iglesia de Jesucristo (párr. 12). Así, como Cristo que fue pobre hasta la muerte, también la misión de la Iglesia debe ser preferencial por los pobres, porque desde sus orígenes la Iglesia ha demostrado la importancia de la pobreza, sobre todo, la pobreza de Espíritu en la misión.

El Pontificium Opus a Sancta Infantia (2001) recalcó que: La misión del cristiano se fundamenta en la comunión del Amor Verdadero con la Santísima Trinidad. De ella parte la inquietud misionera teniendo en mente la participación comunitaria de todos los fieles en la Iglesia, puesto que hoy la sociedad necesita una Iglesia en salida, que les predique el Evangelio de Jesucristo, especialmente con su ejemplo y testimonio de vida yendo a las fronteras y periferias del mundo entero. Asimismo, la Iglesia misionera es la que hace revivir la identidad del cristiano y, a la vez, le devuelve la energía de vivir en espíritu y en verdad superando las vicisitudes encontradas en la comunidad cristiana, y así ser partícipes de la salvación eterna (RM. 2).

3.2.3.3 La Eclesiología en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.

Centelles y McLaughlin (2003), señaló que: “Jesús niño es el esposo de Teresa, va a ser sobre todo en la contemplación de la Pasión de Jesús donde esta dimensión sponsal, que se alarga en la dimensión materna hacia todos los hombres aparezca en todo su resplandor”. (p.162) La carmelita, continúa contemplando la Pasión de su Esposo, en

donde descubre su maternidad espiritual para todos los hombres, así pues, en el sentido espiritual cada cristiano es padre y madre para los demás desde la contemplación de Cristo.

Pues, hoy su pensamiento se hace realidad y es una ayuda profunda para el cristiano, puesto que con el porvenir de los años ha ido perdiendo el horizonte espiritual. Mediante el pensamiento de Teresa daremos algunos matices en donde el cristiano pueda comprender su verdadero papel en la Iglesia y sobre todo el sentido esponsal, ya que con tantas ideologías la mente del cristiano está cegada, para ello, Teresa con su pensamiento espiritual, moral, psicológico, iluminará a todos los hombres. Por ende, Teresa cuando ingresa en el Carmelo de Lisieux, comprendió muy bien su tarea y ahí descubrió su verdadero puesto en la Iglesia por eso, en la Eclesiología se mostrará su vocación, su misión, su caminito, su enseñanza actual y la influencia de Teresa en el Magisterio.

3.2.3.3.1 Santa Teresa del Niño Jesús y su vocación desde la Eclesiología.

Teresa se encontraba recordando su sexto aniversario de su unión con Jesús, y trata de exponer sus deseos y esperanzas que cruzan lo más íntimo, entonces Teresa andaba buscando una respuesta a todos sus deseos. “Siento en mí otras vocaciones: vocación de guerrero, de sacerdote, de apóstol, de doctor, de mártir. En una palabra, siento la necesidad, el deseo de llevar a cabo por ti, Jesús acciones más heroicas” (Teresa de Lisieux, 1997, p. 191). Sin embargo, leyendo la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios, capítulos 12 y 13 descubre el sentido de su vocación por lo que y la lectura le sirvió para que descubra a profundidad de la esencia de su vocación.

Teresa en su HA, (1997), al leer las Escrituras, se encuentra con el libro de la primera Carta del apóstol San Pablo a los Corintios en los capítulos 12 y 13, en donde Teresa llega a comprender “que la Iglesia está compuesta de diferentes miembros y que el ojo no podría ser al mismo tiempo mano” (1Co. 12,29.12. 21) (p. 193).

La respuesta lo encontró, pero no colmaba sus deseos y lo peor es que no encontraba paz interior. Sin embargo, continuó buscando hasta lograrlo y lo que encontró fu algo especial que la *caridad es la clave de su vocación*. Los textos de San Pablo como le

abre la mente y el corazón a Teresa, le quita las vendas de los ojos y le hace comprender que la Iglesia está compuesta de diferentes miembros y no le faltaría el más noble, el más necesario que es el corazón, porque este corazón siempre tiene que arder de amor (1Co. 13).

Teresa comprende que sólo el amor era el motor para animar a los miembros de la Iglesia, puesto que si esto llega a apagarse los Apóstoles ya no anunciarían la Buena Nueva, y los que iban a derramar su sangre se negarían. Es sólo el Amor que encierra todas las vocaciones, lo abarca todo, lo trasciende todo. En una palabra: “¡el Amor es eterno! Por ende, Teresa con esta experiencia de la Palabra su alegría se desborda porque verdaderamente se ha encontrado con Cristo.

Además, Teresa no duda en clarificar su amor por la Iglesia y muy conmovida cuenta: “Pues bien, yo soy hija de la Iglesia y la Iglesia es Reina por ser tu Esposa, Oh Divino Rey. No son las riquezas y la Gloria (ni siquiera la gloria del Cielo) lo que reclama el corazón del niño” (Ibíd. 1997, p. 195). Por esta razón, Teresa exhorta a los cristianos a que se sientan parte de la Iglesia, ya que ella es Esposa y madre, una madre que engendra hijos espirituales.

En efecto, los cristianos por falta de conocimiento se han ido separando de la Iglesia, sin embargo, ella es madre de misericordiosa y siempre los espera con el corazón ardiente de amor por sus hijos.

Congregatio de Causis Sanctorum Urbis et Orbis (2001), cita a Teresa y en una de sus poesías recalca:

“Tu Esposa querida soy,
ven mi Amado, vive en mí.
¡Ven, tu belleza me encanta,
¡Ven a transformarme en ti!” (Po 25,8).

Por ello, Teresa solo desea experimentar el amor de su Esposo y por eso, busca siempre de estar a su lado. No obstante, Teresa invita a los cristianos a tener como único esposo fiel a Jesucristo, entregándose, y donándose a Él por entero. “Toda persona, casada o consagrada, hombre o mujer, que vive en la caridad se desposa con Jesús. La caridad permite a la persona participar en los esponsales de la Iglesia, ya sea por el matrimonio, ya por el celibato” (CCSUO, 2001, p.225). La imagen de la Iglesia es para Santa Teresa, particularmente esposa, madre y Cuerpo Místico que está compuesto por distintos miembros, pero es sólo el *amor* que lo anima.

Teresa de Lisieux (1997) afirma: “Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, oh Dios mío, tú me lo has dado. ¡¡¡En el corazón de la Iglesia, Madre mía, yo seré el Amor... Así, ¡lo seré todo... así se realizará mi sueño”!!! (p. 194). Ser el amor significa serlo todo. Todos sus sueños fueron hechos realidad. Teresa estaba preparada para darlo todo, pues, quien tiene amor ama sin medida así, como lo hizo Jesús con la Iglesia.

3.2.3.3.2 Santa Teresa del Niño Jesús desde el “corazón” de la Ecclesiólogía hacia la misión periférica.

Teresa de Lisieux (1997) afirma:

Oí hablar de un gran malhechor que acababan de condenar a muerte por crímenes horrendos. Todo hacía pensar que moriría impenitente. Yo me empeñé en impedir a toda costa que cayera en el infierno. Para ello, me valía de todos los medios imaginables. Consciente de que nada podía por mí misma, ofrecí a Dios los méritos infinitos de Nuestro Señor y los tesoros de la Santa Iglesia. Por último, pedí a Celina que mandase decir una misa a mi intención. (p. 94)

La preocupación de Teresa por esta alma es inmensa y lo único que desea es que se arrepienta de todas sus faltas. Teresa no pierde la fe y la esperanza, ella confía y se aferra a la misericordia infinita de Dios. Como ya lo señala, busca mil maneras con tal de que su alma no se pierda. Así lo hizo con todas las almas y por eso, los cristianos nunca deben olvidarse de interceder por los pecadores. Solo confiando en el Señor el cristiano logrará

ayudar a las almas encontrar el camino verdadero, sobre todo participando de la misa y de la adoración eucarística.

Del mismo modo, Teresa (1997), añade:

Yo pedía para mi consuelo solamente una señal de arrepentimiento. Mi petición fue literalmente escuchada. A pesar de que papá nos había prohibido leer periódicos, no quería desobedecerle por leer los pasajes que hablaban de Pranzini. Al día siguiente de haber sido ejecutado, cayó en mis manos el periódico La Croix. Lo abro apresuradamente y ¿Qué veo? ¡Ah! mis lágrimas traicionaron la emoción y tuve que esconderme. Pranzini no se había confesado. Sube al cadalso y ya a punto de meter su cabeza en el agujero de repente toma el crucifijo que le presenta el sacerdote y besa tres veces las llagas sagradas. (p. 95)

Después de haber orado insistentemente y buscado todos los medios posibles, Teresa se vuelve hacia su Amado para darle gracias porque le ayudó a salvar esta alma ya que, estaba a punto de ir al infierno, pero gracia a Dios, y a la intercesión de los cristianos, Dios tiene compasión y no permite que ninguna alma se perdiera. La señal que pidió Teresa para su hijo adoptivo, fue concedida, ya que antes de ser degollado, pidió al sacerdote un crucifijo y lo besó por tres veces, mostrando así un arrepentimiento y morir en paz. Pues, su alma se va perdonada y en gracia de Dios. Así, su alma fue a recibir la sentencia misericordiosa de Aquel que dijo: En el cielo hay más alegría por un solo pecador arrepentido que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia (Lc. 15, 7).

Cuando Teresa entra ya, en el Carmelo de Lisieux, le encargan dos hijos espirituales, misioneros para que pueda orar y velar por su vocación y perseverancia, pero no faltaban otras crisis que iba asechando al Carmelo. Había por ese entonces un sacerdote cuyo nombre es Loyson, carmelita. Al ser hermanos espirituales Teresa se preocupa porque es un hijo perdido, ya que hizo una reforma en el Carmelo, es que dejó la orden para fundar su nueva Iglesia llamada Iglesia Católica Galicana, en donde propone que sean los fieles

que deben elegir a los obispos, que la misa se celebre en lengua nacional, que los sacerdotes se casen (Jean Frncois Six, 1995, p. 262).

En efecto, Oleada (1996), aborda sobre Teresa y en su libro Creer Amando, recalca:

Escuché en el fondo de mi alma una voz más dulce, más fuerte aún, la del Esposo de las vírgenes, que me llamaba a otras hazañas, a conquistas más gloriosas; y en la soledad del Carmelo he comprendido que mi misión no era la de hacer coronar a un rey mortal, sino la de hacer amar al Rey del cielo, la de someterle el reino de los corazones. (p.47)

Teresa exhorta a los cristianos a trabajar por la misión en la tierra, y ganar almas para el Reino celestial no mundano que al final de su existencia no recibirá ninguna recompensa, sino más bien de hacer conocer y amar al único Rey inmortal, Jesucristo. La voz que resonaba en el fondo de su corazón lo llevó, sin embargo, a someterse por completo al reino celestial y de llevar a los corazones destrozados para que sean curados y sanados por Jesús.

Por eso, Teresa afirma: “Ser tu esposa, oh Jesús; ser carmelita, ser por mi unión contigo madre de las almas” (Teresa de Lisieux, 1997, p. 191). La Iglesia es el prisma de su labor, de su misión y por ella tiene que trabajar sobre todo por la conversión de las almas llevando siempre la unidad íntima con el Señor. Por tanto, Teresa resume su vocación como: Carmelita, Esposa y Madre.

Teresa con su pequeñez, está dispuesta a iluminar las mentes de las criaturas, incluso hasta de los profetas y doctores, puesto que ella, en su interior experimenta varias vocaciones. No obstante, Teresa desea llevar el Evangelio por el mundo entero, y plasmar la belleza de la Cruz en medio de la oscuridad, sin embargo, “una sola misión no le bastaría”. Por eso, Teresa busca los mejores medios para la nueva evangelización del siglo XXI. Teresa, la mujer luchadora y fiel a Cristo, donando su vida en bien de los demás. (Teresa del Niño Jesús, 1997, p. 192).

Teresa es capaz de hacer todo por amor a las almas y a la Iglesia. Su deseo como ya se menciona en el texto es iluminar a las almas y predicar el Evangelio hasta los confines del mundo y de esta manera *comunicar los secretos del Rey* y a la vez enseñarles *la ciencia del amor*, ya que Teresa llevaba en su interior la sabiduría impregnada sin murmullo de palabras sobre todo por Dios mismo, puesto que se le ha sido concedida por medio de la Palabra de Dios, y encarnado en la oración y contemplación. El misionero es aquel que se introduce profundamente en la experiencia de Dios y desea anunciarla a los demás. Por ello, Teresa nos exhorta a conocer y amar a Jesús, y a la vez hacerle amar. (Restrepo, (s.f)).

Ordoñez (2010) cita a Teresa de Lisieux:

Siento en mí la vocación de sacerdote, con que amor, Jesús, te llevaría en mis manos cuando, al conjuro de mi voz, bajarás del cielo. Con qué amor te entregaría a las almas. Pero, aun deseando ser sacerdote admiro y envidio la humildad de san Francisco de Asís y siento en mí la vocación de imitarle renunciando a la sublime dignidad del sacerdote. (p. 259)

Analizando estas palabras, Teresa tiene un celo apostólico por la salvación de las almas que lo lleva en el corazón, por eso, menciona, con que amor lo llevaría a Jesús ella hubiese sido sacerdote, sin embargo, admira la humildad de San Francisco que renunció a tal don gratuito del sacerdocio. No obstante, Teresa continuó participando del sacerdocio común a lo cual todos los cristianos estamos llamados a colaborar en la misión confiada por el Señor a cada uno, pues la gracia de Dios, se derrama en cada corazón sobre todo cuando el cristiano se acerca a la Eucaristía en la que es el misterio máximo del encuentro total con Él.

Por otro lado, Ordoñez (2010), cita a Santa Teresa, y afirma:

Yo estoy dispuesta a dar mi vida por ellas. Pero mi afecto es tan puro, que no deseo que lo sepan. Nunca, por la gracia de Jesús, he tratado de granjearme sus corazones. Siempre he tenido muy claro que mi misión consistía en llevarlas a Dios. (Ms. C 23v°)

La misión para Teresa era únicamente salvar las almas, indicándoles el camino de Jesucristo, incluso, es capaz de dar hasta su propia vida con tal que los cristianos no se pierdan en este mundo. Ella seguirá trabajando hasta lograr conquistar los corazones, y que se entreguen por completo a Dios y así los cristianos continúen el mismo camino de Jesús como lo hizo Santa Teresa, ya que su misión no es solo en la tierra, sino también en el cielo.

La Madre Inés de Jesús, priora en ese tiempo, encargó a Teresa la formación de las novicias. Pero, Teresa se reconoce que es muy débil y por eso, se arroja en los brazos del Padre como un niño, porque al experimentar, el trabajo era superior a sus fuerzas. Teresa que confiaba en el Señor, Él mismo se encargaba de darle lo que necesitaba y luego darles a las almas que venían a pedirle (Meester, 1997) (p. 71).

La preocupación de Teresa, es la formación y la salvación de las almas. En las que éstas deben ser instruidas desde la niñez y, conocer lo que Dios quiere para ellas. Dios les mostrará su gracia para que las almas puedan discernir a tiempo y no estén en la última hora tomando una decisión no muy grata, tanto para la comunidad como para toda la Iglesia Universal (Castellary, 2008).

Gutting (1997) en su libro “Sólo cuenta el amor” hace referencia a Teresa en donde manifiesta que:

Los ojos de los creyentes que conocen los deseos de Dios, no se volverán ciegos para la necesidad más apremiante del mundo que condujo a Cristo hasta nosotros y a la cruz. Ante una imagen del Crucificado Teresa entendió con mayor claridad: “Experimenté una pena inmensa al pensar que aquella sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla. El grito de Jesús en la cruz resonaba también continuamente en mi corazón: ¡Tengo sed!... Yo misma me sentía devorada por la sed de las almas”. (Ms A, p. 88)

El mundo en que vivimos tiene sed y hambre de Dios, pero Él que es grande en generosidad vuelve su mira tierna para complacernos de todas nuestras necesidades

espirituales y materiales. Dios no defrauda ni abandona porque somos sus hijos, y como tal tenemos que saber corresponder a esta inmensa gratitud, ya sea, como lo hizo Teresa, el de rescatar las almas para que se salven y no se pierdan, pues la misión de la carmelita desde un inicio ha ido creciendo hasta lograr convertir a las ovejas descarriadas del redil. Ahora, desde el cielo no deja de sorprendernos derramando su lluvia de rosas a la tierra para que haya trabajadores disponibles por Reino de los cielos.

En cierta ocasión a Teresa, la enfermera le había recomendado todos los días un paseíto de un cuarto de hora por la huerta, sin embargo, estaba caminando al límite de sus fuerzas, y su hermana María le dice que haría mucho mejor si descansase, pero ella, contestó: “¿Sabes lo que me da fuerzas? Pues camino por un misionero. Pienso que allá lejos, muy lejos, tal vez alguno de ellos esté agotado en sus correrías apostólicas, y para aminorar sus fatigas ofrezco yo las mías a Dios” (UC, Sor María del Sagrado Corazón).

De esta manera, con el sacrificio de su vida Teresa nos enseña cómo debemos ayudar en la misión de la Iglesia. Ella nos hace ver que nada es imposible para ser misionera ni siquiera los muros de los claustros impiden estar con la mente fuera de los claustros, pues Teresa nos asegura a todos los cristianos que sí es posible ser misioneros, pero es importante saber dos cosas: ser obedientes a la propia misión y vocación.

No obstante, Castellary (2008) cita a Teresa:

Yo podía decirle, igual que los apóstoles: Señor me he pasado la noche batallando, y no he cogido nada. Y más misericordioso todavía conmigo que con los apóstoles, Jesús mismo cogió la red, la echó y la sacó repleta de peses. Hizo de mi un pescador de almas y sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores, deseo que no había sentido antes con tanta intensidad. (p.182)

El celo por salvar almas, era su trabajo incansable de Teresa, a pesar de que ella se lanza como los apóstoles para pescar, sin embargo, el no coger nada, se vuelve hacia el Señor para pedir su apoyo, Él inmediatamente la socorre con su infinita misericordia, todavía mucho más que los apóstoles. El hecho de tan solo sentir el deseo, Teresa empieza

su misión en la Iglesia de trabajar por todos los pecadores. Por eso, las vidas de los santos ayudan mucho a los cristianos a optar por llevar una vida nueva y realizar la misión confiada por el Señor, llevando el Evangelio, ya que por amor el cristiano puede realizar las más grandes heroicas acciones.

Martínez Blat, V. (1998) en su libro *Teresa de Lisieux, Doctora. Sus mil mejores pensamientos*, indican: “Nuestra misión, como Carmelitas, es formar obreros evangélicos que salven a millones de almas, cuyas madres seremos nosotras. Si no fuesen estas las palabras mismas de nuestro Jesús, ¿quién se atrevería a creerlas? ¿Qué tenemos que envidiar a los sacerdotes?” (p. 32). Teresa explica claramente cuál es la misión de una carmelita y que es lo que les caracteriza y anima a continuar su camino de la cruz. Desde el lugar del Carmelo se dedican a orar y rogar por las almas y así se convierten en madres espirituales para muchos hijos que caminan predicando y evangelizando el amor de Cristo a los hermanos por todo el mundo. Lo mismo debe ser la misión para todos los cristianos.

Muchos se preguntarán, pero ¿Qué es en sí el cielo para Teresa de Lisieux? Uribe (1997) explica: “Para Teresa el cielo es *trabajar*, no *descanso*: Salvar almas. Su misión escatológica: Amor que no descansa. No ora para que Dios le conceda el descanso eterno” (p. 95). Teresita nunca dejará de seguir trabajando para salvar almas, sino que buscará siempre de trabajar de una u otra manera, ni siquiera en el cielo tiene vacaciones, aunque nunca tuvo más bien es una ganancia para que trabajar, no hay descanso eterno.

Meester (1997) indica sobre Teresa en la que señala: “Presiento que mi misión va a comenzar: mi misión de hacer amar a Dios como yo le amo y de dar mi caminito a las almas” (p. 270). Ciertamente Teresa, manifiesta claramente su misión de hacer conocer a muchas almas a Cristo. La misión de Teresa no termina muriendo, sino que continúa en el cielo. Por esta razón, los cristianos tienen que anclar el celo apostólico por las misiones desde el lugar donde estén.

Por eso, Teresa antes de morir expresaba, *después de mi muerte haré caer una lluvia de rosas* es la promesa que ella hace a todos los hombres; pero que significa esta *lluvia de rosas*, significa las gracias y dones que Dios concede por medio de Santa Teresa.

Pues, la misión de Teresa no termina ni en la tierra, ni en el cielo, sino que continúa eternamente trabajando por la santificación de todos los hombres.

3.2.3.3.3 Enseñanza viva del caminito de la infancia espiritual para la Iglesia y el mundo de hoy.

La Congregatio de Causis Sanctorum Urbis et Orbis (2001) expresa lo siguiente:

Teresa nos invita a pasar de la consideración de un Dios juez a la consideración de un Dios paterno-materno, de la desconfianza a la confianza sencilla y amorosa que se abandona en Él, de la búsqueda de la perfección a la búsqueda de la comunión con Dios, de la complicación a la sencillez, de las leyes que hacen esclavos a la ley del amor concreto y efectivo que libera, de la inmadurez a la madurez. (p. 267)

Analizando, el texto Teresa es mujer pionera de valores eternos que actualmente invita a vivir a todos los cristianos y a la sociedad entera a dar el primer paso, y este es el de volver a Dios, verlo a Él no como un Dios que castiga, sino más bien como un papá misericordioso, que siempre está a la disposición de los que le buscan con confianza y sencillez de corazón. Pues la vida hoy parece estar llena de leyes, sin embargo, son leyes que no se cumplen y la única ley que el cristiano debe encarnarlo en su vida es la ley del Amor, es ella la que llevará al cristiano a la madurez humana y espiritual.

El caminito que Teresa nos enseña es un caminito muy fácil de seguir, como el de la sencillez del alma, hacer por amor a Dios todas las tareas, las labores de cada día. Saber tener detalles de amor sobre todo con los que nos rodean, pues esto fue lo grande para Teresa en la que ella expresaba “quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra”. El secreto de Teresa es reconocer la propia pequeñez, en otras palabras, la propia nada ante Dios, es rebajarse y hacerse pequeños como un niño en brazos de su Padre, porque un niño ama con tal simplicidad y es más con una confianza absoluta.

No obstante, Teresa nos enseña a servir con humildad y amor a Dios y al prójimo, pues toda la vida de Teresa fue servir a los demás. Por otro lado, también nos exhorta a ser

pacientes frente las dificultades de la vida, puesto que su enfermedad de ella requirió de mucha paciencia y aceptación. Sólo estando con Dios, cualquier sufrimiento se hace dulce. Además, nos alienta que sí se puede vivir nuestro cielo en la tierra buscando lo mejor para los demás, pues esta es una forma de alcanzar el cielo. Este es exactamente a lo que ella llama su caminito de la infancia espiritual, es un camino de confianza y entrega plena hacia Dios (Lluvia de rosas).

Teresa de Lisieux (1997) señala: “Jesús se complace en mostrarme el único camino que lleva a esta hoguera divina: el abandono del niño que se duerme sin miedo en brazos de su Padre”. “Si alguno es pequeñito que venga a mí” (Prov. 9,4, p.186). Teresa cave recalcar que el abandono es la vía para llegar a Cristo y, sobre todo, este caminito se encuentra en la Biblia, este caminito es el más corto y pequeñito que conduce a todos los cristianos a la perfección. Teresa con este texto exhorta a los cristianos a abandonarse como un niño en brazos de su madre para el encuentro con Jesucristo.

Según Lafrance (1985), cita a Teresa en la que aborda: “Es la confianza y nada más que la confianza lo que nos conduce al Amor” (p. 90). Teresa siempre ha confiado en Dios, y la confianza era su secreto que le guiaba al amor verdadero del Padre. Por esta razón, Teresa nos muestra que la confianza es necesaria para el crecimiento espiritual del cristiano y cada día el cristiano tiene que luchar para no perder la confianza y la unidad de corazones con el amado, Jesucristo y de esta manera llevar una alianza eterna, ya desde la tierra participando de la Santa Misa y recibiendo la Eucaristía.

Con estas razones Teresa contribuye a un claro testimonio de su doctrinita en la actualidad y de manera especial en su mensaje transmitido a hombres y mujeres de nuestro siglo. Además, se sabe que por su doctrinita le fue designada maestra para la Iglesia actual. Ciertamente Teresa vivió en el ocultamiento de su Carmelo, pero obtuvo una gran experiencia de vida cristiana que llegó a conocer lo largo y ancho la profundidad del amor de Cristo. Por ello, Teresa de Lisieux, alcanzó la perfección nada más que en su juventud, por tal razón se presenta como maestra evangélica, especialmente cuando se trata de iluminar a los jóvenes (CCSUO, 2001) (p. 324).

Ibarmia (1997), reitera que:

La confianza participa, como concepto de la fe y de la esperanza. Es la fe en su aspecto dinámico, como reacción del creyente, que ha descubierto a Dios bueno, al Dios-Amor. Y es la esperanza aplicada al momento actual, como la seguridad en la bondad de Dios con que se lanza a su encuentro. (p. 110)

La confianza en el Señor lleva al cristiano a ser más cercano y dócil sobre todo a la escucha de la Palabra de Dios, su fe se fortaleciendo, su amor crece, y así la esperanza no se apagará. Pues es sólo la confianza que conduce al Amor, y con ello el cristiano puede caminar seguro porque Jesucristo está con él.

Capítulo IV

Discusión, conclusión, recomendaciones

4.1 Discusión

Esta investigación se ejecutó para determinar la propuesta de Santa Teresa del Niño Jesús, sobre el Sacramento de la Eucaristía, con la información adjunta realizado en el marco teórico, en la que abarca la Historia de un Alma de Santa Teresa del Niño Jesús y los documentos de la Iglesia, asimismo referimos a otros libros en la que dan constancia a este trabajo.

Después de haber revisado el libro Historia de un Alma se ha encontrado, algunas herramientas, no sólo para la formación de monjas y curas sino también para docentes educadores en la fe y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que deseen mejorar su relación con Jesús vivo y presente en la Santa Eucaristía, a ejemplo de Santa Teresa del Niño Jesús, mediante su “doctrinita” más conocido como el camino de la infancia espiritual en su libro Historia de un alma.

La Eucaristía fue el centro y principal motor en la vida de Teresa, que nada ni nadie lo detuvo en el camino y por eso, llegó a ser lo que quería y deseaba en la vida, ser santa a ejemplo de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote, único modelo para todos los cristianos.

La Eucaristía, no es un simple rito, es un momento sagrado, histórico, hecho real, hace más de veinte siglos que va haciendo presencia viva en medio de este mundo, lleno de oscuridad, sin embargo, busca iluminar la mente y el corazón de la humanidad ciega por el pecado. Jesucristo mismo ha escogido personas idóneas para transmitir y llevar el Reino de Dios hasta los confines del mundo educándoles en la fe, la misericordia, la esperanza y la caridad, por medio de su Esposa la Iglesia.

La Eucaristía, es el alimento verdadero que nos nutre para ser felices y tener vida eterna. La Eucaristía y la Palabra, fueron los pilares en la vida de Santa Teresa, y que debe ser también para los cristianos, pues ella lo asimiló y vivió en completa adhesión y

transformación en el seguimiento a Jesucristo, sirviendo en lo cotidiano y aportando a la Iglesia con su oración y sacrificio. El pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús, ayuda a valorar el Sacramento de la Eucaristía en la vida del cristiano, practicando el kerigma, que es el anuncio de la Buena Noticia de lo cual Teresa aprendió y le puso por escrito en su libro *Historia de un alma*, y de esta manera seguir a Jesucristo, portando su propia cruz, lo mismo que celebramos en la Santa Misa que es la Eucaristía. La Eucaristía es la identidad del cristiano en la sociedad, y además es el signo visible instituido por Cristo en la última cena, y por cierto es garantía del cristiano para tener vida eterna. (Jn 6, 54)

La Eucaristía nos hace ser otros cristos en la tierra, al comer y beber del cuerpo y la sangre de Cristo, nos hacemos uno con la Santísima Trinidad y con la santa madre Iglesia. La Eucaristía es la comunión plena de todos los cristianos en el mundo entero. Es él que da vida al cristiano y a la Iglesia, porque camina junto a nosotros y permanece con nosotros.

El problema principal de la investigación es: ¿Cuál es la propuesta de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía? De estos se disgregan dos problemas específicos, y también se relacionan con los objetivos específicos:

Analizar cuál es la propuesta Cristológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía.

Analizar cuál es la propuesta Eclesiológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía.

4.1.1 La propuesta Cristológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.

Con respecto al primer objetivo se busca dar algunas pautas, para que el cristiano sepa cómo acercarse a Jesús Eucaristía. Con la comunión el cristiano se hace cristocéntrico. La Eucaristía, es la fortaleza espiritual para el cristiano por eso, tiene que estar preparado para anunciarlo a la humanidad y llevar su Palabra. La propuesta Cristológica de Santa Teresa es anunciar con alegría la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, y transmitir la nueva evangelización de la misericordia de Dios, hasta las

periferias de la tierra. Todo cristiano está llamado a vivir el Kerigma de Jesucristo, y contemplar en el silencio la encarnación de Jesús, presente en la Santa Eucaristía.

La Eucaristía es un sacramento instituido por Jesucristo, y confiado a la Iglesia de administrarlo. Jesucristo en la última cena dijo: “Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios”. Después tomó pan y, dando gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. Hizo lo mismo con la copa después de cenar, diciendo: “Esta copa es la alianza nueva sellada con mi sangre, que es derramada por ustedes” (Lc. 22, 17-20).

La *Cristología* se vive mediante el *sacramento de la Eucaristía*, en esa relación más íntima, y cercana con el Señor porque es el alimento esencial que nutre el alma y le devuelve la alegría de vivir, ya que ha experimentado el gozo de la Pascua de resurrección dando el paso de la muerte a la vida.

Cristo mismo es el que viene al encuentro del hombre, lo transforma con el poder de su Espíritu Santo y le hace partícipes de una misma gloria con el Padre. Él es la verdadera alegría, que debe transmitir el cristiano en el lugar donde se encuentre porque Cristo, está dentro de uno mismo.

El Sacramento de la Eucaristía, es el que anima y acompaña en el crecimiento espiritual y evangelizador del cristiano. Es el corazón de la Iglesia que trasmite vitalidad para la nueva misión en el mundo moderno. Jesucristo permanece fiel a su Iglesia y le concede el poder de anunciar la verdadera doctrina revelada en su Palabra.

La Eucaristía ayuda al cristiano a vivir más plenamente su relación con Dios, porque sin él la vida del cristiano moriría. Teresa es un testimonio vivo porque llevó en su vida a Jesús Eucaristía, porque él ha prometido nos hará partícipes de la ya que la Eucaristía concede vida eterna haciéndonos partícipes de la victoria de Cristo sobre la muerte, así como muchos otros santos lo han hecho. Además, Teresa muestra cómo vivió la *Cristología* ofreciéndose como víctima de holocausto al amor misericordioso.

Por otro lado, la misericordia de Dios se manifiesta en la noche de navidad. Las gracias que recibió personalmente Teresa, Dios la ha liberado de sus enfermedades hace que la santa le pague, aunque nunca terminará, pero si quedará en memoria para todos los cristianos de tener presente esta preciosa enseñanza de valentía, de coraje y de perseverancia en el Amor.

Teresa remontándose hasta el seno de la Santísima Trinidad, contempla todo el movimiento kenótico y glorioso del *Verbo* que se prolonga en la *Eucaristía*, constituyendo toda esta acción del *Verbo la manifestación del amor de Dios*, que busca y salva al género humano. Es un texto que refleja el cristocentrismo propio de todo el pensamiento de Teresa y a partir del cual se puede plantear la cuestión del conocimiento amoroso de Dios al que llega Teresa.

Ordoñez, (2010), cita a Teresa, y recalca: ¡Oh, Verbo divino!, Eres Tú eres el Águila adorada que yo amo, y me *atrae*. Eres tú quien, precipitándote sobre la tierra del exilio, quisiste sufrir y morir a fin de atraer a las almas hasta el centro del Foco eterno de la Trinidad Bienaventurada. Eres tú quien, remontándote hacia la Luz inaccesible que será ya para siempre tu morada, sigues viviendo en este valle de lágrimas, escondido bajo las apariencias de una blanca Hostia. Águila eterna, tú quieres alimentarme con tu sustancia divina, a mí, pobre e insignificante ser que volvería a la nada si tu mirada divina no me diese la vida a cada instante. Jesús, déjame que te diga que tu amor llega hasta la locura (p. 267).

Teresa de Lisieux (1997), menciona: Jesús, soy demasiado pequeña para hacer obras grandes, y mi *locura* consiste en esperar que tu amor me acepte como víctima. Mi *locura* consiste en suplicar a las águilas mis hermanos que me obtengan la gracia de volar hacia el Sol del amor con las propias alas de Águila divina. Analizando el texto, teresa presenta el kerigma con sus propias palabras En este apasionado pasaje, Teresa expone con sus propias palabras el Kerigma de la Iglesia y refleja el diálogo amoroso en la que Dios ha establecido con el hombre.

Según Centelles, R. J. S., & McLaughlin, M. T. (2003), señala cuatro movimientos en la vida Cristológica de Teresa de Lisieux:

1er. movimiento, La Santísima Trinidad: Teresa analiza su pensamiento específicamente en la Trinidad Bienaventurada. Para Teresa, el origen de todas las cosas está en Dios y de ella parte todo lo que ahora existe. No obstante, Teresa considera a la Trinidad, como una comunidad de Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas, pero un solo Dios, una sola naturaleza divina que es perfecta Misericordia (p. 26).

2do. Movimiento, El Verbo Encarnado: Con la expresión “Sol del Amor” Teresa se refiere a la acción del Verbo Encarnado, segunda Persona de la Santísima Trinidad, único mediador entre Dios y los hombres, ya que realiza la economía de la salvación. Además, el Verbo, se encarna y muere en la cruz, luego asciende al cielo y continúa permaneciendo en las especies del pan y el vino, más conocido como la Eucaristía, que alimenta a los cristianos con la sustancia divina. Por lo tanto, la Eucaristía en el pensamiento de Teresa, no es solamente un rito o sacramento, sino la prolongación del movimiento kenótico del Verbo iniciado en la Encarnación, es decir que se ha rebajado para hacerse cercano a la humanidad (p. 26).

3er. Movimiento, La vocación y existencia del Hombre: Creado y amado por Dios desde un principio. Para Teresa la vocación y existencia es un proceso de divinización por medio de Jesús. Por ello, el hombre está llamado a ser transformado en la misma sustancia de Jesús echo pan de vida eterna (p. 27).

4to. Movimiento, La Iglesia: Es para Teresa la Madre de Misericordia que acoge a todos sin distinción alguna, puesto que es el Cuerpo Místico de Cristo, y por tal razón Teresa afirma: “En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor...” (Teresa de Lisieux (1997) (p. 261). Es solo el amor ardiente que le mueve a Teresa a permanecer junto a Jesús y a la Iglesia.

La Congregatio de Causis Sanctorum Urbis et Orbis (2001), afirma que:

La cristología de Teresa ofrece una espléndida “verificación” de todos los misterios de la fe cristiana en el Amor, es una “demostración de la existencia de Dios Hombre” desde el punto de vista del Amor. El Amor necesita el misterio de Jesús. Solo el misterio de Jesús responde a todas las exigencias del corazón humano en su infinita necesidad de amor y ser amado, en su sed de “Belleza Suprema”. (p. 110)

Los misterios de la Cristología sólo se confirman con el Amor. Pues, sólo por el Amor es atendido, puesto que cuando el cristiano sienta la necesidad, Jesús mismo se encarga a responder a todas las necesidades del corazón humano, sobre todo el corazón siente la necesidad de amar y ser amado infinitamente.

Además, la dinámica de la cristología de Teresa es siempre el amor, pero un amor que es propio el de abajarse haciéndose cada vez más pobre, más pequeño y más escondido, especialmente se abaja en el pesebre, en su pasión, pero el punto más extremo del abajamiento es la Santa Eucaristía, en donde nos presenta el camino de la cruz ya la Eucaristía a la Eucaristía (Ibíd. 2001).

4.1.2 La propuesta Eclesiológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús.

En el segundo objetivo específico, Santa Teresa del Niño Jesús, favorece que el Sacramento de la Eucaristía ayude al cristiano a vivir en la comunión y unidad como Iglesia, puesto que para Teresa el punto clave de permanecer en ella fue la virtud de la caridad y con ello Teresa descubre su vocación y su puesto en la iglesia. No obstante, la Eucaristía, es pleno sacrificio consumido por el fuego del Amor, este amor que le permite a Teresa ser en la Iglesia Esposa, Madre y Hermana. Por eso, Teresa expresa con claridad su pensamiento: “Oh Jesús, amor mío por fin he encontrado mi vocación. Mi vocación es el Amor” (Ms. B) (p. 194).

Es sólo el Amor que le conduce a Teresa a realizar actos de caridad y mediante la caridad Teresa es sorprendida porque empieza a amar a sus hermanas y con ellas a

Jesucristo, desde el corazón, ya que el corazón está hecho para amar y no odiar, además Jesús en la última cena nos dejó el mandamiento del amor y por tal razón Teresa a comprendido muy bien este mandato del Señor, que lo vive en carne propia, es decir le ha puesto en práctica viviendo la caridad en lo cotidiano, en lo escondido, en lo oculto, pues, todo esto implicó para Teresa vivir de amor, por este motivo, Teresa exhorta a los cristianos permanecer firmes en la fe, la esperanza y el amor, teniendo confianza y abandonándose en los brazos del Padre como un niño.

Teresa ama a la Iglesia, porque es ahí donde encontró su puesto que le permitió trabajar por la santificación y salvación de las almas, además clarificó su vocación de Carmelita, Consagrada al Señor, reafirmando su sí cada día comulgando y delante del Santísimo Sacramento. Por ello, la Eucaristía transforma, incluso hasta llegar a ser otros cristos o sea nuevos cristianos. En la Iglesia, Jesús se da como comida, alimento espiritual nutritivo, para todos los hombres y mujeres que tienen hambre y sed de Jesucristo, ya que la Eucaristía es la vía accesible hacia la patria celestial.

De esta manera, Teresa de Lisieux (1997), señala: “Yo soy hija de la Iglesia y la Iglesia es Reina por ser tu Esposa, ¡Oh! Divino Rey de Reyes no son las riquezas y la Gloria lo que reclama el corazón del niño, sino únicamente el amor” (p. 195). Ella comprende que la gloria sólo le pertenece de derecho a sus Hermanos los Ángeles y los Santos. Por eso, la carmelita no desea ser ensalzada, glorificada, lo único que pide es amor. “No hacer más que una cosa: Amarte, Oh Jesús” (Ibíd. 1997).

Asimismo, Teresa mostrará su amor inmenso a Jesús Eucaristía, y como señala: “No tengo otro modo de probar mi amor más que arrojando flores, es decir, no desaprovechando ningún pequeño sacrificio, ninguna mirada, ninguna palabra, convirtiendo en amor todas las cosas pequeñas. Quiero sufrir por amor; arrojando flores delante de tu trono” (Teresa, 1997). Lo único que cuenta para la carmelita es el amor, sin el amor todo es vacío, superfluo, nada tendría sentido de realizar las grandes o pequeñas cosas, simplemente no es nada. Las flores desojadas para Teresa significan las pequeñas cosas que en lo cotidiano puede pasar desapercibido, sin embargo, ella se complace con amor en hacer esas nada.

Precisamente, son las nadas las que harán sonreír a la Iglesia triunfante, que con gozo recogerá mis flores deshojadas por amor y las hará pasar por las Manos Divinas del Padre, luego sus manos las arrojará sobre la Iglesia paciente para apagar sus llamas y seguidamente sobre la Iglesia militante para hacer que consiga la victoria. ¡Oh Jesús mío, Te amo! Amo a la Iglesia, mi Madre. (Ibíd. pp. 196.197).

Por otro lado, Teresa, hace referencia a Dios, y le compara con el águila, que de ella rescata los ojos y el corazón, porque a pesar de su extrema pequeñez se atreve a mirar fijamente al Sol divino, al Sol del Amor, pero aun así su corazón siente las aspiraciones del Águila. (Ibíd. p. 198) El corazón, es para Teresa, el motor, el más importante de todos sus miembros, porque al tener el corazón funciona todo y es el último en apagarse y para que este amor no se apague Teresa desea pertenecer a este único corazón que es la Iglesia, desde allí brindar amor a sus hermanos, sin apagarse.

Las huellas de la experiencia y doctrina de Teresa de Lisieux, se encuentra presentes en la nueva evangelización de la Iglesia. Ella vive para la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo. La Eucaristía, es la vitalidad de la Iglesia, y que gracias a ella el cristiano puede experimentar el amor de Dios en su vida e ir incrementando más obreros en la mies del Señor.

Teresa de Lisieux, es maestra auténtica de la experiencia del amor de Dios, viviendo la comunión y unidad tanto con sus hermanas de comunidad y al mismo tiempo con la Iglesia. Esta comunión es vivida por la carmelita en el contacto físico y espiritual con la Palabra y la Eucaristía.

Por eso, Teresa se deshace frente al inefable misterio de la Eucaristía, donde el dulce Salvador se da (Ms. C 11v). Esta Eucaristía que cada día celebra, comulgando cuantas veces le era permitido. La luz inaccesible será siempre su morada, a pesar de que sigue viviendo en este valle de lágrimas escondido bajo las apariencias de una blanca Hostia, puesto que el amor de Teresa llegaba hasta la locura. El corazón de Teresa se dejó purificar únicamente por el Amor, y de esta manera la imagen de Dios quedó reformada,

limpio como un espejo, pero este espejo sólo funciona si la imagen fue reformada (CCSUO, 2001).

En efecto, Teresa enseña la centralidad del amor, que conduce a la sencillez, hace valorar la verdadera libertad y lleva a la plena madurez del ser cristiano. Frente a los idealismos desencarnados, Teresa ofrece su realismo espiritual y evangélico y exhorta a ser profetas de un Dios próximo y liberador. El mensaje de Teresa es un reto para la espiritualidad de hoy en la Iglesia, como lo han ido percibiendo las personas no solo las de vida consagrada a la contemplación, sino también los que trabajan en el ámbito de la evangelización comprometida con la promoción humana, el desarrollo y la liberación.

Por otro lado, la infancia espiritual de Teresa en la Iglesia es netamente evangélica, que implica a ser hijos e hijas de un solo Dios, y que al mismo tiempo los orienta a la fraternidad entre hermanos.

Como bien se sabe que la Iglesia está herida, por los ataques de los enemigos. Por ello, la perspectiva eclesial de la Espiritualidad de Teresa, hoy en día nos habla de la comunión de todos en Cristo y en el Espíritu, ya que el Espíritu nos empuja a poner a todos los dones recibidos al servicio de la comunidad de los creyentes.

4.2 Conclusión

4.2.1 Respecto a la propuesta Cristológica sobre el Sacramento de la Eucaristía que fue un elemento central y esencial en la vida de Santa Teresa del Niño Jesús, y para todos los cristianos, se afirma que la propuesta Cristológica, es encarnar el Evangelio y vivir el Kerigma, de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Es anunciar al hombre de hoy, el Reino de Dios, y transmitir las virtudes heroicas de Teresa que le ayudaron al paso de su vida y en la que ella vivió con mucho gozo y alegría como es: la misericordia, la confianza y el abandono. La Eucaristía, es verdaderamente el sacrificio Pascual, es Jesucristo que está realmente presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad en la Hostia. Teresa promueve siempre la contemplación a Jesús, en todos los acontecimientos en especial el de la Encarnación de la Virgen María, hecho hombre por nosotros, el que se rebajó para estar más cerca de sus fieles, en Hostia Blanca, consagrada y transformada por el Espíritu Santo, en Cuerpo y Sangre de Cristo mediante el ministerio sacerdotal, dentro de la comunidad, Pueblo de Dios que es la Iglesia. Así, esta propuesta Cristológica de Santa Teresa del Niño Jesús, ayuda a valorar el Sacramento de la Eucaristía.

4.2.2 Respecto a la propuesta Eclesiológica sobre el Sacramento de la Eucaristía en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús, es importante vivir la común-unidad entre hermanos desde el Sacramento de la Eucaristía, porque dicho Sacramento se realiza dentro de la comunidad Eclesiástica, es el uno para el otro, ambos se complementan, ya que la Eucaristía nace en la Iglesia, como la Iglesia vive de la Eucaristía. Todo cristiano tiene el deber de encarnarlo y hacerlo vida la Eucaristía, porque es la koinonía (común-unidad) de la Iglesia militante con la Iglesia triunfante. Con la Eucaristía, hacemos una sola Iglesia, los que están en el cielo y nosotros aquí en la tierra. La Eucaristía es el alimento que da vida eterna. Así, pues, la propuesta Eclesiológica de Santa Teresa del Niño Jesús, ayuda a valorar el Sacramento de la Eucaristía.

4.2.3 Concluida esta investigación, se afirma la propuesta Cristológica y Eclesiológica de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía, que es sacrificio y experiencia de amor con Cristo a través del pequeño camino de la cruz. El Sacramento de la Eucaristía, es el alimento imperecedero que se inmola en el altar para la salvación de las almas, y por esta razón se desarrolla la propuesta *Cristológica* según el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús en la que exhorta *a vivir la pasión, muerte y resurrección (Kerigma)* de Jesús, haciendo vida el *camino de la infancia espiritual* que conduce a la entrega total como ofrenda de holocausto al amor Misericordioso del Padre. Además, promueve la propuesta Eclesiológica, sobre el Sacramento de la Eucaristía que es vivir la común- unidad con Dios y los hermanos en un vínculo de amor fraterno, ya que no sólo está orientado los que participan de la Santa Misa, sino en todo su ámbito: en la familia, la comunidad, la escuela, la universidad, el trabajo cotidiano realizado por amor. El hombre con su testimonio de vida debe fomentar la *comuni3n* y la *unidad* con los hermanos teniendo confianza y abandono en Dios Padre. Así pues, se concluye que Santa Teresa del Niño Jesús, ayuda a valorar la propuesta del Sacramento de la Eucaristía, viviendo el *Kerigma* y la *koinonia* en su pequeño camino escrito en su libro *Historia de un Alma*.

4.3 Recomendaciones

De acuerdo a la experiencia realizada en esta investigación cualitativo documental sea de mucha utilidad a futuras investigaciones, por lo que recomiendo profundizar en los nuevos temas como es lo siguiente:

- La misión de las familias es educar a sus miembros en la fe, teniendo en cuenta la vivencia Eucarística en su seno, que nos conduce a ser una Iglesia doméstica, orante y misionera.
- Es importante reconocer que para los cristianos una fuente de apertura a la vivencia de valores, es la experiencia que nos dice Jesús mismo, sobre la eucaristía, fuente de amor hacia Dios y el prójimo.
- Uno de los principios cristianos es vivir la reconciliación, por lo tanto, la experiencia de la Eucaristía es un signo visible de ello, en consecuencia, vivir la eucaristía nos debe sensibilizar al prójimo.
- Tomar conciencia que la experiencia de la eucaristía, es la presencia real de Jesús y no un simple rito o costumbre, que nos lleve a la indiferencia.

Abreviaturas

AST: Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús

AT: Antiguo Testamento

NT: Nuevo Testamento

CR.: Consejos y recreaciones de Sor Genoveva (Celina), Burgos, Monte Carmelo 1953.

CCSUO: Congregatio de Causis Sanctorum Urbis et Orbi

PO: Proceso Ordinario (edición francesa)

UC: Últimas Conversaciones, Burgos, Monte Carmelo, 1973.

OC: Obras Completas Teresa de Lisieux, 3a Reimpresión, Burgos, Monte Carmelo 1997

OR: Obras Recreativas (“Recreaciones piadosas”).

Ms. A: Manuscrito Autobiográfico A.

Ms. B: Manuscrito Autobiográfico B.

Ms C: Manuscrito Autobiográfico C.

CA: Cuaderno Amarillo de la madre Inés, en OC

CEC: Catecismo de la Iglesia Católica

C: Cartas (Epistolares)

HA: Historia de un Alma

O y J: Oraciones y Jaculatorias

RM: Redemptoris Mater

SC: Sacrosanctum Concilium

AGOSO: Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1975). *Biblia de Jerusalén*. España: Bilbao Desclée de Brouwer.

AA.VV. (1983). *Código de Derecho Canónico*. Roma: Ciudad del Vaticano.

Álvarez., T & Martínez, B. V. ocd. (1997) *Diccionario de Santa Teresa de Lisieux*. Burgos-España: Monte Carmelo.

Andagua, T. (2017). *Aplicación del programa metodología catequética en las capacidades del área de Educación Religiosa de los estudiantes de cuarto grado de secundaria*, 2016. Recuperado de: <https://bit.ly/2CvfWn9>.

Anchorena, C. (2015). *Diferencia de los niveles de inteligencia emocional-social (IES) y de personalidad eficaz entre los estudiantes católicos practicantes y no practicantes de un colegio privado del distrito de Surco*. Recuperado de: <https://bit.ly/2W0KYfy>.

Aciprensa (22 de octubre del 2005). Documentos. *Mensaje de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*. Recuperado: <https://bit.ly/2O6Ipn2>.

Bermont, O., & Buitrago, L. (2016). *Participación sacramental eucarística en perspectiva moral en la Parroquia San Francisco de Asís de la ciudad de Cúcuta* (Bachelor's thesis, Facultad de Teología). Recuperado de: <https://bit.ly/2szffVp>.

Benedicto XVI (2005). *Deus Caritas Est: Dios es amor*. Roma: Salesiana.

Benedicto XVI (2007) *Jesús de Nazaret*. Roma: Paulinas.

- Benedicto XVI (2010). *Verbum Domini. Documento Pontificio. Sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Exhortación Apostólica Postsinodal*. Roma: Paulinas.
- Benedicto XVI (2010). *Discurso en la Catedral de Santiago de Compostela*. Recuperado de: <https://bit.ly/2CaJvNT>.
- Benedicto XVI (2018). *La Oración. Mi experiencia del amor de Dios*. Recuperado el 26 de abril de 2018: <https://bit.ly/2KJpIcr>.
- Borjas, R., & Ramón, G. (2018). *Orar como Jesús*. Obtenido de: <https://bit.ly/2sCYuIZ>.
- Castro, L. A. (2000). *Eucaristía y misión universal. Theologica Xaveriana*, (133), 17-28.
- Catecismo de la Iglesia Católica (2000) *Gran Misión Jubilar*. Lima-Perú: Católico Comparte tu fe.
- Castellary, J. P. (2008). *Orar con Teresa de Lisieux: Hablar con Jesús*. Desclée De Brouwer.
- Carrquiry, G. (2015). *Congreso Nacional Eucarístico Mariano del Perú*. Recuperado de: <https://bit.ly/2miQH39>
- Carrquiry, G. (2015) *La dimensión social de la Eucaristía*. Catholic.net. En la misión de la Iglesia la reconstrucción de la persona es inseparable de la reconstrucción de sus vínculos de pertenencia y comunión. Un tiempo fuerte de gracias. Recuperado de: <https://bit.ly/2IT5aTi>.
- Carmona López, H. D. (2011). *Humanizar y celebrar el comer juntos: la eucaristía banquete de comunión* (Bachelor's thesis, Facultad de Teología). Bogotá. Colombia. Recuperado de: <https://bit.ly/2nFRwAo>.

Catholic.net (s/f) *Texto sobre el Anuncio Kerigmático*. Recuperado de:
<https://bit.ly/2Ozu2sr>

Centelles, R. J. S., & McLaughlin, M. T. (2003). *"En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor": Jesús y la Iglesia como misterio de amor en Teresa de Lisieux* (Vol. 102). Gregorian Biblical BookShop.

Coomaraswamy, R. (2016) *Los Problemas con la Nueva Misa*. Recuperado de
<http://goo.gl/8AYyQg>.

Codina, V. (2008). *Eclesiología de Aparecida: Revista Iberoamericana de Teología*, (6).
Recuperado de: <https://bit.ly/2opUYzF>.

Congregatio de Causis Sanctorum Urbis et Orbis (2001). *La Doctora más joven de la Iglesia: Teresa de Lisieux*. Burgos: Monte Carmelo.

Concilio Ecuménico Vaticano II (1965). *Constitución Dogmática Dei Verbum: Sobre la Divina Revelación*. Roma: Grupo Editorial Latinoamericano.

Concilio Vaticano II (1965). *Constitución Sacrosanctum Concilium: Sobre la Sagrada Liturgia*. Roma. Grupo Editorial Latinoamericano.

Concilio Vaticano II (1963) en la Constitución Dogmática Lumen Gentium: sobre la Iglesia. Roma. Grupo Editorial Latinoamericano.

Comblin, J. (2007). *El proyecto de Aparecida. Revista latinoamericana de teología* (2007), vol. 24, no. 72, p. 271-282. Recuperado de: <https://bit.ly/2Mxf9cy>.

Denzinger, Enrique (1997). *EL Magisterio de la Iglesia. Biblioteca Herder*.

De Meester, Conrad (1997). *Dinámica de la Confianza: El secreto de Teresa de Lisieux*. Burgos: Monte Carmelo.

- De Miguel, José M. (2000). *Misterio de Dios: Problemática, vida, celebración*. Secretariado Trinitario. Recuperado de <https://bit.ly/2mD03U7>.
- Duquoc, C. (1982). *Jesús, hombre libre: Sígueme*. Recuperado de: <https://bit.ly/2wdEKwM>.
- Enciclopedia Católica Online (2013). *Cristología*. Recuperado el 2 de febrero del 2013 de: <https://bit.ly/1TlrTG2>.
- Faus, J. I. G. (1984). *La humanidad nueva: ensayo de cristología* (Vol. 16). Editorial Sal Terrae. <https://bit.ly/2MXjy5l>.
- Fazio M. (2013). *El Papa Francisco: Claves de su Pensamiento*. Recuperado de <https://bit.ly/2KI0c7a>.
- Fernández C. F (2000). *Celebrar el domingo: Secretariado Trinitario*. Recuperado de <https://bit.ly/2AlgBtN>.
- Fernández, F (2004). *Quédate conmigo: Vivir de la Eucaristía*. Recuperado de <https://bit.ly/2MTl3kM>.
- Forte, B. (2002). *La cristología hoy: el desarrollo a partir del Vaticano II y las características emergentes*. *Theologica Xaveriana*, (142).
- Francois, Six Jean (1995). *Una Luz en la Noche: Los 18 últimos meses de Teresa de Lisieux*. Madrid: San Pablo.
- Gaucher, C. (1999). *La pasión de Teresa de Lisieux*. Burgos: Monte Carmelo.
- Gutting, E. (1997). *Sólo cuenta el amor: La misión de Teresa de Lisieux un camino para todos*. Valencia: EDICEP.

Grun A. (2002). *La celebración de la Eucaristía: Unión y transformación*. Recuperado de <https://bit.ly/2mt3CMP>.

Hernández, R. Fernández, C. Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.

Hernandez, R. (2011). *Metodología de Investigación*. México: Edamsa Impresiones.

Inca Pereda, Guillermo, Oblato de San José (O.S.J) (2014) *Banalización de la Celebración de la Eucaristía: Propuestas pastorales para conocer y celebrar mejor el Misterio de nuestra Fe*. Lima. Perú: 218editorial.

Ibarmia Francisco (1997) *Teresa de Lisieux: Temas fundamentales*. Burgos: Monte Carmelo.

Internationalis, I. C. C. T. (1983). Teología-cristología-antropología. Recuperado de: <https://bit.ly/2MSnSD2>.

Iglesias, G. D. (2015). *Info Católica: Obtenido de el término cristiano y la datación del Nuevo Testamento*. Recuperado el 5 de abril del 2015 de: <https://bit.ly/2KzoWOZ>.

Javier (1998). *Santa Teresa del Niño Jesús y los Papas*. Recuperado de: <https://bit.ly/2NaPZ4q>.

Juan Pablo II (1980) *Dominicae Cenaе*. Recuperado de: <https://bit.ly/2DFiQtc>.

Juan Pablo II (1997). *La Santa Sede. Santa Teresa de Lisieux, Doctora de la Iglesia. Jornada Mundial de las Misiones*. Recuperado el 19 de octubre de 1997: <https://bit.ly/2KSQ8HX>.

Juan Pablo II (1999) *Redemptor Hominis*. Recuperado de: <https://bit.ly/2nbjpQJ>.

Juan Pablo II, (2003) *Ecclesia de Eucharistia: Sobre la Eucaristía en relación con la Iglesia*. Roma: Paulinas.

Kessler, H. (2003). *Manual de Cristología*. Herder: Herder.

La Santa Sede (2 de octubre del 2005). *Solemne Misa de Apertura de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: Homilía de su santidad Benedicto XVI*: Recuperado de: <https://bit.ly/2KDEXDJ>.

La Santa Sede (1988). Exhortación Apostólica Pos-Sinodal Christifideles Laici. De su Santidad Juan Pablo II: Sobre Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo. Recuperado de: <https://bit.ly/2NdiIUPP>.

López, J. M. S. (2018). *La eucaristía, centro del domingo: de la liturgia a la teología. Fides et Ratio: revista anual de Teología, Doctrina Social de la Iglesia, Ética y Deontología Profesional*, (3), 73-90. Recuperado de: <https://bit.ly/2TS7rti>.

Lluvia de Rosas (s/f) *Santa Teresita*. Recuperado de: <https://bit.ly/2CSvxAx>.

Lafrance, Jean. (1985) *Mi vocación es el amor*. Traducción de José Fdez de Retana Arostegui S. J. Madrid-España: Espiritualidad.

Martínez Blat, V. (1998) *Teresa de Lisieux, Doctora: Sus mil mejores pensamientos. España: Centro de Espiritualidad Carmelitas Descalzos*.

María de Ligorio, San Alfonso (2012). *Visitas al Santísimo Sacramento. Encuentro con Jesús en el altar día a día*. Lima: Paulinas.

Madre Clara Oristanio (s/f). *Una pequeña Luz en un pueblo: Madre Clara Oristanio Cofundadora de las Siervas de Santa Teresa del Niño Jesús*.

- Montero, Juan. Orden Carmelita Descalzo ocd (Traducción) (1996) *Teresa de Lisieux. Historia de un alma*. Burgos: Monte Carmelo.
- Mussinghoff, H (2018). *Sacerdote, Eucaristía, Iglesia*. Theología Xaveriana (133)
Recuperado de: <https://bit.ly/2C2r3XH>.
- Olea, Antonio (1996). *Creer Amando*. Burgos: Monte Carmelo.
- Ordóñez Villarroel, Manuel. Orden Carmelita Descalzo (OCD) (Traducción) (2010)
Teresa de Lisieux: Obras completas. Burgos: Monte Carmelo.
- Papa Francisco (2013). *Una Iglesia pobre para los pobres: Para el Centro de Estudios Católicos-CEC*. Recuperado el 23 de mayo de 2013: <https://bit.ly/2xrFZd5>.
- Papa Francisco (2013). *Evangelii Gadium: Sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Roma: Paulinas.
- Papa Francisco (2015). *L'Osservatore Romano: El Cielo comienza en la Eucaristía*. (34), p.4.
- Papa Francisco (2016). *Aciprensa*. Recuperado el 1 de octubre de 2016: <https://bit.ly/2uGkhAX>.
- Papa Francisco (2018). *Exhortación apostólica Gaudete et Exsultate: Sobre el llamado a la Santidad en el mundo actual*. Recuperado de: <https://bit.ly/2wDIKsw>.
- Pineda, A. (2015). *La comunidad Eclesial soporte del matrimonio en crisis* (Bachelor's thesis, Facultad de Teología). Recuperado de: <https://bit.ly/2QXRNLa>.
- Pontificium Opus a Sancta Infantia (2001). *La Misión de la Iglesia y Nuestra Misión: Fundamento Eclesiológico de la Misión* (09 de noviembre de 2001). Recuperado de: <https://bit.ly/2Ku5nmi>.

- De Roux, R. E. (1988). Celebrar la Eucaristía y construir la Ciudad. *Theologica Xaveriana*, 38(86-87), 59-74.
- Ratzinger Joseph (2000) *Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe*.
<https://bit.ly/2PwtWBQ>.
- Ratzinger, Josept (2007) *Benedicto XVI Jesús de Nazaret*. Planeta. Perú.
- Restrepo A. J.H. (s.f). *La Misión en Teresa de Lisieux*: Portal Carmelitano. Recuperado de:
<https://bit.ly/2x5PAGl>.
- Sandoval Iñiguez, J.C. (s/f) *Catholic.net. La Eucaristía, exigencia de compartir*.
Recuperado de: <https://bit.ly/2DhyoT8>
- Sánchez Martínez, J. (9 de mayo de 2010). *Religión en Libertad. La Eucaristía Sacramento Pascual (San Agustín)*. Recuperado de: <https://bit.ly/2MvOvNV>.
- Salazar Guerrero, F. A. B. I. A. N. (2000). Eucaristía, comunidad y celebración. *Theologica Xaveriana*, (133).
- Santa Teresa del Niño Jesús (1997). *Historia de un Alma. Manuscritos Autobiográficos. Santa Teresa de Lisieux*. Madrid-España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sede Apostólica Sínodo de los Obispos (22 de octubre de 2005). *XI Asamblea General Ordinaria. La Eucaristía: Pan vivo para la paz del mundo*. Recuperado de:
<https://bit.ly/2Lu69oY>.
- Sierra, J.M. (2018) *La Eucaristía, Centro del Domingo. De la Liturgia a la Teología*.
Recuperado de: <https://bit.ly/2YFUfFk>.
- Sion, Víctor (1996). *La verdad de Teresa de Lisieux*. Burgos: Monte Carmelo.

- Uribe Carbajal, Hernando (1997). *Vocación de Náufrago: Una lectura de Teresa de Lisieux*. Burgos: Monte Carmelo.
- Valderrama, S. (2015). *Pasos para Elaborar Proyectos de Investigación Cualitativa, Cuantitativa y Mixta*. Perú: San Marcos.
- Vásquez, B. J. L. (2003). *Teresa de Lisieux: Un camino Evangélico para el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca de Autores cristianos.
- Valdeavellano, R. M. (2008). *Santa Teresa de Lisieux. Doctora de los pobres por transparentarnos la ternura de Dios*. Lima. Perú.
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968) *Medellín*. Colombia: Paulinas.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1979) *Puebla*. México: Paulinas.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007) *Aparecida*. Brasil: Paulinas.

ANEXOS

ANEXO: 01

MATRIZ DE CONSISTENCIA

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA EN EL PENSAMIENTO DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS

PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	METODOLOGÍA
¿Cuál es la propuesta de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía?	Determinar cuál es la propuesta de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el Sacramento de la Eucaristía.	La propuesta de <i>Santa Teresa del Niño Jesús</i> , sobre el Sacramento de la Eucaristía, es Cristológica y Eclesiológica.	Enfoque Cualitativo
PROBLEMAS ESPECÍFICOS	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	HIPÓTESIS ESPECÍFICAS	Alcance Descriptivo
¿Cuál es la propuesta Cristológica de Santa Teresa sobre el Sacramento de la Eucaristía?	Valorar cuál es la propuesta Cristológica en el pensamiento de Santa Teresa del Niño Jesús, sobre el Sacramento de la Eucaristía.	La propuesta Cristológica de Santa Teresa del Niño Jesús, sobre el Sacramento de la Eucaristía, es vivir la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo-kerigma.	Técnica de investigación Análisis de contenido

<p>¿Cuál es la propuesta Eclesiológica de Santa Teresa del Niño Jesús, sobre el Sacramento de la Eucaristía?</p>	<p>Valorar cuál es la propuesta Eclesiológica de Santa Teresa del Niño Jesús, sobre el Sacramento de la Eucaristía.</p>	<p>La propuesta Eclesiológica de Santa Teresa del Niño Jesús, sobre el Sacramento de la Eucaristía, es vivir la comunidad (koinonia).</p>	<p>Diseño</p> <p>Investigación documental</p>
---	---	---	--

ANEXO: 02

PROPUESTAS PARA SER UN BUEN CRISTIANO

PROPUESTA CRISTOLÓGICA

- 1. La oración y contemplación:** nunca cansarse de orar, de contemplar y de pedir a Dios, por los demás y por uno mismo. Así, experimentará el amor de Dios, la paz interior y la felicidad.



2. **La Eucaristía y la Palabra:** Nunca un cristiano tiene que dejar de celebrar la Eucaristía, porque es alimento de salvación, que sostiene y da fuerzas. Desde la Eucaristía y escuchando la Palabra, es preciso practicar la misericordia, el perdón, de esta manera el cristiano irá sanando todas las heridas causadas por las circunstancias de la vida.



ANEXO: 03

PROPUESTA ESCLESIOLÓGICA

3. **Vivir en comunidad y crear fraternidad:** recordarles a los cristianos que no están solos, aislados, sino que viven y pertenecen a la única Iglesia de Jesucristo, a una familia, a una comunidad. Haz siempre la caridad y construirás la fraternidad.



4. Talentos y creatividad: Un cristiano nunca debe olvidarse que Dios le ha dado dones y talentos para ponerlos al servicio de los demás.



ANEXO: 04

Infancia de Santa Teresa del Niño Jesús

	<p>Santa Teresa de Lisieux nació en Alencon, Francia el 02 de enero de 1873. Es la última de nueve hermanos. Cuatro hermanitas lo han recibido con alegría, besos y sonrisas. Y el 04 de enero del mismo año fue bautizada, en la Iglesia Nuestra Señora. Sus padres: Luis Martín y Celia Guerin.</p>
	<p>La señora Martin, aunque gravemente enferma, participó en una peregrinación a Lourdes con las tres hijas mayores, María, Paulina y Leonia. Pero el mal prosiguió y el sufrimiento era cada día más grave. Finalmente, el 28 de agosto de 1877, poco después de medianoche Celia dejaba la tierra para volver a abrazar la luz infinita de Dios. Así, Teresita, queda huérfana de madre a los cuatro años.</p>
 	<p>El 13 de mayo 1883, cuando su Padre y sus hermanas se encuentran en París, Teresa cae enferma con temblores nerviosos, alucinaciones, era una enfermedad muy extraña.</p> <p>Dormitorio en el que Teresa fue curada por la sonrisa de la Virgen María, el domingo de Pentecostés.</p>



El gran día para Teresa será el 8 de mayo de 1884, en la que realiza su primera comunión en la Abadía. Fecha feliz que va a coincidir con la fecha de Paulina en el Carmelo: las dos hermanas están más unidas por la entrega que de sí mismas quieren hacer a Jesús.



Jardín del pensionado de las benedictinas, en el que Teresa iba a estudiar (octubre de 1881 a marzo de 1886).



Teresa Martín toma el camino de la Abadía de las benedictinas, en el barrio de Saint Décisir, donde vuelve a encontrar a su hermana Celina, apodada la intrépida. Cuando Teresa escucha hablar que en el pensionado son los más mejores momentos de la vida, para ella no lo fue así, al contrario, los cinco años que pasó en él fueron los más tristes de su vida.

ANEXO: 05

La vocación de Santa Teresa del Niño Jesús

	<p>Teresa, pidiendo permiso a su padre para ir al Carmelo. Luis Martin, y sus dos hijas: Celina y Teresa van en peregrinación a Roma, para la audiencia con el Papa León XIII, y al mismo tiempo pedirle el permiso para entrar en el Carmelo de Lisieux, a la edad de quince años, lo cual no estaba permitido en ese tiempo.</p>	
	<p>Con la gracia de Dios, Teresa logra ingresar al Carmelo a la edad de 15 años el 9 de abril de 1888. Y el 10 de enero de 1889 hasta setiembre de 1890, realiza su noviciado tan sólo con 16 años.</p>	
	<p>Teresa, a los veintidós años. Es protagonista de una obra de teatro escrita por ella misma, vestida de Juana de Arco a quien admira mucho, ya que fue una heroína francesa. Hoy, Patrona de Francia.</p>	



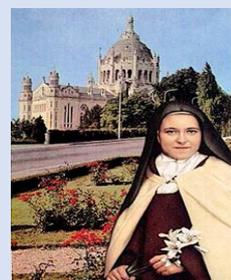
Teresa en meditación en 1894, en el patio de Lourdes, hoy desaparecido. Actualmente se encuentra la urna de la Santa que se encontraba cerca del lugar.

La comunidad en la que vivió Teresa, en el claustro, aunque no están todas, pero en la foto aparecen 22, hermanas.



Las cuatro hermanas presentes en la comunidad. Teresa, Celina, Paulina y María.

Teresa de Lisieux en julio de 1896. Tiene veintitrés años y siete meses. Está sufriendo la prueba de la fe.



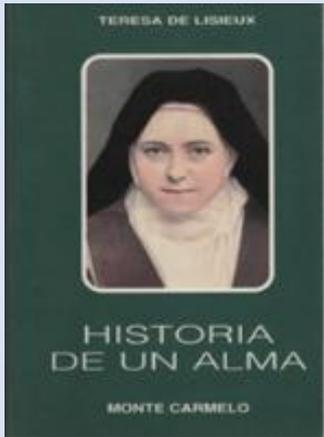
Teresa enferma, cerca de la puerta de la enfermería. El 30 de agosto de 1897.

Teresa apenas respira. No muero entro en la vida. El 30 de septiembre de 1897, Teresa pasa a la eternidad, a lado del esposo.



ANEXO: 06

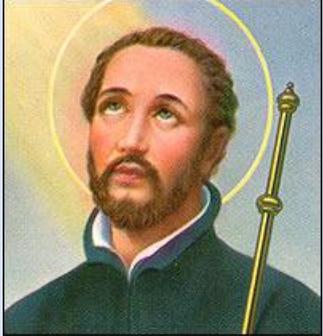
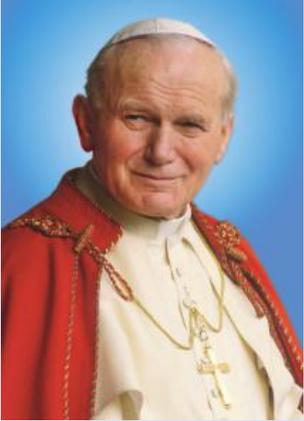
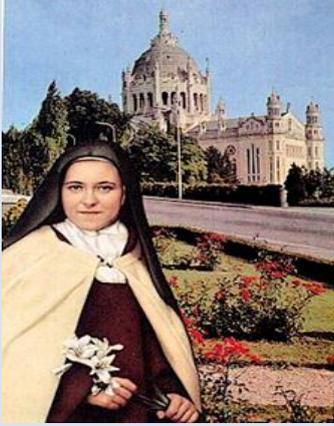
Vida póstuma de Santa Teresa del Niño Jesús

 <p>TERESA DE LISIEUX HISTORIA DE UN ALMA MONTE CARMELO</p>	<p>En el año 1898, Mons. Hugonin, obispo de Bayeux concede permiso para imprimir la Historia de un alma. Salen 2000 ejemplares.</p> <p>El año 1908, una niña ciega de cuatro años, Reina Fauquet, se cura en la tumba de Santa Teresa del Niño Jesús.</p> <p>El año 1911, traducción de su libro Historia de un Alma al español y al japonés.</p>	
	<p>El 10 de junio de 1914, Pío X firma el decreto de introducción de la causa. Y en el Carmelo se reciben doscientas cartas al día.</p>	

	<p>El 29 de abril de 1923 es beatificada, por el papa Pío XI. Hace de ella la estrella de su pontificado.</p> <p>Las hermanas de Santa Teresita, reunidas en 1915 para testificar en el proceso de beatificación de su hermana.</p> <p>El 17 de mayo de 1925, Teresa es canonizada en la Basílica de San Pedro, en Roma por el Papa Pío XI.</p>	
	<p>El Relicario de Santa Teresa del Niño Jesús. Prometió derramar una lluvia de rosa</p>	

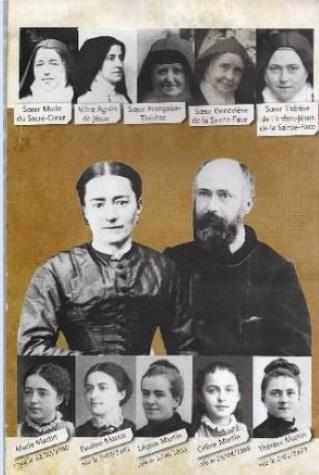
ANEXO: 07

Títulos designados a Santa Teresa del Niño Jesús

	<p>El 14 de diciembre de 1927, el Papa Pío XI proclama a Santa Teresita, junto a San Francisco Javier, Patrona principal de todos las Misiones.</p>	
	<p>El papa Pío XII, el 03 de mayo de 1944, nombra a <i>Santa Teresa del Niño Jesús</i>, como la <i>segunda Patrona de Francia</i>, junto a Santa Juana de Arco, heroína francesa por defender su patria</p>	
	<p>San Juan Pablo II, nombra a Santa Teresa del Niño Jesús, <i>Doctora de la Iglesia</i>, el año 1997, por la iluminación teológica de sus escritos en la fe y abierto a nuevos caminos según los signos de los tiempos.</p>	

ANEXO: 08

La familia Martín Guerin

	<p>Beatificados el 19 de octubre del 2008, por el Papa Benedicto XI.</p> <p>Canonizados el 18 de octubre del 2015, por el papa Francisco, en la plaza de San Pedro Roma.</p> <p>Memoria Litúrgica o fiesta central el 13 de julio.</p>
	<p>Por gracia de Dios, la familia Martín es un ejemplo y modelo de santidad para el hombre de hoy. Es una familia Santa, porque el centro de su vida fue Jesús Eucaristía.</p>
	<p>Leonía Martín, religiosa del <i>Monasterio de la Visitación de Caen</i>, es declarada por la Iglesia Sierva de Dios, y el 2 de Julio de 2015, se dio apertura a la causa de beatificación, en la que se encamina para ser proclamada Santa.</p>

Con este material elaborar una línea de tiempo y un organizador visual.